HEATH'S MODERN LANGUAGE SERIES

ALTAMIRANO
LA NAVIDAD EN LAS MONTAÑAS

LOMBARD AND HILL

D. C. HEATH & COMPANY

LIBRARY

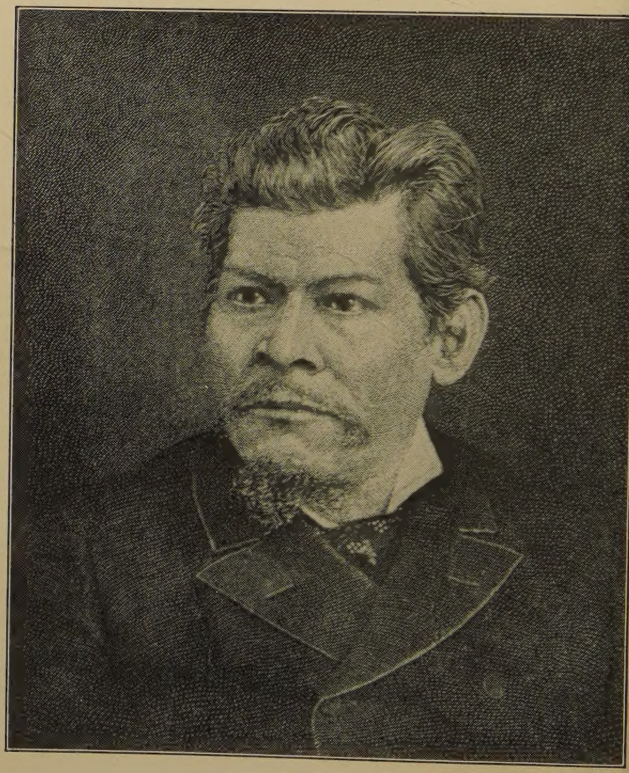
STATE TEACHERS COLLEGE

Maryville, Missouri

Class 863 Book A46n

Vol.

Copy



IGNACIO M. ALTAMIRANO

Heath's Modern Language Series

LA NAVIDAD EN LAS MONTAÑAS

A SPANISH AMERICAN STORY

BY

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

WITH NOTES, DIRECT-METHOD EXERCISES, AND VOCABULARY

BY

EDITH A. HILL
UNIVERSITY OF REDLANDS

AND

MARY JOY LOMBARD
HIGH SCHOOL, REDLANDS, CAL.

D. C. HEATH & CO., PUBLISHERS
BOSTON NEW YORK CHICAGO

41263

COPYRIGHT, 1917 AND 1922
BY D. C. HEATH & CO.
4 F 1

Printed in U. S. A.

PREFACE

As the author himself says in his *Dedicatoria*, a picture of Mexican life is here offered, not as seen in large cities, which are much the same all the world over, but in remote rural districts, "en las montañas." The tale is idyllic, but in spite of its romantic spirit it presents a vivid picture of rural life in Mexico.

The text of this story is taken from the Fifth Edition, in the Biblioteca de la Europa y América, Paris, 1891.

E. A. H.
M. J. L.

INTRODUCTION

THE following is quoted from *Modern Mexican Authors*,[1] by Frederick Starr.

"No one who knows not the Mexican Indian village can appreciate the heroism of the man, who, born of Indian parents, in such surroundings attains to eminence in the nation. It is true that the Aztec mind is keen, quick, receptive; true that the poorest Indian of that tribe delights in things of beauty; true that the proverb and pithy saying in their language show a philosophic perception. But after all this is admitted, the horizon of the Indian village is narrow; there are few motives to inspiration; life is hard and monotonous. It must indeed be a divine spark that drives an Aztec village boy to rise above his surroundings, to gain wide outlook, to achieve notable things.

"Ignacio M. Altamirano, a pure Aztec Indian, was born at Tixtla, State of Guerrero, December 12, 1834. The first fourteen years of his life were the same as those of every Indian boy in Mexico; he learned the Christian Doctrine and helped his parents in the field. Entering the village school, he excelled, and was sent at public expense in 1849 to Toluca to study at the Instituto Literario. From that time on his life was mainly literary,—devoted to learning, to instructing, and to writing. From Toluca he went to the city of Mexico, where he entered the Colegio de San Juan Letran. In 1854 he participated in the Revolution. From that date his political writings were important. Ever a Liberal of the Liberals, he figured in the stirring events of the War of the Reform, and in 1861 was in Congress. When

[1] Published by The Open Court Publishing Co., Chicago, 1904.

aroused he was a speaker of power; his address against the Law of Amnesty was terrific. Partner with Juarez in the difficulties under Maximilian, he was also partner in the glory of the re-established Republic. From then, as journalist, teacher, encourager of public education, and man of letters, his life passed usefully until 1889, when he was sent as Consul-General of the Republic to Spain. His health failing there, he was transferred to the corresponding appointment at Paris. He died February 13, 1893, at San Remo. His illness was chiefly nostalgia, longing for that Mexico he loved so much and served so well.

"Altamirano was honored and loved by men of letters of both political parties. His honesty, independence, strength, and marvelous gentleness bound his friends firmly to him. He loved the young, and ever encouraged those rising authors who form to-day the literary body of Mexico. He ever urged the development of a national, a characteristic literature, and pleaded for the utilization of national material."

DEDICATORIA

A FRANCISCO SOSA

A Vd., mi querido amigo, a Vd. que hace justamente veinte años, en este mes de Diciembre, casi me secuestró, por espacio de tres días, a fin de que escribiera esta novela, se la dediqué, cuando se publicó por primera vez en México.

Recuerdo bien que deseando Vd. que saliese algo mío en "*El Album*" de Navidad que se imprimía, merced a los esfuerzos de Vd., en el folletín de "*La Iberia*" periódico que dirigía nuestro inolvidable amigo Anselmo de la Portilla, me invitó para que escribiera un cuadro de costumbres mexicanas; prometí hacerlo, y fuerte con semejante promesa, se instaló Vd. en mi estudio, y conociendo por tradición mi decantada pereza, no me dejó descansar, alejó a las visitas que pudieran haberme interrumpido; tomaba las hojas originales a medida que yo las escribía, para enviarlas a la Imprenta, y no me dejó respirar hasta que la novela se concluyó.

Esto poco más o menos decía yo a Vd. en mi dedicatoria que no tengo a la mano, y que Vd. mismo no ha podido conseguir, cuando se la he pedido últimamente para reproducirla.

He tenido, pues, que escribirla de nuevo para la quinta edición que va a hacerse en París y para la sexta que se publicará en francés.

Reciba Vd. con afecto este pequeño libro, puesto que a Vd. debo el haberlo escrito.

IGNACIO M. ALTAMIRANO

París, Diciembre 26 de 1890

LA NAVIDAD

EN LAS MONTAÑAS

I

El sol se ocultaba ya; las nieblas ascendían del profundo seno de los valles; deteníanse[1] un momento entre los obscuros bosques y las negras gargantas de la cordillera, como un rebaño gigantesco; después avanzaban con rapidez hacia las cumbres; se desprendían majestuosas de las agudas copas de los abetos e iban por último a envolver la soberbia frente de las rocas, titánicos guardianes de la montaña que habían desafiado allí, durante millares de siglos, las tempestades del cielo y las agitaciones de la tierra.

Los últimos rayos del sol poniente franjaban de oro y de púrpura estos enormes turbantes formados por la niebla, parecían incendiar las nubes agrupadas en el horizonte, rielaban débiles en las aguas tranquilas del remoto lago, temblaban al retirarse de las llanuras invadidas ya por la sombra, y desaparecían después de iluminar con su última caricia la obscura cresta de aquella oleada de pórfido.

Los postreros rumores del día anunciaban por dondequiera la proximidad del silencio. A lo lejos, en los valles, en las faldas de las colinas, a las orillas de los arroyos, veíanse reposando quietas y silenciosas las vacadas; los ciervos cruzaban como sombras entre

41263

los árboles, en busca de sus ocultas guaridas; las aves habían entonado ya sus himnos de la tarde, y descansaban en sus lechos de ramas; en las rozas se encendía la alegre hoguera de pino, y el viento glacial del invierno comenzaba a agitarse entre las hojas.

II

La noche se acercaba tranquila y hermosa: era el 24 de diciembre, es decir, que pronto la noche de Navidad cubriría nuestro hemisferio con su sombra sagrada y animaría a los pueblos cristianos con sus alegrías íntimas. ¿Quién que ha nacido cristiano y que ha oído renovar cada año, en su infancia, la poética leyenda del nacimiento de Jesús, no siente en semejante noche avivarse los más tiernos recuerdos de los primeros días de la vida?

Yo ¡ay de mí! al pensar que me hallaba, en este día solemne, en medio del silencio de aquellos bosques majestuosos, aun en presencia del magnífico espectáculo que se presentaba a mi vista absorbiendo mis sentidos, embargados poco ha por la admiración que causa la sublimidad de la naturaleza, no pude menos que interrumpir mi dolorosa meditación, y encerrándome en un religioso recogimiento, evoqué todas las dulces y tiernas memorias de mis años juveniles. Ellas se despertaron alegres como un enjambre de bulliciosas abejas y me transportaron a otros tiempos, a otros lugares; ora al seno de mi familia humilde y piadosa, ora al centro de populosas ciudades, donde el amor, la amistad y el placer en delicioso concierto, habían hecho siempre grata para mi corazón esa noche bendita.

Recordaba mi pueblo, mi pueblo querido, cuyos alegres habitantes celebraban a porfía con bailes, cantos y modes-

tos banquetes la Nochebuena. Parecíame ver aquellas pobres casas adornadas con sus Nacimientos[1] y animadas por la alegría de la familia: recordaba la pequeña iglesia iluminada, dejando ver desde el pórtico el precioso Belén,[2] curiosamente levantado en el altar mayor: parecíame oír los armoniosos repiques que resonaban en el campanario, medio derruido, convocando a los fieles a la misa de gallo, y aun escuchaba con el corazón palpitante la dulce voz de mi pobre y virtuoso padre, excitándonos a mis hermanos y a mí a arreglarnos pronto para dirigirnos a la iglesia, a fin de llegar a tiempo; y aun sentía la mano de mi buena y santa madre tomar la mía para conducirme al oficio. Después me parecía llegar, penetrar por entre el gentío que se precipitaba en la humilde nave, avanzar hasta el pie del presbiterio, y allí arrodillarme admirando la hermosura de las imágenes, el portal resplandeciente con la escarcha, el semblante risueño de los *pastores*, el lujo deslumbrador de los *Reyes magos*, y la iluminación espléndida del altar. Aspiraba con delicia el fresco y sabroso aroma de las ramas de pino, y del heno que se enredaba en ellas, que cubría el barandal del presbiterio y que ocultaba el pie de los blandones. Veía después aparecer al sacerdote revestido con su alba bordada, con su casulla de brocado, y seguido de los acólitos, vestidos de rojo con sobrepellices blanquísimas. Y luego, a la voz del celebrante, que se elevaba sonora entre los devotos murmullos del concurso, cuando comenzaban a ascender las primeras columnas de incienso, de aquel incienso recogido en los hermosos árboles de mis bosques nativos, y que me traía con su perfume algo como el perfume de la infancia, resonaban todavía en mis oídos los alegrísimos sones populares con que los tañedores de arpas, de bando-

linas y de flautas, saludaban el nacimiento del Salvador. El *Gloria in excelsis*,[1] ese cántico que la religión cristiana poéticamente supone entonado por ángeles y por niños, acompañado por alegres repiques, por el ruido de los petardos y por la fresca voz de los muchachos de coro, parecía transportarme con una ilusión encantadora al lado de mi madre, que lloraba de emoción, de mis hermanitos que reían, y de mi padre, cuyo semblante severo y triste parecía iluminado por la piedad religiosa.

III

Y después de un momento en que consagraba mi alma al culto absoluto de mis recuerdos de niño, por una transición lenta y penosa, me trasladaba a México, al lugar depositario de mis impresiones de joven.

Aquél era un cuadro diverso. Ya no era la familia; estaba entre extraños; pero extraños que eran mis amigos, la bella joven por quien sentí la vez primera palpitar mi corazón enamorado, la familia dulce y buena que procuró con su cariño atenuar la ausencia de la mía.

Eran las posadas[2] con sus inocentes placeres y con su devoción mundana y bulliciosa; era la cena de Navidad con sus manjares tradicionales[3] y con sus sabrosas golosinas; era México, en fin, con su gente cantadora y entusiasmada, que hormiguea esa noche en las calles *corriendo gallo;* con su Plaza de Armas llena de puestos de dulces; con sus portales resplandecientes; con sus dulcerías francesas, que muestran en los aparadores iluminados con gas un mundo de juguetes y de confituras preciosas; eran los suntuosos palacios derramando por sus ventanas torrentes de luz y de armonía. Era una fiesta que aun me causaba vértigo.

IV

Pero volviendo de aquel encantado mundo de los recuerdos a la realidad que me rodeaba por todas partes, un sentimiento de tristeza se apoderó de mí.

¡Ay! había repasado en mi mente aquellos hermosos cuadros de la infancia y de la juventud; pero ésta se alejaba de mí a pasos rápidos, y el tiempo que pasó al darme su poético adiós hacía más amarga mi situación actual.

¿En dónde estaba yo? ¿Qué era entonces? ¿A dónde iba? Y un suspiro de angustia respondía a cada una de estas preguntas que me hacía, soltando las riendas a mi caballo, que continuaba su camino lentamente.

Me hallaba perdido entonces en medio de aquel océano de montañas solitarias y salvajes; era yo un proscrito, una víctima de las pasiones políticas, e iba tal vez en pos de la muerte, que los partidarios en la guerra civil tan fácilmente decretan contra sus enemigos.

Ese día cruzaba un sendero estrecho y escabroso, flanqueado por enormes abismos y por bosques colosales, cuya sombra interceptaba ya la débil luz crepuscular. Se me había dicho que terminaría mi jornada en un pueblecillo de montañeses hospitalarios y pobres, que vivían del producto de la agricultura, y que disfrutaban de un bienestar relativo, merced a su alejamiento de los grandes centros populosos, y a la bondad de sus costumbres patriarcales.

Ya se me figuraba hallarme cerca del lugar tan deseado, después de un día de marcha fatigosa: el sendero iba haciéndose más practicable, y parecía descender suavemente al fondo de una de las gargantas de la sierra, que presentaba el aspecto de un valle risueño, a juzgar por

863 A462

los sitios que comenzaba a distinguir, por los riachuelos que atravesaba, por las cabañas de pastores y de vaqueros que se levantaban a cada paso al costado del camino, y en fin, por ese aspecto singular que todo viajero sabe apreciar aun al través de las sombras de la noche.

Algo me anunciaba que pronto estaría dulcemente abrigado bajo el techo de una choza hospitalaria, calentando mis miembros ateridos por el aire de la montaña, al amor de una lumbre bienhechora, y agasajado por aquella gente ruda, pero sencilla y buena, a cuya virtud debía yo desde hacía tiempo inolvidables servicios.

Mi criado, soldado viejo, y por lo tanto acostumbrado a las largas marchas y al fastidio de las soledades, había procurado distraerse durante el día, ora cazando al paso, ora cantando, y no pocas veces hablando a solas, como si hubiese evocado los fantasmas de sus camaradas del regimiento.

Entonces se había adelantado a alguna distancia para explorar el terreno, y sobre todo, para abandonarme con toda libertad a mis tristes reflexiones.

Repentinamente lo vi volver a galope, como portador de una noticia extraordinaria.

— ¿Qué hay, González? — le pregunté.

— Nada, mi capitán, sino que habiendo visto a unas personas que iban a caballo delante de nosotros, me avancé a reconocerlas y a tomar informes, y me encontré con que eran el cura del pueblo adonde vamos, y su mozo, que vienen de una confesión y van al pueblo a celebrar la Nochebuena. Cuando les dije que mi capitán venía a retaguardia, el señor cura me mandó que viniera a ofrecerle de su parte el alojamiento, y allí hizo alto para esperarnos.

— ¿Y le diste las gracias?

— Es claro, mi capitán, y aun le dije que bien necesitábamos de todos sus auxilios, porque venimos cansados y no hemos encontrado en todo el día un triste rancho donde comer y descansar.

— ¿Y qué tal? ¿parece buen sujeto el cura?

— Es español, mi capitán, y creo que es todo un hombre.

— ¡Español! — me dije yo; — eso sí me alarma; yo no he conocido clérigos españoles más que carlistas.[1] En fin, con no promover disputas políticas, me evitaré cualquier disgusto y pasaré una noche agradable. Vamos, González, a reunirnos al cura.

Diciendo esto, puse mi caballo a galope, y un minuto después llegamos adonde nos aguardaban el eclesiástico y su mozo.

Adelantóse el primero con exquisita finura, y quitándose su sombrero de paja me saludó cortésmente.

— Señor capitán — me dijo — en todo tiempo tengo el mayor placer en ofrecer mi humilde hospitalidad a los peregrinos que una rara casualidad suele traer a estas montañas; pero en esta noche, es doble mi regocijo, porque es una noche sagrada para los corazones cristianos, y en la cual el deber ha de cumplirse con entusiasmo: es la Nochebuena, señor.

Di las gracias al buen sacerdote por su afectuosidad, y acepté desde luego oferta tan lisonjera.

— Tengo una casa cural muy modesta — añadió — como que es la casa de un cura de aldea, y de aldea pobrísima. Mis feligreses viven con el producto de un trabajo ímprobo y no siempre fecundo. Son labradores y ganaderos, y a veces su cosecha y sus ganados apenas les sirven para sustentarse. Así es que mantener a su pastor es una

carga demasiado pesada para ellos; y aunque yo procuro aligerarla lo más que me es posible, no alcanzan a darme todo lo que quisieran, aunque por mi parte tengo todo lo que necesito y aun me sobra. Sin embargo, me es preciso anticipar a Vd. esto, señor capitán, para que disimule mi escasez, que, con todo, no será tanta que no pueda yo ofrecer a Vd. una buena lumbre, una blanda cama y una cena hoy muy apetitosa, gracias a la fiesta.

— Yo soy soldado, señor cura, y encontraré demasiado bueno cuanto Vd. me ofrezca, acostumbrado como estoy a la intemperie y a las privaciones. Ya sabe Vd. lo que es esta dura profesión de las armas y por eso omito un discurso que ya antes hizo Don Quijote [1] en un estilo que me sería imposible imitar.

Sonrió el cura al escuchar aquella alusión al libro inmortal que siempre será caro a los españoles y a sus descendientes, y así en buen amor y compañía continuamos nuestro camino, platicando sabrosamente.

Cuando nuestra conversación se había hecho más confidencial, díjele que tendría gusto en saber, si no había inconveniente en decírmelo, cómo había venido a México, y por qué él, español y que parecía educado esmeradamente, se había resignado a vivir en medio de aquellas soledades, trabajando con tal rudeza y no teniendo por premio sino una situación que rayaba en miseria.

Contestóme que con mucho placer satisfaría mi curiosidad, pues no había nada en su vida que debiera ocultarse; y que por el contrario, justamente para deshacer en mi ánimo la prevención desfavorable que pudiera haberme producido el saber que era español, pues conocía bastantemente nuestras preocupaciones a ese respecto, se alegraba de poder referirme en los primeros instantes de

nuestro conocimiento algo de su vida, mientras llegábamos al pueblecillo, que ya estaba próximo.

V

— Vine al país de Vd., — me dijo, — muy joven y destinado al comercio, como muchos de mis compatriotas. Tenía yo un tío en México bastante acomodado, el cual me colocó en una tienda de ropas; pero notando algunos meses después de mi llegada que aquella ocupación me repugnaba sobre manera, y que me consagraba con más gusto a la lectura, sacrificando a esta inclinación aun las horas de reposo, preguntóme un día si no me sentía yo con más vocación para los estudios. Le respondí, que en efecto la carrera de las letras me agradaba más; que desde pequeño soñaba yo con ser sacerdote, y que si no hubiese tenido la desgracia de quedar huérfano de padre y madre en España, habría quizás logrado los medios de alcanzar allá la realización de mis deseos. Debo decir a Vd. que soy oriundo de la provincia de Álava,[1] una de las tres vascongadas, y mis padres fueron honradísimos labradores, que murieron teniendo yo muy pocos años, razón por la cual una tía a cuyo cargo quedé se apresuró a enviarme a México, donde sabía que mi susodicho tío había reunido, merced a su trabajo, una regular fortuna. Este generoso tío escuchó con sensatez mi manifestación, y se apresuró a colocarme con arreglo a mis inclinaciones. Entré en un colegio, donde, a sus expensas, hice mis primeros estudios con algún provecho. Después, teniendo una alta idea de la vida monacal, que hasta allí sólo conocía por los elogios interesados que de ella se hacían y por la poética descripción que veía en los libros religiosos, que eran mis predilectos, me puse a

pensar seriamente en la elección que iba a hacer de la Orden regular en que debía consagrarme a las tareas apostólicas, sueño acariciado de mi juventud; y después de un detenido examen me decidí a entrar en la religión de los Carmelitas [1] descalzos. Comuniqué mi proyecto a mi tío, quien lo aprobó y me ayudó a dar los pasos necesarios para arreglar mi aceptación en la citada Orden. A los pocos meses era yo fraile; y previo el noviciado [2] de rigor, profesé y recibí las órdenes sacerdotales, tomando el nombre de fray José de San Gregorio, nombre que hice estimar, señor capitán, de mis prelados y de mis hermanos todos, durante los años que permanecí en mi Orden, que fueron pocos.

Residí en varios conventos, y con gran placer recuerdo los hermosos días de soledad que pasé en el pintoresco Desierto de Tenancingo,[3] en donde sólo me inquietaba la amarga pena de ver que perdía en el ocio una vida inútil, el vigor juvenil que siempre había deseado consagrar a los trabajos de la propaganda evangélica.

Conocí entonces, como Vd. supondrá, lo que verdaderamente valían las órdenes religiosas en México; comprendí, con dolor, que habían acabado ya los bellos tiempos en que el convento era el plantel de heroicos misioneros que a riesgo de su vida se lanzaban a regiones remotas a llevar con la palabra cristiana la luz de la civilización, y en que el fraile era . . . el apóstol laborioso que iba a la misión lejana a ceñirse la corona de las victorias evangélicas, reduciendo al cristianismo a los pueblos salvajes, o la del martirio, en cumplimiento de los preceptos de Jesús.

Varias veces rogué a mis superiores que me permitieran consagrarme a esta santa empresa, y en tantas [4] obtuve

contestaciones negativas y aun extrañamientos, porque se suponían opuestos a la regla de obediencia mis entusiastas propósitos. Cansado de inútiles súplicas, y aconsejado por piadosos amigos, acudí a Roma pidiendo mi exclaustración, y al cabo de algún tiempo el Papa me la concedió en un Breve, que tendré el placer de enseñar a Vd.

Por fin iba a realizar la constante idea de mi juventud; por fin iba a ser misionero y mártir de la civilización cristiana. Pero ¡ay! el Breve pontificio llegó en un tiempo en que atacado de una enfermedad que me impedía hacer largos viajes, sólo me dejaba la esperanza de diferir mi empresa para cuando hubiese conseguido la salud.

Esto hace tres años. Los médicos opinaron que en este tiempo podía yo sin peligro inmediato consagrarme a las misiones lejanas, y entretanto, me aconsejaron que dedicándome a trabajos menos fatigosos, como los de la cura de almas en un pueblo pequeño y en un clima frío, procurase conjurar el riesgo de una muerte próxima.

Por eso mi nuevo prelado secular me envió a esta aldea, donde he procurado trabajar cuanto me ha sido posible, consolándome de no realizar aún mis proyectos, con la idea de que en estas montañas también soy misionero, pues sus habitantes vivían, antes de que yo viniese, en un estado muy semejante a la idolatría y a la barbarie. Yo soy aquí cura y maestro de escuela, y médico y consejero municipal. Dedicadas estas pobres gentes a la agricultura y a la ganadería, sólo conocían los principios que una rutina ignorante les había trasmitido, y que no era bastante para sacarlos de la indigencia en que necesariamente debían vivir, porque el terreno por su clima es ingrato, y por su situación lejos de los grandes mercados

no les produce lo que era de desear. Yo les he dado nuevas ideas, que se han puesto en práctica con gran provecho, y el pueblo va saliendo poco a poco de su antigua postración. Las costumbres, ya de suyo[1] inocentes, se han mejorado; hemos fundado escuelas, que no había, para niños y para adultos; se ha introducido el cultivo de algunas artes mecánicas, y puedo asegurar a Vd., que sin la guerra que ha asolado toda la comarca, y que aun la amenaza por algún tiempo, si el cielo no se apiada de nosotros, mi humilde pueblecito llegará a disfrutar de un bienestar que antes se creía imposible.

En cuanto a mí, señor, vivo feliz, cuanto puede serlo un hombre, en medio de gentes que me aman como a un hermano; me creo muy recompensado de mis pobres trabajos con su cariño, y tengo la conciencia de no serles gravoso, porque vivo de mi trabajo, no como cura, sino como cultivador y artesano; tengo poquísimas necesidades y Dios provee a ellas con lo que me producen mis afanes. Sin embargo, sería ingrato si no reconociese el favor que me hacen mis feligreses en auxiliar mi pobreza con donativos de semillas y de otros efectos que, sin embargo, procuro que ni sean frecuentes ni costosos, para no causarles con ellos un gravamen que justamente he querido evitar, suprimiendo las obvenciones parroquiales, usadas generalmente.

— ¿De manera, señor cura, — le pregunté, — que Vd. no recibe dinero por bautizos, casamientos, misas y entierros?

— No, señor, no recibo nada, como va Vd. a saberlo de boca de los mismos habitantes. Yo tengo mis ideas, que ciertamente no son las generales; pero que practico religiosamente. . . . Si conozco que un sacerdote que se

consagra a la cura de almas debe vivir de algo, considero también que puede vivir sin exigir nada, y contentándose con esperar que la generosidad de los fieles venga en auxilio de sus necesidades. Así creo que lo quiso Jesucristo, y así vivió él; ¿por qué, pues, sus apóstoles no habían de contentarse con imitar a su Maestro, dándose por muy felices de poder decir que son tan ricos como él?

Y no pude contenerme al oír esto; y deteniendo mi caballo, quitándome el sombrero, y no ocultando mi emoción que llegaba hasta las lágrimas, alargué una mano al buen cura, y le dije:

— Venga esa mano,[1] señor, Vd. no es un fraile, sino un apóstol de Jesús. . . . Me ha ensanchado Vd. el corazón; me ha hecho Vd. llorar. . . . Señor, le diré a Vd. francamente y con mi rudeza militar y republicana, yo he detestado desde mi juventud a los frailes y a los clérigos; les he hecho la guerra; la estoy haciendo todavía en favor de la Reforma, porque he creído que eran una peste; pero si todos ellos fuesen como Vd., señor, ¿quién sería el insensato que se atreviese, no digo a esgrimir su espada contra ellos, pero ni aun a dejar de adorarlos? ¡Oh, señor! yo soy lo que el clero llama un hereje, un impío, un *sansculote;* pero yo aquí digo a Vd., en presencia de Dios, que respeto las verdaderas virtudes cristianas. . . . Así, venero la religión de Jesucristo, como Vd. la practica, es decir, como él la enseñó, y no como la practican en todas partes. ¡Bendita Navidad ésta que me reservaba la mayor dicha de mi vida, y es el haber encontrado a un discípulo del sublime Misionero, cuya venida al mundo se celebra hoy! Y yo venía triste, recordando las Navidades pasadas en mi infancia y en mi juventud, y sintién-

dome desgraciado por verme en estas montañas solo con mis recuerdos! ¿Qué valen aquellas fiestas de mi niñez, sólo gratas por la alegría tradicional y por la presencia de la familia? ¿Qué valen los profanos regocijos de la gran ciudad, que no dejan en el espíritu sino una pasajera impresión de placer? ¿Qué vale todo eso en comparación de la inmensa dicha de encontrar la virtud cristiana, la buena, la santa, la modesta, la práctica, la fecunda en beneficios? Señor cura, permítame Vd. apearme y darle un abrazo y protestarle que amo el cristianismo cuando lo encuentro tan puro como en los primeros y hermosos días del Evangelio.

El cura se bajó también de su pobre caballejo, y me abrazó, llorando y sorprendido de mi arranque de sincera franqueza. No podía hablar por su emoción, y apenas pudo murmurar, al estrecharme contra su pecho:

— Pero, señor capitán . . . yo no merezco . . . yo creo que cumplo . . . esto es muy natural; yo no soy nada . . . ¡qué he de ser yo! ¡Jesucristo! ¡Dios! ¡el pueblo!

VI

Después de este abrazo volvimos a montar a caballo, y continuamos nuestro camino en silencio, porque la emoción nos embargaba la voz.

La obscuridad se había hecho más densa; pero yo veía en el cura, cuyo semblante aun no conocía, algo luminoso; tan cierto es que la simpatía y la admiración se complacen en revestir a la persona simpática y admirada con los atractivos de la Divinidad.

Iba yo repasando en mi memoria los hermosos tipos ideales del buen sacerdote moderno, . . . a los cuales se parecía mi compañero de camino, y no recordaba más que

a dos con los cuales tuviera una extraña semejanza. El uno era el virtuoso *Vicario de Aldea*, de Enrique Zschokke,[1] cuyo diario había leído siempre con lágrimas, porque el ilustre escritor suizo ha sabido depositar en él raudales de inmensa ternura y de dulcísima resignación.

El otro era el *P. Gabriel*, de Eugenio Sue,[2] que este fecundo novelista ha sabido hacer popular en el mundo entero con su famoso *Judío Errante*. En aquella época aun no había publicado Victor Hugo[3] sus *Miserables*, y por consiguiente no había yo admirado la hermosa personificación de Monseñor Myriel, que tantas lágrimas de cariño ha hecho derramar después. Verdad es que conocía la historia de varios célebres misioneros cuyas virtudes honraban al cristianismo; pero siempre encontraba en su carácter un lunar que me hacía perder en parte mi entusiasta veneración hacia ellos. Sólo había podido, pues, admirar en toda su plenitud a los personajes ideales que he mencionado. Así es que el haber encontrado en medio de aquellas montañas al hombre que realizaba el sueño de los poetas cristianos y al verdadero imitador de Jesús, me parecía una agradabilísima pero fugaz ilusión, hija de mi imaginación solitaria y entristecida por los recuerdos. Y, sin embargo, no era así; el sacerdote existía, me había hablado, caminaba junto a mí, y pronto iba a confirmar con mis propias observaciones la idea que acababa de darme de su carácter asombroso, en pocas palabras dichas con una sencillez y una sinceridad tanto más incuestionables, cuanto que ningún interés podía tener en aparecer de tal modo a los ojos de un viajero pobre, militar subalterno e insignificante. . . .*

* El carácter cuyo bosquejo he diseñado en este artículo es rigurosamente histórico. - - -

VII

De repente, y al desembocar de un pequeño cañón que formaban dos colinas, el pueblecillo se apareció a nuestra vista, como una faja de rojas estrellas en medio de la obscuridad, y el viento de invierno pareció suavizarse para traernos en sus alas el vago aroma de los huertos, el rumor de las gentes y el simpático ladrido de los perros, ladrido que siempre escucha el caminante durante la noche con intensa alegría.

— Ahí tiene Vd. mi pueblo, señor capitán, — me dijo el cura.

— Me parece muy pintoresco, — le contesté, — a juzgar por la posición de las luces, y por el aire balsámico que nos llega y que revela que allí hay pequeños jardines.

— Sí, señor; los hay muy bonitos. Como el clima es muy frío y el terreno bastante ingrato, los habitantes se limitaban, antes de que yo llegara aquí, a cultivar algunos pobres árboles que no les servían más que para darles sombra: unas cuantas y tristes flores nacían enfermizas en los cercados, y en vano se hubiera buscado en las casas la más común hortaliza para una ensalada o para un puchero. Los alimentos se reducían a tortillas de maíz, frijol, carne y queso; lo bastante para no morirse de hambre, y aun para vivir con salud; pero no para hacer más agradable la vida con algunas comodidades tan útiles como inocentes.

Yo les insinué algunas mejoras en el cultivo; hice traer semillas y plantas propias para el clima, y como los vecinos son laboriosísimos, ellos hicieron lo demás. Jamás un hombre fué mejor comprendido que lo fuí yo; y era de verse, el primer año, como hombres, mujeres, ancianos

y niños, a porfía, cambiaban el aspecto de sus casas, ensanchaban sus corrales, plantaban árboles en sus huertos, y aprovechaban hasta los más humildes rincones de tierra vegetal para sembrar allí las más hermosas flores y las más raras hortalizas.

Un año después, el pueblecito, antes árido y triste, presentaba un aspecto risueño. Hubiérase[1] dicho que se tenía a la vista una de esas alegres aldeas de la Saboya[2] o de mis queridos Pirineos,[3] con sus cabañas de paja o con sus techos rojos de teja, sus ventanas azules y sus paredes adornadas con cortinas de trepadoras, sus patios llenos de árboles frutales, sus callecitas sinuosas, pero aseadas, sus granjas, sus queseras y su gracioso molino. Su iglesita pobre y linda, si bien está escasa de adornos de piedra y de altivos pórticos, tiene, en cambio en su pequeño atrio, esbeltos y coposos árboles; las más bellas parietarias enguirnaldan su humilde campanario con sus flores azules y blancas; su techo de paja presenta con su color obscuro, salpicado por el musgo, una vista agradable; la cerca del atrio es un rústico enverjado formado por los vecinos con troncos de encina, en los que se ostentan familias enteras de orquídeas, que hubieran regocijado al buen barón de Humboldt[4] y al modesto y sabio Bonpland;[5] y el suelo ostenta una rica alfombra de caléndulas silvestres, que fueron a buscarse entre las más preciosas de la montaña. En fin, señor, la vegetación, esa incomparable arquitectura de Dios, se ha encargado de embellecer esa casa de oración, en la que el alma debe encontrar por todas partes motivos de agradecimiento y de admiración hacia el Creador.

De este modo, el trabajo lo ha cambiado todo en el pueblo; y sin la guerra, que ha hecho sentir hasta estos

desiertos su devastadora influencia, ya mis pobres feligreses, menos escasos de recursos, habrían mejorado completamente de situación; sus cosechas les habrían producido más, sus ganados, notablemente superiores a los demás del rumbo, habrían tenido más valor en los mercados, y la recompensa habría hecho nacer el estímulo en toda la comarca, todavía demasiado pobre.

Pero ¿qué quiere Vd.? Los trigos que comienzan a cultivarse en nuestro pequeño valle necesitan un mercado próximo para progresar, pues hasta ahora la cosecha que se ha levantado, sólo ha servido para el alimento de los vecinos.

Yo estoy contento, sin embargo, con este progreso, y la primera vez que comí un pan de trigo y maíz, como en mi tierra natal, lloré de placer, no sólo porque eso me traía a la memoria los tiernos recuerdos de la patria, sino porque comprendí que con este pan, más sano que la tortilla,[1] la condición física de estos pueblos iba a mejorar también: ¿no opina Vd. lo mismo?

— Seguramente: yo creo, como todo el que tiene buen sentido, que la buena y sana alimentación es ya un elemento de progreso.

— Pues bien, — continuó el cura; — yo, con el objeto de establecer aquí esa importantísima mejora, he procurado que hubiese un pequeño molino, suficiente, por lo pronto, para las necesidades del pueblo. Uno de los vecinos más acomodados tomó por su cuenta realizar mi idea. El molino se hizo, y mis feligreses comen hoy pan de trigo y de maíz. De esta manera he logrado abolir para siempre esa horrible tortura que se imponían las pobres mujeres, moliendo el maíz en la piedra que se llama *metate;* tortura que las fatiga durante la mayor

parte del día, robándoles muchas horas que podían consagrar a otros trabajos, y ocasionándoles muchas veces enfermedades dolorosas . . . .

Al principio he encontrado resistencias, provenidas de la costumbre inveterada, y aun del amor propio de las mujeres, que no querían aparecer como perezosas, pues aquí, como en todos los pueblos pobres de México, y particularmente los indígenas, una de las grandes recomendaciones de una doncella que va a casarse es la de que *sepa moler*, y ésta será tanto mayor, cuanta mayor sea la cantidad de maíz que la infeliz reduzca a tortillas. Así se dice: *Fulana es muy mujercita, pues muele un almud o dos almudes, sin levantarse.* Ya Vd. supondrá que las pobres jóvenes, por obtener semejante elogio, se esfuerzan en tamaña tarea, que llevan a cabo sin duda alguna, merced al vigor de su edad, pero que no hay organización que resista a semejante trabajo, y sobre todo, a la penosa posición en que se ejecuta. La cabeza, el pulmón, el estómago, se resienten de esa inclinación constante de la *molendera*, el cuerpo se deforma y hay otras mil consecuencias que el menos perspicaz conoce. Así es que mi molino ha sido el redentor de estas infelices vecinas, y ellas lo bendicen cada día, al verse hoy libres de su antiguo sacrificio, cuyos funestos resultados comprenden hasta [1] ahora, al observar el estado de su salud, y al aprovechar el tiempo en otros trabajos.

Como el cultivo del trigo, se ha introducido el de otros cereales no menos útiles y con igual prontitud. He traído también *pacholes* [2] de algunas leguminosas que he encontrado en la montaña, y con las cuales la benéfica naturaleza nos había favorecido, sin que estos habitantes hubiesen pensado en aprovecharlas.

En cuanto a árboles frutales, ya los verá Vd. mañana. Tenemos manzanas, perales, cerezos, albaricoqueros, castaños, nogales y almendros, y eso en casi todas las casas: algunos vecinos han plantado pequeños viñedos, y yo estoy ensayando ahora una plantación de moreras y de madroños, para saber si podrá establecerse el cultivo de los gusanos de seda. En fin, se ha hecho lo posible: y no contento yo con realizar mis propias ideas, pregunto a las personas sensatas, y escucho sus opiniones con gusto y respeto. Vd. se servirá darme la suya después de visitar mi pueblo.

— Con mucho gusto, señor, a pesar de mi ignorancia suma. Mi buen sentido y mi experiencia por mis viajes son lo único que puede permitirme hacer a Vd. algunas indicaciones. ¿Y en cuanto a ganados?

— Estos montañeses los poseían en pequeña cantidad. y en su mayor parte vacuno. Ahora se consagran con más empeño al ganado menor. Se han traído algunos merinos; se han propagado fácilmente, y ya existen rebaños bastante numerosos, que se aumentan cada día en razón de que no se consumen para el alimento diario.

— ¿No gusta aquí esa carne?

— Poco: diré a Vd. francamente, soy yo quien no gusto de comer carne; y como mis pobres feligreses se han acostumbrado por simpatía a amoldarse a mis gustos, ellos también van quitándose la costumbre, sin que por eso les diga yo sobre ello una sola palabra. Por eso verá Vd. también en el pueblo relativamente pocas aves de corral. Pongo yo poco empeño en la propagación de esas desgraciadas víctimas del apetito humano. En general, yo prefiero la agricultura, y sólo cuido con esmero a los animales que ayudan al hombre en los rudos y

santos trabajos del campo. Así, los bueyes que hay en el pueblo son quizás los más robustos y los mejores del rumbo, porque son también los mejor cuidados. Los mulos y los caballos son ligeros y robustos, como conviene a un país montañoso; aunque a decir verdad, hay más de los primeros que de los segundos, porque sirven aquéllos para cargar las mieses que se conducen por nuestros escabrosos caminos; pero éstos no son útiles más que para algunos enfermos como yo, o para las mujeres, pues los habitantes prefieren andar a pie, en lo cual hacen muy bien.

— Señor cura, — le dije, — estoy muy contento de oír a Vd., y me parece admirable la rapidez con que Vd. ha cambiado la faz de estos pobres lugares.

— La religión, señor capitán, la religión me ha servido de mucho para hacer todo esto. Sin mi carácter religioso quizás no habría yo sido escuchado ni comprendido. Verdad es que yo no he propuesto todas esas reformas en nombre de Dios, ni fingiéndome inspirado por Él: mi dignidad se opone a esta superchería; pero evidentemente mi carácter de sacerdote y de cura, daba una autoridad a mis palabras, que los montañeses no habrían encontrado en la boca de una persona de otra clase.

Además, ellos han tenido ocasión todos los días de conocer la sinceridad de mis consejos, y esto me ha servido muchísimo para lograr mi principal objeto, que es el de formar su carácter moral; porque yo no pierdo de vista que soy, ante todo, el misionero evangélico. Sólo que yo comprendo así mi cristiana misión: debo procurar el bien de mis semejantes por todos los medios honrados; a ese fin debo invocar la religión de Jesús como causa, para tener la civilización y la virtud como resultado

preciso. El Evangelio no sólo es la Buena Nueva bajo el sentido de la conciencia religiosa y moral, sino también desde el punto de vista del bienestar social. La bella y santa idea de la Fraternidad humana en todas sus aplicaciones debe encontrar en el misionero evangélico su más entusiasta propagandista; y así es como este apóstol logrará llevar a los altares de un Dios de paz a un pueblo dócil, regenerado por el trabajo y por la virtud, al campo y al taller, a un pueblo inspirado por la idea religiosa que le ha impuesto, como una ley santa, la ley del trabajo y de la hermandad.

— Señor cura, — volví a decir entusiasmado, — ¡Vd. es un demócrata verdadero!

El cura me miró sonriendo a la luz de la primera fogata que los alegres vecinos habían encendido a la entrada del pueblo y que atizaban a la sazón tres chicuelos.

— Demócrata o discípulo de Jesús, ¿no es acaso la misma cosa? . . . me contestó.

— ¡Oh! tiene Vd. razón, tiene Vd. razón; pero no es así como se piensa allá en otras partes. ¡Dios mío! ¡qué bendita Navidad ésta que me ha hecho encontrar lo que me había parecido un sueño de mi juventud entusiasta!

VIII

Pero los chicos, luego que vieron al cura, vinieron a saludarlo alegremente, y luego corrieron al centro del pueblecillo gritando:

— ¡El hermano cura! ¡el hermano cura!

— ¡El hermano cura! — repetí yo con extrañeza; — ¡qué raro! ¿Es así como llaman aquí a su párroco?

— No, señor, — me respondió el sacerdote, — antes le

llamaban aquí, como en todas partes, el *señor cura;* pero a mí me desagrada esa fórmula, demasiado altisonante, y he rogado a todos que me llamen el *hermano cura:* esto me da mayor placer.

— Es Vd. completo. ¡Y yo que he venido llamando a Vd. el señor cura!

— Pues bien: está Vd. perdonado, con tal de que siga llamándome su amigo nada más.

Yo apreté la mano de aquel hombre honrado y humilde, y me aparté un poco para dejar a la gente, que había acudido a su encuentro, saludarlo a todo su sabor. . . . Los ancianos le abrazaban (pues se había bajado del caballo) con ternura paternal, y él era quien los saludaba con veneración; los hombres le hablaban como a un hermano, y los chicos como a un maestro. En todos se notaba una afectuosa y sincera familiaridad.

Al llegar a su casita, que estaba, como es costumbre, junto a la pequeña iglesia parroquial, y en lo que podía llamarse plaza, el cura, enseñándome una bella casa grande, la más bella quizás del pueblo, me dijo:

— ¡Ahí tiene Vd. nuestra escuela!

Y como yo me mostrara[1] un poco admirado de verla tan bonita y aseada, revelando luego que era el edificio predilecto de los vecinos, observé en éstos, al felicitarlos, un sentimiento de justísimo orgullo. El más viejo de los que estaban cerca, me dijo:

— Señor, es *él* quien merece la enhorabuena; por *él* la tenemos, y por *él* saben leer nuestros hijos. Cuando nosotros la levantamos, aconsejados por él, y la concluimos, al verla tan nueva y tan linda, le propusimos que se fuera a vivir en ella, porque le debemos muchos beneficios, y que nos dejara el curato para la escuela, pero se enfadó

con nosotros y nos preguntó si él valía acaso más que los niños del pueblo, y si necesitaba ocupar tantas piezas él solo. Nos avergonzamos y conocimos nuestro disparate. Es muy bueno el hermano cura, ¿no le parece a Vd.?

Yo fuí a abrazar al cura en silencio y más conmovido que nunca.

Entramos por fin en la casa del curato, que era pequeña y modesta, pero muy aseada y embellecida con un jardincillo, provista de una cuadra y de un corral. La gente se detuvo en la puerta. Adentro aguardaban al cura el alcalde con algunos ancianos y algunas mujeres de edad. El cura se quitó el sombrero delante del alcalde, dando así un ejemplo del constante respeto que debe tenerse a la autoridad, emanada del pueblo; saludó cariñosamente a las viejas vecinas, y entró conmigo y los hombres a su saloncito, que no era más grande que un cuarto común. Pero antes de entrar, una de las viejas, robusta y venerable vecina, que revelaba en su semblante bondadoso una gran pena, detuvo al cura, y le preguntó en voz baja:

— Hermano cura, ¿lo ha visto Vd. por fin? ¿Está más aliviado? ¿vendrá esta noche?

— ¡Ah! sí, Gertrudis, — respondió el cura; — se me olvidaba . . . lo vi, hablé con él, está triste, muy triste; pero vendrá, me lo ha prometido.

— Pues voy a avisárselo a Carmen para que se alegre, — replicó la anciana. . . . ¡si viera Vd. como ha llorado, hermano cura, temiendo que no viniera! ¡Pobre muchacha!

— Que no tenga cuidado, Gertrudis, que no tenga cuidado.

— Aquí hay algo de amor, amigo mío, — me atreví a decir al cura.

— Sí, — me dijo éste con aire tranquilo: — ya lo sabrá Vd. esta noche: es una pequeña novela de aldea, un idilio inocente como una flor de la montaña; pero en el que se mezcla el sufrimiento que está atormentando dos corazones. Vd. me ayudará a llevar a buen término el desenlace de esa historia esta misma noche.

— ¡Oh! con mucho gusto: nada podría halagar tanto mi corazón; también yo he amado y he sufrido, — dije acordándome súbitamente de lo que había olvidado durante tantas horas, merced a los recuerdos de Navidad y a la conversación del cura. — ¡Yo también llevo en el alma un mundo de recuerdos y de penas! ¡Yo también he amado! — repetí.

— Es natural . . . dijo también suspirando el cura, e inclinando con melancolía su frente pensadora, surcada por arrugas precoces.

Aquello me puso silencioso, y así tomé asiento junto a un buen fuego que ardía en la humilde chimenea del saloncito.

IX

Hasta[1] entonces pude examinar completamente la persona del cura. Parecía tener como treinta y seis años; pero quizás sus enfermedades, sus fatigas y sus penas eran causa de que en su semblante, franco y notable por su belleza varonil, se advirtiese un no sé qué de triste, que no alcanzaban a disipar ni la dulzura de su sonrisa, ni la tranquilidad de su acento, hecho para conmover y para convencer.

Quizás yo me engaño en esto, y mi preocupación haya sido la que puso para mis ojos, en la frente y en la mirada del cura, esa nube de melancolía de que acabo de hablar.

Es que yo no puedo figurarme jamás a un pensador,

sin suponerlo desgraciado en el fondo. Para mí el talento elevado siempre es presa de dolores íntimos, por más que ellos se oculten en los recónditos pliegues de un carácter sereno. La energía moral, por victoriosa que salga de sus luchas con los obstáculos de la suerte y con las pasiones de los hombres, siempre queda herida de esa enfermedad incurable que se llama la tristeza; enfermedad que no siempre conocemos, porque no nos es dado contemplar a veces a los grandes caracteres en sus momentos de soledad, cuando dejan descubierta el alma en la sombra del misterio.

El cura era indudablemente uno de esos personajes raros en el mundo, y por eso yo no lo creía feliz. Hubiera sido imposible para mí, después de haberlo escuchado, considerarlo como una de esas medianías que encuentran motivos de dicha en todas partes.

Continuando mi examen, vi que era robusto, más bien por el ejercicio que por la alimentación. Sus miembros eran musculosos, y su cuerpo, en general, conservaba la ligereza de la juventud. Sobre todo, lo que llamaba mi atención de una manera particular, era su frente de un profeta, y que aun estaba coronada por espesos cabellos de un rubio pálido; era la mirada tranquila y dulce de sus ojos azules, que parecían estar contemplando siempre el mundo de lo ideal; era su nariz, ligeramente aguileña, y que revelaba una gran firmeza de carácter. Todo este conjunto de facciones acentuadas y de un aspecto extraordinario, estaba corregido por una frecuente sonrisa, que apareciendo en unos labios bermejos y ligeramente sombreados por la barba, y en unos dientes blanquísimos, daba al semblante de aquel hombre un aire profundamente simpático, pero netamente humano.

Su traje era modestísimo, casi pobre, y se limitaba a chaqueta, chaleco y pantalón negros, de paño ordinario, sobre todo lo cual vestía, quizás a causa de la estación, un sobretodo de paño más grueso y del mismo color.

Cuando acabó de hablar con el alcalde, se levantó, y haciéndome una seña me presentó a aquel honrado personaje, a quien no solamente saludé, sino que, en cumplimiento de mis deberes militares, me presenté oficialmente, habiéndome excusado él con suma bondad de la fórmula de presentación en la casa municipal esa noche, aunque ofrecí poner en sus manos mi pasaporte al día siguiente.

Después, el cura me presentó a un sujeto que había estado hablando con él, juntamente con el alcalde, y cuya inteligente fisonomía me había llamado ya la atención.

— El señor, — me dijo el cura, — es el preceptor del pueblo, de quien yo soy ayudante; pero todavía más, amigo íntimo, hermano.

— Es mi maestro, — señor capitán, — se apresuró a añadir el preceptor. — Yo le debo lo poco que sé; y le debo más, la vida.

— Chist . . . — replicó el cura; — Vd. es bueno y exagera los oficios de mi amistad. Pero Vd. está fatigado, capitán, y preciso será tomar un refrigerio, sea que quiera Vd. dormir, o bien acompañarnos en la cena de Navidad. Yo no lo acompañaré a Vd., porque tengo que decir la *misa de gallo;* ya sabe Vd., costumbres viejas, y que no encuentro inconveniente en conservar, puesto que no son dañosas. Aquí no hay desórdenes a propósito de la gran fiesta cristiana y de la misa. Nos alegramos como verdaderos cristianos.

Guióme entonces el cura a un pequeño comedor, en el que también ardía un agradable fuego, y allí nos acompanó al preceptor y a mí mientras que tomábamos una merienda frugal, pues no quise privarme del placer de hacer los honores a la tradicional cena de Navidad.

Después, dejándome reposar un rato, salió con el preceptor a preparar en la iglesia todo lo necesario para el oficio.

Cuando volvió, me invitó a dar una vuelta por la placita, en que se había reunido alguna gente en derredor de los tocadores de arpa, y al amor de las hermosas hogueras de pino que se habían encendido de trecho en trecho.

La plazoleta presentaba un aspecto de animación y de alegría que producían una impresión grata. Los arpistas tocaban sonatas populares y los mancebos bailaban con las muchachas del pueblo. Las vendedoras de buñuelos y de bollos con miel y castañas confitadas, atraían a los compradores con sus gritos frecuentes, mientras que los muchachos de la escuela formaban grandes corros para cantar villancicos, acompañándose de panderetas y pitos, delante de los pastores de las cercanías y demás montañeses que habían acudido al pueblo para pasar la fiesta.

Nos acercamos al más grande de estos corros, y a la luz de la hoguera pude ver rostros y personajes verdaderamente dignos de Belén, y que me recordaron el hermoso cuadro del *Nacimiento de Jesús*, de nuestro Cabrera,[1] que decora la sacristía de Tasco.[2] En efecto, esas cabezas rudas, morenas y enérgicamente acentuadas, con sus flotantes cabelleras grises y sus largas barbas; esas sonrisas bonachonas y esos brazos nervudos apoyándose

en el cayado, parecen ser el modelo que sirvió a nuestro famoso pintor para su *Adoración de los Pastores.* Y junto a ellos, y haciendo contraste, las muchachas del pueblo con su fisonomía dulce, sus mejillas sonrosadas y su traje pintoresco; y los niños con su semblante alegre, sus carrillos hinchados para tocar los pitos, o sus bracitos agitados tocando los panderos; todo aquello me pareció un sueño de Navidad.

El cura notó mi curiosidad y me dijo:

— Esos hombres son en efecto pastores de las cercanías, y pastores verdaderos, como los que aparecen en los idilios de Teócrito [1] y en las Églogas de Virgilio [2] y de Garcilaso.[3] Hacen una vida enteramente bucólica, y no vienen a poblado sino en las grandes fiestas, como la presente. A pocas leguas de aquí están apacentándose hoy sus numerosos rebaños, en los terrenos que les arriendan los pueblos cercanos. Estos rebaños se llaman *haciendas flotantes;* pertenecen a ricos propietarios de las ciudades, y muchas veces a un rico pastor que en persona viene a cuidar su ganado. Estos hombres son dependientes de esas haciendas y viven comúnmente en las majadas que establecen en las gargantas de la sierra. Hoy han venido en mayor número, porque, como Vd. supondrá, la Nochebuena es su fiesta de familia. Ellos traen también sus arpas de una cuerda, sus zampoñas y sus tamboriles, y cantan con buena y robusta voz sus villancicos en la iglesia, aquí en la plaza y en la cena que es costumbre que dé el alcalde en su casa esta noche: justamente van a cantar; óigalos Vd.

En efecto, los pastores se ponían de acuerdo con los muchachos para cantar sus villancicos, y preludiaban en sus instrumentos. Uno de los chicuelos cantaba un verso,

y después los pastores y los demás muchachos lo repetían acompañados de la zampoña, de la guitarra montañesa y de los panderos.

Hé aquí los que recuerdo, y que son conocidísimos y se han transmitido de padres a hijos durante cien generaciones:

Pastores, venid, venid,[1]
Veréis lo que no habéis visto,
En el portal de Belén,
El nacimiento de Cristo.

Los pastores daban saltos
Y bailaban de contento,
Al par que los angelitos
Tocaban los instrumentos.

Los pastores y zagalas
Caminan hacia el portal,
Llevando llenos de frutas
El cesto y el delantal.

Los pastores de Belén
Todos juntos van por leña
Para calentar al Niño
Que nació la Nochebuena.

La Virgen iba a Belén;
Le dió el parto en el camino,
Y entre la mula y el buey
Nació el Cordero divino.

A las doce de una noche,
Que más feliz no se vió,
Nació en un Ave-María
Sin romper el alba, el Sol.

Un pastor, comiendo sopas,
En el aire divisó
Un ángel que le decía:
Ya ha nacido el Redentor.

Todos le llevan al Niño;
Yo no tengo que llevarle; [1]
Las alas del corazón
Que le sirvan de pañales.

Todos le llevan al Niño,
Yo también le llevaré
Una torta de manteca
Y un jarro de blanca miel.

Una pandereta suena,
Yo no sé por dónde va,
Camina para Belén
Hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba,
El Santo José salió;
No me despertéis al Niño,
Que ahora poco se durmió.

Pero los siguientes, por su carácter melancólico, me agradaron mucho:

Una gitana se acerca
Al pie de la Virgen pura,
Hincó la rodilla en tierra
Y le dijo la ventura.

Madre del Amor hermoso,
Así le dice a María,
A Egipto irás con el Niño
Y José en tu compañía.

Saldrás a la media noche,
Ocultando al Sol divino;
Pasaréis muchos trabajos
Durante todo el camino.

Os irá bien con mi gente,[1]
Os tratarán con cariño;
Los ídolos, cuando entréis,
Caerán al suelo rendidos.

Mirando al Niño divino
Le decía enternecida:
¡Cuánto tienes que pasar,
Lucerito de mi vida!

La cabeza de este Niño,
Tan hermosa y agraciada,
Luego la hemos de ver
Con espinas traspasada.

Las manitas de este Niño,
Tan blancas y torneadas,
Luego las hemos de ver
En una cruz enclavadas.

Los piececitos del Niño
Tan chicos y sonrosados,
Luego los hemos de ver
Con un clavo taladrados.

Andarás de monte en monte
Haciendo mil maravillas,
En uno sudarás sangre,
En otro darás la vida.

La más cruel de tus penas
Te la predigo con llanto.
Será que en tus redimidos,
Señor, hallarás ingratos.

No parece sino que el poeta popular y desconocido que compuso este villancico de la gitanilla, quiso, a propósito del Niño Jesús, encerrar en una triste predicción la que ante la cuna de todos los niños puede hacerse de los sufrimientos que los esperan en la vida.

Y después de versos tan melancólicos, los cantares concluyeron con éste que lo era más aún:

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

— Todos estos villancicos antiguos son de origen español, — dijo el cura, — y yo advierto que la tradición los conserva aquí constantemente como en mi país. Respetables por su antigüedad y por ser hijos de la ternura cristiana, tal vez de una madre, poetisa desconocida del pueblo, tal vez de un niño, tal vez de infelices ciegos, pero de seguro, de esos trovadores obscuros que se pierden en el torbellino de los desgraciados, yo los oigo siempre con cariño, porque me recuerdan mi infancia. Pero desearía de buena gana que los substituyeran con otros más filosóficos, más adecuados a nuestras ideas religiosas actuales, más propios para inspirar en las masas, en esta noche, sentimientos no de una alegría o de una ternura inútiles, sino de una caridad y una esperanza siempre fecundas en la conciencia de los pueblos. Pero no hay quien se consagre a esta hermosa poesía popular, tan sencilla como bella, y además sería preciso que el pueblo la aceptase gustoso, para que se pudiera generalizar y perpetuar.

X

— Pero he ahí las once y media, — dijo el cura al oír el alegre repique que anunciaba la *misa de gallo*. — Si Vd. gusta, nos dirigiremos a la iglesia, que no tardará en llenarse de gente.

Así lo hicimos: el cura se separó de mí para ir a la sacristía a ponerse sus vestidos sacerdotales. Yo penetré en la pequeña nave por la puerta principal, y me acomodé en un rincón desde donde pude examinarlo todo. El templo, en efecto, era pequeño como me lo había anunciado el cura: era una verdadera capilla rústica, pero me agradó sobremanera. El techo era de paja, pero las delgadas vigas que lo sostenían, colocadas simétricamente, y el tejido de blancos juncos que adhería a ellas la paja, estaba hecho con tal maestría por los montañeses, que presentaba un aspecto verdaderamente artístico. Las paredes eran blancas y lisas, y en las laterales, además de dos puertas de entrada, había una hilera de grandes ventanas, todo lo cual proporcionaba la necesaria ventilación. . . .

* * *

En la iglesia de aquel pueblecillo afortunado, y en presencia de aquel cura virtuoso y esclarecido, comprendí de súbito que lo que yo había creído difícil, largo y peligroso, no era sino fácil, breve y seguro, siempre que un clero ilustrado . . . viniese en ayuda del gobernante. Hé ahí a un sacerdote que había realizado en tres años lo que la autoridad civil sola no podrá realizar en medio siglo pacíficamente. Allí veía yo una casa de oración . . .; allí el espíritu, inspirado por la piedad, podía ele-

varse, sin distracciones, . . . hacia el Creador para darle gracias y para tributarle un homenaje de adoración.

La pequeña iglesia no contenía más altares que el que estaba en el fondo, y que se hallaba a la sazón adornado con un Belén. . . .

Las paredes, por todas partes, estaban lisas, y, entonces, los vecinos las habían decorado profusamente con grandes ramas de pino y de encina, con guirnaldas de flores y con bellas cortinas de heno, salpicadas de escarcha.

Noté, además, que, contra el uso común de las iglesias mexicanas, en ésta había bancos para los asistentes, bancos que entonces se habían duplicado para que cupiese toda la concurrencia, de modo que ninguno de los fieles se veía obligado a sentarse en el suelo sobre el frío pavimento de ladrillo. Un órgano pequeño estaba colocado a la puerta de entrada de la nave, y pulsado por un vecino, iba a acompañar los coros de niños y de mancebos que allí se hallaban ya, esperando que comenzara el oficio.

El altar mayor era sencillo y bello. Un poco más elevado que el pavimento, lo dividía de éste un barandal de cantería pintado de blanco. Seguía el altar, en el que ardían cuatro hermosos cirios sobre candeleros de madera, y en el fondo estaba el *Nacimiento*, es decir, un portalito rústico, con las imágenes, bastante bellas, de San José, de la Virgen y del Niño Jesús, con sus indispensables mula y toro, y pequeños corderos; todo rodeado de piedras llenas de musgo, de ramas de pino, de encina, de parásitas muy vistosas, de heno y de escarcha, que es, como se sabe, el adorno obligado de todo altar de Nochebuena.

Tanto este altar, como la iglesia toda, estaban bien iluminados con candelabros, repartidos de trecho en

trecho, y con dos lámparas rústicas, pendientes de la techumbre.

A las doce, y al sonoro repique a vuelo de las campanas,[1] y a los acentos melodiosos del órgano, el oficio se comenzó. El cura, revestido con una alba muy bella y una casulla modesta, y acompañado de dos acólitos vestidos de blanco, comenzó la misa. El incienso, que era compuesto de gomas olorosísimas que se recogían en los bosques de la tierra caliente, comenzó a envolver con sus nubes el hermoso cuadro del altar; la voz del sacerdote se elevó suave y dulce en medio del concurso, y el órgano comenzó a acompañar las graves y melancólicas notas del canto llano, con su acento sonoro y conmovedor.

Yo no había asistido a una misa desde mi juventud, y había perdido con la costumbre de mi niñez la unción que inspiran los sentimientos de la infancia, el ejemplo de piedad de los padres y la fe sencilla de los primeros años.

Así es que había desdeñado después asistir a estas funciones, profesando ya otras ideas y no hallando en mi alma la disposición que me hacía amarlas en otro tiempo.

Pero entonces, allí, en presencia de un cuadro que me recordaba toda mi niñez, viendo en el altar a un sacerdote digno y virtuoso, aspirando el perfume de una religión pura y buena, juzgué digno aquel lugar de la Divinidad; el recuerdo de la infancia volvió a mi memoria con su dulcísimo prestigio, y con su cortejo de sentimientos inocentes; mi espíritu desplegó sus alas en las regiones místicas de la oración, y oré, como cuando era niño.

Parecía que me había rejuvenecido; y es que cuando uno se figura que vuelven aquellos serenos días de la niñez, siente algo que hace revivir las ilusiones perdidas,

como sienten nueva vida las flores marchitas al recibir de nuevo el rocío de la mañana.

* * *

La misa, por lo demás, nada tuvo de particular para mí. Los pastores cantaron nuevos villancicos, alternando con los coros de niños que acompañaba el órgano.

El cura, una vez concluido el oficio, vino a hacer en lengua vulgar,[1] delante del concurso, la narración sencilla del Evangelio sobre el nacimiento de Jesús. Supo acompañarla de algunas reflexiones consoladoras y elocuentes, sirviéndole siempre de tema la fraternidad humana y la caridad, y se alejó del presbiterio, dejando conmovidos a sus oyentes.

El pueblo salió de la iglesia, y un gran número de personas se dirigió a la casa del alcalde. Yo me dirigí también allá con el cura.

XI

La casa del alcalde era amplia, hermosa e indicaba el bienestar de su dueño. En el patio, rodeado de rústicos corredores, y plantado de castaños y nogales, se habían extendido numerosas esteras. Para los ancianos y enfermos se había reservado el lugar que estaba al abrigo del frío, y para los demás se había destinado la parte despejada del patio, en el centro del cual ardía una hermosa hoguera. Allí la gente robusta de la montaña podía cenar alegremente, teniendo por toldo el bellísimo cielo de invierno, que ostentaba a la sazón, en su fondo obscuro y sereno, su ejército infinito de estrellas.

La casa estaba coquetamente decorada con el adorno propio del día. El heno colgaba de los árboles, entonces

despojados de hojas, se enredaba en las columnas de madera de los corredores, formaba cortinas en las puertas, se tendía como alfombra en el patio, y cubría casi enteramente las rústicas mesas. Tal adorno es el favorito en estas fiestas del invierno en todas partes. Parece que la poética imaginación popular lo escoge de preferencia en semejantes días para representar con él las últimas pompas de la vegetación. El heno representa la vejez del año, como las rosas representan su juventud.

El alcalde, honrado y buen anciano, padre de una numerosa familia, labrador acomodado del pueblo, presidía la cena, como un patriarca de los antiguos tiempos. Junto a él nos sentábamos nosotros, es decir, el cura, el maestro de escuela y yo.

La cena fué abundante y sana. Algunos pescados, algunos pavos, la tradicional ensalada de frutas, a las que da color el rojo betabel, algunos dulces, un *puding* hecho con harina de trigo, de maíz y pasas, y todo acompañado con el famoso y blanco pan del pueblo, hé ahí lo que constituyó ese banquete, tan variado en otras partes. Se repartió algún vino; los pastores tomaron una copa de aguardiente a la salud del alcalde y del cura, y a mí me obsequiaron con una botella de Jerez seco, muy regular para aquellos rumbos.

Concluida que fué la cena, el maestro de escuela llamó por su nombre a uno de los niños, sus alumnos, y le indicó que recitara el romance de Navidad que había aprendido ese año. El niño fué a tomar lugar en medio de la concurrencia, y con gran despejo y buena declamación, recitó el romance. . . .

Todos aplaudieron al niño; el cura me preguntó:

— ¿Conoce Vd. ese romance, capitán?

— Francamente, no; pero me agrada por su fluidez, por su corrección, y por sus imágenes risueñas y deliciosas.

— Es del famoso Lope de Vega,[1] capitán. Yo desde hace tres años he hecho que uno de los chicos de la escuela recite, después del banquete de esta noche, una de estas buenas composiciones poéticas españolas, en lugar de los malísimos versos que había costumbre de recitar y que se tomaban de los cuadernitos que imprimen en México y que vienen a vender por aquí los mercaderes ambulantes. . . . De este modo, los niños van enriqueciendo su memoria con buenas piezas, que se hacen después populares, y se ejercitan en la declamación, dirigidos por mi amigo y su maestro, que es muy hábil en ella.

— Señor, — respondió el maestro de escuela, dirigiéndose a mí, — ya he dicho a Vd. que todo lo que sé, lo debo al hermano cura; y ahora añadiré, porque es para mí muy grato recordarlo esta noche, que hoy hace justamente tres años. . . . Permítame Vd., hermano, que yo lo refiera; se lo ruego a Vd., — anadió, contestando al cura que le pedía se callase: — hoy hace tres años que iba yo a ser víctima del fanatismo. Era yo un infeliz preceptor de un pueblo cercano, que habiendo recibido una educación imperfecta, me dediqué sin embargo, por necesidad, a la enseñanza primaria, recibiendo en cambio una mezquina retribución de doce pesos. Servía yo, además, de notario al cura y de secretario al alcalde, y trabajaba mucho. Pero en las horas de descanso procuraba yo ilustrar mi pobre espíritu con útiles lecturas que me proporcionaba encargando libros o adquiriéndolos de los viajeros que solían pasar, y que, mirando mi afición, me regalaban algunos que traían por casualidad. De este modo pasé catorce años; y como es natural, a fuerza

de perseverancia, llegué a reunir algunos conocimientos, que por imperfectos que fuesen me hicieron superior a los vecinos del lugar, que me escuchaban siempre con atención y a veces con simpatía y participando de mis opiniones. Entonces acertó a llegar de cura a este pueblo un clérigo . . . que desaprobó mi método de enseñanza; me ordenó suspender las clases . . . y acabó por querer también asesorar a la autoridad municipal en todos sus asuntos, . . . y tanto, que con motivo de las nuevas leyes dadas por el gobierno liberal, predicó la desobediencia y aun se puso de acuerdo con las partidas de rebeldes que por ese rumbo aparecieron luchando contra la *Constitución*. Yo entonces creí conveniente advertir a la autoridad el peligro que había en escuchar las sugestiones del cura, y me manifesté opuesto a sujetarme a sus órdenes en cuanto a la enseñanza de mis niños. . . . Hablé sobre ello a los vecinos, pero el cura había trabajado con habilidad en la conciencia de esos infelices, y haciendo mérito de varias opiniones mías . . . me presentó como un hereje, como un maldito de Dios y como un hombre abominable. Yo nada pude hacer para contrarrestar aquella hostilidad; las autoridades no me sostenían, . . . y me resigné a los peligros que me traía mi independencia de carácter. No aguardé mucho tiempo. Al llegar la Nochebuena de hace tres años, el pueblo, embriagado y excitado . . . se dirigió a mi casa, me sacó de ella y me llevó a una barranca cercana a esta población para matarme. ¡Figúrese Vd. la aflicción de mi mujer y de mis hijos! Pero el más grandecito de ellos, iluminado por una idea feliz, corrió a este pueblo, donde hacía poco había llegado el hermano cura aquí presente y que me había dado muestras de amistad las diversas veces que

había ido a ver mi escuela. Mi hijo le avisó del peligro que yo corría, y no se necesitó más; vino a salvarme. En manos de aquellos furiosos caminaba yo maniatado, y ya había llegado a la barranca con el corazón presa de una angustia espantosa por mi familia; ya aquellos hombres, ebrios y engañados se precipitaban a darme la muerte por hereje y maldito, cuando se detuvieron llenos de un terror y de un respeto sólo comparables a su ferocidad. Iba a amanecer, y la indecisa luz de la madrugada alumbraba aquel cuadro de muerte, cuando de súbito se apareció en lo alto de una pequeña colina cercana un sacerdote, vestido de negro, que hacía señas y que se acercaba al grupo apresuradamente. Seguíanle este mismo señor alcalde, que entonces lo era también, y un gran grupo de vecinos. El hermano cura llegó, se encaró con mis verdugos y les preguntó porqué iban a matarme.

— Por hereje, señor cura, le respondieron: este hombre no cree en Dios, ni es cristiano, ni va a misa, ni respeta a nuestros santos, y es enemigo del *padrecito* de nuestro pueblo. . . .

Ya supondrá Vd., capitán, lo que el hermano cura les diría. Su voz indignada, pero tranquila, resonaba en aquel momento como una voz del cielo. Les echó en cara su crimen; los humilló; los hizo temblar; los convenció, y los obligó a ponerse de rodillas para pedir perdón por su delito. Yo creo que temían que un rayo los redujera a cenizas. Se apresuraron a desatarme; me entregaron libre al cura, quien me abrazó llorando de emoción; vinieron a suplicarme que los perdonara y en ese momento apareció mi infeliz mujer, jadeando de fatiga, gritando y mostrando en sus brazos a mi hijo más pequeño, implorando piedad para mí. Al verme

libre; al ver a un cura, a quien reconoció desde luego, lo comprendió todo: corrió a mis brazos, y no pudiendo más, perdió el sentido. Aquella gente estaba atónita; el hermano cura que había recibido en sus brazos a mi pequeña criatura, lloraba en silencio, y todo el mundo se había arrodillado. En ese momento salió el sol, y parecía que Dios fijaba en nosotros su mirada inmensa.

¡Ah, señor capitán! ¡cómo olvidar semejante noche! La tengo grabada en el alma de una manera constante; y si alguna vez he creído ver la sublime imagen de Jesucristo sobre la tierra, ha sido ésa, en que el hermano cura me salvó a mí de la muerte, a toda una familia infeliz de la orfandad, y a aquellos desgraciados fanáticos del infierno de los remordimientos.

— Y nosotros, — dijo el alcalde, llorando con una voz conmovida pero resuelta, y dirigiéndose al concurso que escuchaba enternecido; — nosotros allí mismo hemos jurado no permitir jamás, aun a costa de nuestras vidas, que se mate a nadie: no digo a un inocente, pero ni a un criminal, ni a un salteador, ni a un asesino. El hermano cura nos convenció para siempre de que los hombres no tenemos derecho de privar de la vida a ninguno de nuestros semejantes; de manera que si la ley manda ajusticiar a alguno de sus delitos, que ella lo haga, pero fuera de nuestro pueblo: aquí hemos de procurar que nunca se haga tal cosa, porque el pueblo se mancharía; y para no vernos en esa vergüenza y en ese conflicto, lo que tenemos que hacer es ser honrados siempre.

— ¡Siempre! ¡siempre! resonó por todas partes, pronunciado hasta por la voz de los niños.

El cura me apretaba la mano fuertemente, y yo besé la

suya, que regué con unas lágrimas que hacía años no había podido derramar.

Cuando hubo pasado aquel momento de profunda emoción, el cura se apresuró a presentarme a dos personas respetabilísimas, sentadas cerca de nosotros y que no habían sido las que menos se conmovieran con el relato del maestro de escuela. Estas dos personas eran un anciano vestido pobremente de estatura pequeña, pero en cuyo semblante, en que podían descubrirse todos los signos de la raza indígena pura, había un no sé qué que inspiraba profundo respeto. La mirada era humilde y serena; estaba casi ciego, y la melancolía del indio parecía de tal manera característica a ese rostro, que se hubiera dicho que jamás una sonrisa había podido iluminarlo.

Los cabellos del anciano eran negros, largos y lustrosos, a pesar de la edad; la frente elevada y pensativa; la nariz aguileña; la barba poquísima y la boca severa. El tipo, en fin, era el del habitante antiguo de aquellos lugares, no mezclado para nada con la raza conquistadora. Llamábanle el tío Francisco. Era el modelo de los esposos y de los padres de familia. Había sido acomodado en su juventud; y aunque ciego después y combatido por la más grande miseria, había opuesto a estas dos calamidades tal resignación, tal fuerza de espíritu y tal constancia en el trabajo, que se había hecho notable entre los montañeses, quienes le señalaban como el modelo del varón fuerte. La rectitud de su conciencia, y su instrucción no vulgar entre aquellas gentes, así como su piedad acrisolada, le habían hecho el consultor nato del pueblo, y a tal punto se llevaba el respeto por sus decisiones, que se tenía por inapelable el fallo que pronunciaba el tío Francisco en las cuestiones sometidas a su arbitraje patriarcal. No

pocas veces las autoridades acudían a él en las graves dificultades que se les ofrecían; y su pobre cabaña en la que se abrigaba su numerosa familia, sujeta casi siempre a grandes privaciones, estaba enriquecida por la virtud y santificada por el respeto popular. El anciano indígena era el único, antes de la llegada del cura, que dirimía las controversias sobre tierras, a quien se llevaban las quejas de las familias, de consultas sobre matrimonios y sobre asuntos *de conciencia*, y jamás un vecino tuvo que lamentarse de su decisión, siempre basada en un riguroso principio de justicia. Después de la llegada del cura, éste había hallado en el tío Francisco su más eficaz auxiliar en las mejoras introducidas en el pueblo, así como su más decidido y virtuoso amigo. En cambio, el patriarca montañés profesaba al cura un cariño y una admiración extraordinarios, gustaba mucho de oírle hablar sobre religión, y se consolaba en las penas que le ocasionaban su ceguera y su pobreza, escuchando las dulces y santas palabras del joven sacerdote.

La otra persona era la mujer del tío Francisco, una virtuosísima anciana, indígena también y tan resignada, tan llena de piedad como su marido, a cuyas virtudes añadía las de un corazón tan lleno de bondad, de una laboriosidad tan extremada, de una ternura maternal tan ejemplar y de una caridad tan ardiente, que hacían de aquella singular matrona una santa, un ángel. El pueblo entero la reputaba como su joya más preciada, y tiempo hacía que su nombre se pronunciaba en aquellos lugares como el nombre de un genio benéfico. Se llamaba la tía Juana, y tenía siete hijos.

El cura, que me daba todos estos informes, me decía:

— No conocí a mi virtuosa madre; pero tengo la ilusión

de que debió parecerse a esta señora en el carácter, y de que si hubiera vivido habría tenido la misma serena y santa vejez que me hace ver en derredor de esa cabeza venerable una especie de aureola. Note Vd. ¡qué dulzura de mirada, qué corazón tan puro revela esa sonrisa! ¡qué alegría y resignación en medio de la miseria y de las espantosas privaciones que parecen perseguir a estos dos ancianos! Y esta pobre mujer, envejecida más por los trabajos y las enfermedades que por la edad, flaca y pálida ahora, fué una joven dotada de esa gracia sencilla y humilde de las montañesas de este rumbo, y que ellas conservan, como Vd. ha podido ver, cuando no la destruyen los trabajos, las penas y las lágrimas.

Sin embargo, el cielo, que ha querido afligir a estos desventurados y virtuosos viejos con tantas pruebas, les reserva una esperanza. Su hijo mayor está estudiando en un colegio, hace tiempo[1]; y como el muchacho se halla dotado de una energía de voluntad verdaderamente extraordinaria, a pesar de los obstáculos de la miseria y del desamparo en que comenzó sus estudios, pronto podrá ver el resultado de sus afanes y traer al seno de su familia la ventura, tan largo tiempo esperada por sus padres. Tan dulce confianza alegra los días de esa familia infeliz, digna de mejor suerte.

Al acabar de decirme esto el cura, se acercó a él la misma señora de edad que lo había llamado aparte e iba hablándole cuando llegamos al pueblo. Iba seguida de una joven hermosísima, la más hermosa tal vez de la aldea. La examiné con tanta atención, cuanto que la suponía, como era cierto, la heroína de la historia de amor que iba a desenlazarse esa noche, según me anunció el cura.

Tenía como veinte años, y era alta, blanca, gallarda y esbelta como un junco de sus montañas. Vestía una finísima camisa adornada con encajes, según el estilo del país, enaguas de seda de color obscuro; llevaba una pañoleta de seda encarnada sobre el pecho, y se envolvía en un rebozo fino, de seda también, con larguísimos flecos morados. Llevaba, además, pendientes de oro; adornaba su cuello con una sarta de corales y calzaba zapatos de seda muy bonitos. Revelaba, en fin, a la joven labradora, hija de padres acomodados. Este traje gracioso de la virgen montañesa la hizo más bella a mis ojos, y me la representó por un instante como la Ruth del idilio bíblico, o como la esposa del *Cantar de los Cantares*.[1]

La joven bajaba a la sazón los ojos, e inclinaba el semblante llena de rubor; pero cuando lo alzó para saludarnos, pude admirar sus ojos negros, aterciopelados y que velaban largas pestañas, así como sus mejillas color de rosa, su nariz fina y sus labios rojos y frescos. ¡Era muy linda!

¿Qué penas podría tener aquella encantadora montañesa? Pronto iba a saberlo, y a fe que estaba lleno de curiosidad.

La señora mayor se acercó al cura y le dijo:

— Hermano, Vd. nos había prometido que Pablo vendría. . . . ¡y no ha venido! — La señora concluyó esta frase con la más grande aflicción.

— Sí: ¡no ha venido! — repitió la joven, y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Pero el cura se apresuró a responderles.

— Hijas mías, yo he hecho lo posible, y tenía su palabra; pero ¿acaso no está entre los muchachos?

— No, señor, no está, — replicó la joven; — ya lo he buscado con los ojos y no lo veo.

— Pero, Carmen, hija, — añadió el alcalde, — no te apesadumbres, si el hermano cura te responde, tu hablarás con Pablo.

— Sí, tío; pero me había dicho que sería hoy, y lo deseaba yo, porque Vd. recuerda que hoy hace tres años que se lo llevaron, y como me cree culpable, deseaba yo en este día pedirle perdón. . . . ¡Harto ha padecido el pobrecito!

— Amigo mío, — dije yo al cura, — ¿podría Vd. decirme qué pena aflige a esta hermosa niña y por qué desea ver a esa persona? Vd. me había prometido contarme esto, y mi curiosidad está impaciente.

— ¡Oh! es muy fácil, — contestó el sacerdote, — y no creo que ellas se incomoden. Se trata de una historia muy sencilla, y que referiré a Vd. en dos palabras, porque la sé por esta muchacha y por el mancebo en cuestión. Siéntense Vds., hijas mías, mientras refiero estas cosas al señor capitán, — añadió el cura, dirigiéndose a la señora y a Carmen, quienes tomaron un asiento junto al alcalde.

— Pablo era un joven huérfano de este pueblo, y desde su niñez había quedado a cargo de una tía muy anciana, que murió hace cuatro años. El muchacho era trabajador, valiente, audaz y simpático, y por eso lo querían los muchachos del pueblo; pero él se enamoró perdidamente de esta niña Carmen, que es la sobrina del señor alcalde, y una de las jóvenes mas virtuosas de toda la comarca.

Carmen no correspondió al afecto de Pablo, sea por que su educación, extremadamente recatada, la hiciese muy tímida todavía para los asuntos amorosos, sea, lo que yo creo más probable, que la asustaba la ligereza de

carácter del joven, muy dado a galanteos, y que había ya tenido varias novias a quienes había dejado por los más ligeros motivos.

Pero la esquivez de Carmen no hizo más que avivar el amor de Pablo, ya bastante profundo, y que él ni podía ni trataba de dominar.

Seguía a la muchacha por todas partes, aunque sin asediarla con importunas manifestaciones. Recogía las más exquisitas y bellas flores de la montaña, y venía a colocarlas todas las mañanas en la puerta de la casa de Carmen, quien se encontraba al levantarse con estos hermosos ramilletes, adivinando por supuesto qué mano los había colocado allí. Pero todo era en vano: Carmen permanecía esquiva y aun aparentaba no comprender que ella era el objeto de la pasión del joven. Éste, al cabo de algún tiempo de inútil afán, se apesadumbró, y quizás para olvidar, tomó un mal camino, muy mal camino.

Abandonó el trabajo, contentóse con ganar lo suficiente para alimentarse y se entregó a la bebida y al desorden. Desde entonces aquel muchacho tan juicioso antes, tan laborioso, y a quien no se le podía echar en cara más que ser algo ligero, se convirtió en un perdido. Perezoso, afecto a la embriaguez, irascible, camorrista y valiente como era, comenzó a turbar con frecuencia la paz de este pueblo, tan tranquilo siempre, y no pocas veces, con sus escándalos y pendencias, puso en alarma a los habitantes y dió que hacer a sus autoridades. En fin, era insufrible, y naturalmente se atrajo la malevolencia de los vecinos, y con ella la frialdad, mayor todavía, de Carmen, que si compadecía su suerte, no daba muestras ningunas de interesarse por cambiarla, otorgándole su cariño.

Por aquellos días justamente llegué al pueblo, y como es de suponerse, procuré conocer a los vecinos todos. El señor alcalde presente, que lo era entonces también, me dió los más verídicos informes, y desde luego me alegré mucho de no encontrarme sino con buenas gentes, entre quienes, por sus buenas costumbres, no tendría trabajo en realizar mis pensamientos. Pero el alcalde, aunque con el mayor pesar, me dijo que no tenía más que un mal informe que añadir a los buenos que me había comunicado, y era sobre un muchacho huérfano, antes trabajador y juicioso, pero entonces muy perdido, y que además estaba causando al pueblo el grave mal de arrastrar a otros muchachos de su edad por el camino del vicio. Respondí al alcalde que ese pobre joven corría de mi cuenta, y que procuraría traerlo a la razón.

En efecto, lo hice llamar, lo traté con amistad, le di excelentes consejos; él se conmovió de verse tratado así; pero me contestó que su mal no tenía remedio, y que había resuelto mejor desterrarse para no seguir siendo el blanco de los odios del pueblo; pero que era difícil para él cambiar de conducta.

La obstinación de Pablo, cuyo origen comprendía yo, me causó pena, porque me reveló un carácter apasionado y enérgico, en el que la contrariedad, lejos de estimularle, le causaba desaliento, y en el que el desaliento producía la desesperación. Fueron, pues, vanos mis esfuerzos.

Yo sabía muy bien lo que Pablo necesitaba para volver a ser lo que había sido. La esperanza en su amor habría hecho lo que no podía hacer la exhortación más elocuente; pero esta esperanza no se le concedía, ni era fácil que se le concediese, pues cada día que pasaba Carmen se mostraba más severa con él, a lo que se agregaba que la

señora madre de ella y el alcalde su tío no cesaban de abominar la conducta del muchacho, y decían frecuentemente que primero querían ver muerta a su hija y sobrina, que saber que ella le profesaba el menor cariño.

Además, como los mancebos más acomodados del pueblo deseaban casarse con Carmen, y sólo los contenía para hacer sus propuestas el miedo que tenían a Pablo, cuyo valor era conocido y cuya desesperación le hacía capaz de cualquiera locura, se hacía urgente tomar una providencia para desembarazarse de un sujeto tan pernicioso.

Pronto se presentó una oportunidad para realizar este deseo de los deudos de Carmen. Había estallado la guerra civil, y el gobierno había pedido a los distritos de este Estado un cierto número de reclutas para formar nuevos batallones. Los prefectos los pidieron a su vez a los pueblos, y como éste es pequeño, su gente muy honrada y laboriosa, la autoridad sólo exigió al alcalde que le mandase a los vagos y viciosos. Ya conoce Vd. la costumbre de tener el servicio de las armas como una pena, y de condenar a él a la gente perdida. Es una desgracia.

— Y muy grande, — respondí, — semejante costumbre es nociva, y yo deseo que concluya cuanto antes esta guerra, para que el legislador escoja una manera de formar nuestro ejército sobre bases más conformes con nuestra dignidad y con nuestro sistema republicano.

— Pues bien, — continuó el cura. — Por aquellos días, la antevíspera de la Nochebuena, se presentó aquí un oficial con una partida de tropa, con el objeto de llevarse a sus reclutas. El pueblo se conmovió, temiendo que fueran a diezmarse las familias, los jóvenes se ocultaron y las mujeres lloraban. Pero el alcalde tranquilizó a todos

diciendo que el prefecto le daba facultad para no entregar más que a los viciosos, y que no habiendo en el lugar más que uno, que era Pablo, ése sería condenado al servicio de las armas. E inmediatamente mandó aprehenderlo y entregarlo al oficial.

Dióme tristeza la disposición del alcalde cuando la supe, pero no era posible evitarla ya, y además la aprehensión de Pablo era el pararrayos que salvaba a los demás jóvenes del pueblo.

Algunas gentes compadecieron al pobre muchacho; pero ninguno se atrevió a abogar por su libertad, y el oficial lo recibió preso.

Parece que Pablo, en la noche del día 23, burlando la vigilancia de sus custodios, y merced a su conocimiento del lugar y a su agilidad montañesa, pudo escaparse de su prisión, que era la casa municipal, donde la tropa se había acuartelado, y corrió a la casa de Carmen: llamó a ésta y a la madre, que asustadas, acudieron a la puerta a saber qué quería. Pablo dijo a la joven, que así como había venido a hablarla, podía muy bien huir a las montañas; pero que deseaba saber, ya en esos momentos muy graves para él, si no podía abrigar esperanza ninguna de ser correspondido, pues en este caso se resignaría a su suerte, e iría a buscar la muerte en la guerra; y si sintiendo por él algún cariño Carmen, se lo decía, se escaparía inmediatamente, procuraría cambiar de conducta y se haría digno de ella.

Carmen reflexionó un momento, habló con la madre y respondió, aunque con pesar, al joven, que no podía engañarlo; que no debía tener ninguna esperanza de ser correspondido; que sus parientes lo aborrecían, y que ella no había de querer darles una pesadumbre reteniéndo-

dolo, particularmente cuando no tenía confianza en sus promesas de reformarse, porque ya era tarde para pensar en ello. Así es que sentía mucho su suerte, pero que no estaba en su mano evitarla.

Oyendo esto, Pablo se quedó abatido, dijo adiós a Carmen, y se alejó lentamente para volver a su prisión.

— ¡Ay! Así fué, — dijo Carmen sollozando; — yo tuve la culpa . . . de todo lo que ha padecido. . . .

— Pero, hija, — replicó la señora; — si entonces era tan malo . . .

— Al día siguiente, — continuó el cura, — a las ocho de la mañana, el oficial salió con su partida de tropa, batiendo marcha y llevando entre filas y atado al pobre muchacho, que inclinaba la frente entristecido, al ver que las gentes salían a mirarlo.

— ¡Adiós, Pablo! . . . repetían las mujeres y los niños asomándose a la puerta de sus cabañas; pero él no oyó la voz querida ni vió el semblante de Carmen entre aquellos curiosos.

En la noche de ese día 24 se hizo la función de Nochebuena, y se dispuso la cena en este mismo lugar; pero habiendo comenzado muy alegre, se concluyó tristemente, porque al llegar la hora de la alegría, del baile y del bullicio, todo el mundo echó de menos al alegre muchacho, que aunque vicioso, era el alma, por su humor ligero, de las fiestas del pueblo.

— ¡Ay! ¡pobrecito de Pablo! ¿En dónde estará a estas horas? — preguntó alguien.

— ¡En dónde ha de estar! — respondió otro . . . — en la cárcel del pueblo cercano; o bien desvelado por el frío, y bien amarrado, en el monte donde hizo jornada la tropa.

No bien hubo oído Carmen estas palabras, cuando no pudo más y rompió a llorar. Se había estado conteniendo con mucha pena, y entonces no pudo dominarse. Esto causó mucha sorpresa, porque era sabido que no quería a Pablo, de modo que aquel llanto hizo pensar a todos, que aunque la muchacha le mostraba aversión por sus desórdenes, en el fondo lo quería algo.

El señor alcalde se enfadó, lo mismo que la señora, y se retiraron, concluyéndose en seguida la cena de esa manera tan triste.

Han pasado ya tres años. No volvimos a tener noticias de Pablo, hasta hace cinco meses, en que volvió a aparecer en el pueblo; se presentó al alcalde enseñando su pasaporte y su licencia absoluta, y pidiendo permiso para vivir y trabajar en un lugar de la montaña, a seis leguas de aquí.

En dos años se había operado un gran cambio en el carácter, y aun en el físico de Pablo. Había servido de soldado, se había distinguido entre sus compañeros por su valor, su honradez y su instrucción militar, de modo que había llegado hasta ser oficial en tan poco tiempo. Pero habiendo recibido muchas heridas en sus campañas, heridas de las que todavía sufre, pidió su licencia para retirarse a descansar de los trabajos de la guerra, y sus jefes se la concedieron con muchas recomendaciones.

Pablo no tardó más que algunas horas en el pueblo, cambió su traje militar por el del labrador montañés, compró algunas provisiones e instrumentos de labranza, y partió a su montaña sin ver a nadie, ni a Carmen, ni a mí. Retirado a aquel lugar, comenzó a llevar una vida de Róbinson.[1] Escogió la parte más agreste de las montañas; construyó una choza, desmotó el terreno, y haciendo algunas excursiones a las aldeas cercanas, se

proporcionó semillas y cuanto se necesitaba para sus proyectos.

Sus viajes de soldado por el centro de la República le han sido muy útiles. Ha aprovechado algunas ideas sobre la agricultura y horticultura, y las ha puesto en práctica aquí con tal éxito, que da gusto ver su *roza*, como él la llama humildemente. No, no es una simple *roza* aquélla, sino una hermosa plantación de mucho porvenir. Está muy naciente aún; pero ya promete bastante. Sus árboles frutales son exquisitos, su pequeña siembra de maíz, de trigo, de chícharo y de lenteja, le ha producido de luego a luego una cosecha regular. Merced a él, hemos podido gustar fresas, como las más sabrosas del centro, pues las cultiva en abundancia, y no parece extraño a la afición a las flores, pues él ha sembrado por todas partes violetas, como las de México [1] (y no inodoras como las de aquí), pervincas, mosquetas, malvarosas, además de todas las flores aromáticas y raras de nuestra sierra. Ha plantado un pequeño viñedo, y a él he encargado precisamente de cuidar mis moreras nacientes y que están colocadas en otro lugar más a propósito por su temperatura. En suma, es infatigable en sus tareas, parece poseído por una especie de fiebre de trabajo. Se diría que desea demostrar al pueblo que lo arrojó de su seno por su conducta, que no merecía aquella ignominia, y que en su mano estaba volver al buen camino, si la persona a quien había hecho tal promesa hubiera dado crédito a sus palabras.

Los pastores de los numerosos rebaños que pastan en estas cercanías, como he dicho a Vd., lo adoran, porque apenas se ha sentido la presencia de una fiera en tal o cual lugar, por los daños que hace, cuando Pablo se pone

voluntariamente en su persecución y no descansa hasta no traerla muerta a la majada misma que sirve de centro al rebaño perjudicado. Y Pablo no acepta jamás la gratificación que es costumbre dar a los otros cazadores de fieras dañinas, sino que después de haber traído muertos al tigre, al lobo o al leopardo, o de haber avisado a los pastores en qué lugar queda tendido, se retira sin hablar más. Esta singularidad de carácter, junta a su rara generosidad y a su valor temerario, han acabado por granjearle el cariño de todo el mundo; sólo que nadie puede expresárselo como quisiera, porque Pablo huye de las gentes, pasa los días en una taciturnidad sombría; y a pesar de que padece mucho todavía a causa de sus heridas, a nadie acude para curarse limitándose a pedir a los labradores montañeses o a los aldeanos que pasan, algunas provisiones a cambio del producto de su plantación. Cerca de ésta tiene su pequeña cabaña, rodeada de rocas que él ha cubierto con musgo y flores: allí vive como un ermita o como un salvaje, trabajando durante el día, leyendo algunos libros en algunos ratos, de noche, y siempre combatido por una tristeza tenaz.

Conmovido yo por semejante situación, he ido a verlo algunas veces. Él me espera, me obsequia, me escucha, pero se resiste siempre a venir al pueblo. Un día, en que supe que estaba postrado y sufriendo a consecuencia de sus heridas y de la entrada del invierno, quise llevar conmigo a la señora madre de Carmen para que esto le sirviese de consuelo; pero él apenas nos divisó a lo lejos, huyó a lo más escabroso y escondido de la sierra, y no pudimos hacer otra cosa que dejarle algunas medicinas y provisiones, retirándonos llenos de sentimiento por no haberle visto.

— Pero ese muchacho, — interrumpí, — va a acabar por volverse loco, llevando semejante vida, parecida a la que hacía Amadís;[1] es preciso sacarlo de ella.

— Indudablemente, — contestó el cura, — eso mismo he pensado yo y he puesto los medios para que termine. Vd. habrá comprendido cuál debía ser el único eficaz, porque a mí no se me oculta que Pablo ha seguido amando a esta muchacha, con más fuerza cada día; sólo que, altivo por carácter, y resentido en lo profundo de su alma por lo que había pasado, no puede ya pensar en el objeto de su cariño sin que la sombra de sus recuerdos venga luego a renovar la herida y a engendrarle esa desesperación que se ha convertido en una peligrosa melancolía.

— Pero en fin . . . esta niña . . . — pregunté yo con una rudeza en que había mucho de curiosidad. Carmen no respondió; se cubría el rostro con las manos y sollozaba.

— ¡Ah! entiendo, señor cura, — continué; — entiendo: y ya era tiempo, porque la suerte de ese infeliz amante me iba afligiendo de una manera . . .

— Como Vd. me concederá también, — repuso el cura, — yo no podía hacer otra cosa, aun conociendo la verdadera pena de Pablo, que aguardar a mi vez, porque por nada de este mundo hubiera querido hablar a Carmen de los sufrimientos del joven; temía ser la causa de que esta sensible y buena muchacha se resolviera a hacer un sacrificio *por compasión* hacia Pablo, o bien que llegase a tenerle un poco de cariño originado por la misma *compasión*. Vd., capitán, en su calidad de hombre de mundo, estimará desde luego el valor que podría tener un *amor de compasión*. Nada hay mas frágil que esto, y nada que acarrée más desgracias a los corazones que aman.

Yo deseaba saber si Carmen había amado a Pablo antes, y a pesar de sus defectos, aunque lo hubiera ocultado aun a sí misma por recato y por respeto a la opinión de sus parientes. Si no hubiera sido así, yo deseaba al menos que hoy lo amara, convencida de sus virtudes y estimando en lo que vale su noble carácter un poco fiero, es verdad, pero digno y apasionado siempre.

Mientras yo no supiera esto, me parecía peligrosa toda gestión que hiciera para favorecer a mi protegido; y ni a éste dije jamás una sola palabra de ello, como él tampoco me dejó conocer nunca, ni en la menor expresión, el verdadero motivo de sus padecimientos y de su soledad.

Hice bien en esperar: el amor, el verdadero amor, el que por más obstáculos que encuentre llega por fin a estallar, vino pronto en mi auxilio.

Un día, hace apenas tres, el señor alcalde vino a verme a mi casa, me llamó aparte y me dijo:

— Hermano cura, necesitamos mi familia y yo de la bondad de Vd., porque tenemos un asunto grave, y en el que se juega tal vez la vida de una persona que queremos muchísimo.

— ¿Pues qué hay, señor alcalde? — le pregunté asustado.

— Hay, hermano cura, que la pobre Carmen, mi sobrina, está enamorada, muy enamorada, y ya no puede disimularlo ni tener tranquilidad: está enferma, no tiene apetito, no duerme, no quiere ni hablar.

— ¿Es posible? — pregunté yo alarmadísimo, porque temí una revelación enteramente contraria a mis esperanzas. — ¿Y de quién está enamorada Carmen, puede decirse?[1]

— Sí, señor, puede decirse, y a eso vengo precisamente.

Ha de saber Vd., que cuando Pablo, ya sabe Vd., Pablo, el soldado, la pretendía hace algunos años, mi hermana y yo, que no queríamos al muchacho por desordenado y ocioso, procuramos sin embargo averiguar si ella le tenía algún cariño, y nos convencimos de que no le tenía ninguno, y de que le repugnaba lo mismo que a nosotros. Por eso yo me resolví a entregarlo a la tropa, pues de ese modo quitábamos del pueblo a un sujeto nocivo y libraba yo a mi sobrina de un impertinente. Pero Vd. se acordará de aquella misma Nochebuena en que, al hablar de Pablo en mi casa, cuando estábamos cenando, Carmen se echó a llorar. Pues bien: desde entonces su madre se puso a observarla día a día; y aunque de pronto no le siguió conociendo nada [1] extraordinario, después se persuadió de que su hija quería al mancebo. Y se persuadió, porque Carmen no quiso nunca oír hablar de casamiento, ni dió oídos a las propuestas que le hacían varios muchachos honrados y acomodados del pueblo. Cuando se hablaba de Pablo, Carmen se ponía descolorida, triste, y se retiraba a su cuarto; y en fin, no hablaba de él jamás, pero parece que no lo olvidó nunca.

Así ha pasado todo este tiempo; pero desde que volvió Pablo, mi sobrina ha perdido enteramente la tranquilidad: el día en que supo que estaba aquí, todos advertimos su turbación aunque no sabíamos bien si era la alegría, o el susto, o la sorpresa lo que la había puesto así. Después, cuando ha sabido la clase de vida que hace Pablo en la montaña, suspiraba, y a veces lloraba, hasta que por fin mi hermana se ha resuelto ahora a preguntarle con franqueza lo que tiene y si quiere a ese mancebo. Carmen le ha respondido que sí lo quiere; que lo ha querido siempre, y que por eso se halla triste; pero que cree que

Pablo la ha de aborrecer ya, porque la ha de considerar como la causa de todos sus padecimientos, y eso lo indica el no querer venir al pueblo, ni verla para nada. Que ella desearía hablarle, sólo para pedirle perdón, si lo ha ofendido, y para quitarle del corazón esa espina, pues no estará contenta mientras él tenga rencor. Esto es lo que pasa, hermano; y ahora vengo a rogar a Vd. que vaya a ver a Pablo y lo obligue a venir, con el pretexto de la cena de pasado mañana, para que Carmen le hable, y se arregle alguna otra cosa, si es posible, y si el muchacho todavía la quiere; porque yo tengo miedo de que mi sobrina pierda la salud si no es así.

— Ya Vd. comprenderá, capitán, mi alegría: ni preparado por mí hubiera salido mejor esto. Aproveché una salida del pueblo para una confesión; corrí a la montaña; ví a Pablo; le insté por que viniera, y me lo ofreció . . . extraño mucho que no haya cumplido.

Al decir esto el cura, un pastor atravesó el patio y vino a decir al cura y al alcalde que Pablo estaba descansando en la puerta del patio, porque habiendo estado muy enfermo y habiendo hecho el camino muy poco a poco, se había cansado mucho.

Un grito de alegría resonó por todas partes: el alcalde y el cura se levantaron para ir al encuentro del joven; la madre de Carmen se mostró muy inquieta, y ésta se puso a temblar, cubriéndose su rostro de una palidez mortal. . . .

— Vamos, niña, — le dije, — tranquilícese Vd.; debe tener el corazón como una roca ese muchacho si no se muere de amor delante de Vd.

Carmen movió la cabeza con desconfianza, y en este instante el alcalde y el cura entraron trayendo del brazo

a un joven alto, moreno, de barba y cabellos negros que realzaba entonces una gran palidez, y en cuya mirada, llena de tristeza, podía adivinarse la firmeza de un carácter altivo.

Era Pablo.

Venía vestido como los montañeses, y se apoyaba en un bastón largo y nudoso.

— ¡Viva Pablo! — gritaron los muchachos arrojando al aire sus sombreros; las mujeres lloraban, los hombres vinieron a saludarlo. El alcalde lo condujo a donde se hallaban su hermana y sobrina, diciéndole:

— Ven por acá, picaruelo, aquí te necesitan: si tienes buen corazón, nos has de perdonar a todos.

Pablo, al ver a Carmen, pareció vacilar de emoción, y se aumentó su palidez; pero reponiéndose, dijo todo turbado:

— ¡Perdonar, señor! ¿y de qué he de perdonar? ¡Al contrario, yo soy quien tiene que pedir perdón de tanto como he ofendido al pueblo . . . !

Entonces se levantó Carmen, y trémula y sonrojada, se adelantó hacia el joven, e inclinando los ojos, le dijo:

— Sí, Pablo, te pedimos perdón; yo te pido perdón por lo[1] de hace tres años . . . yo soy la causa de tus padecimientos . . . y por eso, bien sabe Dios lo que he llorado. Te ruego que no me guardes rencor.

La joven no pudo decir más, y tuvo que sentarse para ocultar su emoción y sus lágrimas.

Pablo se quedó atónito. Evidentemente en su alma pasaba algo extraordinario, porque se volvía de un lado y de otro para cerciorarse de que no estaba soñando. Pero un instante después, y oyendo que la madre de

Carmen, con las manos juntas en actitud suplicante, decía:

— ¡Pablo, perdónala! — dejó escapar de sus ojos dos gruesas lágrimas, e hizo un esfuerzo para hablar.

— Pero, señora, — respondió; — pero, Carmen; ¿quién ha dicho a Vds. que yo tenía rencor? ¿Y por qué había de tenerlo? Era yo vicioso, señor alcalde, y por eso me entregó Vd. a la tropa. Bien hecho: de esa manera me corregí y volví a ser hombre de bien. Era yo un ocioso y un perdido, Carmen: tu eres una niña virtuosa y buena, y por eso cuando te hablé de amor me dijiste que no me querías. Muy bien hecho; ¿y qué obligación tenías tú de quererme? Bastante hacías ya, con no avergonzarte de oir mis palabras. Yo soy quien te pido perdón, por haber sido atrevido contigo, y por haber estorbado quizás en aquel tiempo que tu quisieras al que te dictaba tu corazón. Cuando yo considero esto, me da mucha pena.

— ¡Oh! no, eso no, Pablo, — se apresuró a replicar la joven; — eso no debe afligirte, porque yo no quería a nadie entonces . . . ni he querido después — añadió avergonzada; — y si no, pregúntalo en el pueblo . . . te lo juro, yo no he querido a nadie. . . .

— Más que a Vd., amigo Pablo, — me atreví yo a decir con resolución, e impaciente por acercar de una vez aquellos dos corazones enamorados. — Vamos, — añadí, — aquí se necesita un poco del carácter militar para arreglar este asunto. Vd. que lo ha sido, ayúdeme por su lado. Lo sé todo; sé que Vd. adora a esta niña, y da Vd. en ello prueba de que vale mucho. Ella lo ama a Vd. también, y si no que lo digan esas lágrimas [1] que derrama, y esos padecimientos que ha tenido desde que

Vd. se fué a servir a la Patria. Sean Vds. felices ¡qué diantre! — ya era tiempo, porque los dos se estaban muriendo por no querer confesarlo. — Acérquese Vd., Pablo, a su amada, y dígale que es Vd. el hombre más feliz de la tierra: aparte Vd. esas manos, hermosa Carmen, y deje a este muchacho que lea en esos lindos ojos todo el amor que Vd. le tiene; y que el juez y el señor cura se den prisa por concluir este asunto.

Los dos amantes se estrecharon la mano sonriendo de felicidad, y yo recibí una ovación por mi pequeña arenga, y por mi manera franca de arreglar matrimonios. Los pastores cantaron y tocaron alegrísimas sonatas en sus guitarras, zampoñas y panderos; los muchachos quemaron petardos, y los repiques a vuelo con que en ese día se anuncia el toque del alba, invitando a los fieles a orar en las primeras horas del gran día cristiano, vinieron a mezclarse oportunamente al bullicioso concierto.

Al escuchar entonces el grave tañido de la campana, que sonaba lento y acompasado, indicando la oración, todos los ruidos cesaron; todos aquellos corazones en que rebosaban la felicidad y la ternura se elevaron a Dios con un voto unánime de gratitud, por los beneficios que se había dignado otorgar a aquel pueblo tan inocente como humilde.

Todos oraban en silencio: el cura prefería esto por ser más conforme con el espíritu de sinceridad que debe caracterizar el verdadero culto, y dejaba que cada cual dirigiese al cielo la plegaria que su fe y sus sentimientos le dictasen. . . .

Así pues, todos, ancianos, mancebos, niños y mujeres oraban con el mayor recogimiento. El cura parecía absorto, derramaba lágrimas, y en su semblante honrado

y dulce había desaparecido toda sombra de melancolía, iluminándose con una dicha inefable. El maestro de escuela había ido a arrodillarse junto a su mujer e hijos, que lo abrazaban con enternecimiento, recordando su peligro de hacía tres años; el alcalde, como un patriarca bíblico, ponía las manos sobre la cabeza de sus hijos, agrupados en su derredor; el tío Francisco y la tía Juana también, en medio de sus hijos, murmuraban llorando su oración; Gertrudis abrazaba a su hermosa hija, quien inclinaba la frente como agobiada por la felicidad, y Pablo sollozaba, quizás por la primera vez, teniendo aún entre sus manos la blanca y delicada de su adorada Carmen, que acababa de abrir para él las puertas del paraíso. Yo mismo olvidaba todas mis penas y me sentía feliz, contemplando aquel cuadro de sencilla virtud y de verdadera y de modesta dicha, que en vano había buscado en medio de las ciudades opulentas y en una sociedad agitada por terribles pasiones.

Cuando concluyó la oración del alba, la reunión se disolvió, nos despedimos del digno alcalde y de los futuros esposos,[1] quienes se quedaron con él a concluir la velada, así como otros muchos vecinos; y nos fuimos a descansar, andando apresuradamente, porque a esa hora, como era regular en aquellas alturas, durante el invierno, la nieve comenzaba a caer con fuerza, y sus copos doblegaban ya las ramas de los árboles, cubrían los techos pajizos de las cabañas y alfombraban el suelo por todas partes.

Al día siguiente aun permanecí en el pueblo, que abandoné el 26, no sin estrechar contra mi corazón aquel virtuosísimo cura a quien la fortuna me había hecho encontrar, y cuya amistad fué para mí de gran valía desde entonces.

Nunca, y Vd. lo habrá conocido por mi narración, he podido olvidar "aquella hermosa *Navidad*, pasada en las montañas."

Todo esto me fué referido la noche de Navidad de 1871 por un personaje, hoy muy conocido en México, y que durante la guerra de Reforma sirvió en las filas liberales: yo no he hecho más que trasladar al papel sus palabras.

NOTES

Page 1. — 1. **deteníanse.** The object pronoun may follow an indicative verb that is the first word in a clause.

Page 3. — 1. **Nacimientos.** The **Nacimiento** and the **Belén** both represent in as lifelike form as possible the scene of the Nativity. The former fills the same place in the home that our Christmas tree does. For a description of it, see page 35, lines 25 ff.

2. **Belén.** Representation of the manger at Bethlehem at the Nativity with figures of Christ, Mary, Joseph, the shepherds, etc. For a good description of it in Spanish, see *Noche Buena* by Pérez Galdós, in Bransby's *Spanish Reader*, page 41, and *Mula y el buey* in Hills and Reinhardt's *Spanish Short Stories*, both published by D. C. Heath & Company.

Page 4. — 1. **Gloria in excelsis,** *Glory (to God) in the highest.*

2. **posadas.** The *posada* is a Christmas Eve party held in Mexico. A procession is formed, the leader carrying a representation of the Christ child. After going about the house, and perhaps the neighborhood, singing, the party spends the evening in dancing and feasting.

3. **manjares tradicionales.** For an enumeration of these foods, see page 38, lines 15 ff.

Page 7. — 1. **carlistas,** followers of Don Carlos, brother of Ferdinand VII, and pretender to the throne of Spain. The clergy as a whole were Carlists.

Page 8. — 1. **Don Quijote,** hero of Cervantes' famous novel of the same name, a masterpiece known in all the civilized world. The speech referred to may be found in Part I, Chap. XXXVIII. Cervantes (1547–1616) is Spain's most famous author.

Page 9. — 1. **Alva,** province in the north of Spain.

Page 10. — 1. **Carmelitas,** *Carmelites*, members of the mendicant order of Our Lady of Mt. Carmel, founded about 1156.

2. **previo el noviciado,** *the noviciate being prior* (translate: *after the noviciate*).

3. **Desierto de Tenancingo,** an ancient monastery near Mexico City where lived a company of Carmelites. A monk of another

order said of it in the seventeenth century: "It is the pleasantest place of all about Mexico. . . . Were all deserts like it, to live in a desert were better than to live in a city." This description no longer applies, as the place is now a wilderness.

4. **en tantas,** supply **veces,** *every time.*

Page 12. — 1. **de suyo,** *in themselves.*

Page 13. — 1. **Venga esa mano,** *shake hands;* lit., "let that hand come."

Page 15. — 1. **Enrique Zschokke** (Johann Heinrich, 1771–1848), a German-Swiss historian, novelist, and religious writer.

2. **Eugenio Sue** (1804–1857), a French novelist, whose most famous work is *The Wandering Jew.*

3. **Victor Hugo** (1802–1885), a celebrated French poet and novelist. *Les Misérables* is Hugo's best known novel. — **Monseñor Myriel,** one of the characters in *Les Misérables,* was a priest who sought to follow in his everyday life the example of Christ.

Page 17. — 1. **Hubiérase.** The reflexive is used here for the passive. The object pronoun may be attached to the first word in a sentence.

2. **Saboya,** *Savoie,* a department of southeastern France.

3. **Pirineos,** *Pyrenees,* mountains forming the boundary between France and Spain.

4. **Humboldt,** Friedrich Heinrich Alexander von (1769–1859), a celebrated German scientist and explorer. The results of his American journey were published under the title *Voyage in the Equinoctial Regions of the New Continent.*

5. **Bonpland,** Aimé (1773–1858), a French naturalist and traveler who was with Humboldt in South America and Mexico.

Page 18. — 1. **tortilla,** in Mexico a thin round cake, made of meal and water, flattened by tossing back and forth in the hands, and cooked on hot stones.

Page 19. — 1. **hasta** is used to emphasize **ahora.**

2. **pacholes** corresponds to the Spanish *greña.* In the mountainous regions of Mexico its meaning is *sets,* i.e., young plants ready for transplanting.

Page 23. — 1. **mostrara** has here the force of a preterite indicative tense, as often in Old Spanish.

Page 25. — 1. **Hasta** here seems to have the force of *not until* rather than the positive form.

Page 28. — 1. **Cabrera,** a Mexican artist of Indian (Zapotec) parentage, sometimes called the "Raphael of Mexico."

2. **Tasco,** a city about 100 miles southwest of Mexico City. José de la Borda, who made millions from the mines at Tasco, Zacatecas, and Halpujahua, gave a million to the big church at Tasco.

Page 29. — 1. **Teócrito,** *Theocritus*, a famous Greek idyllic poet who lived in the third century B.C.

2. **Virgilio,** *Vergil*, a Latin poet who lived in the first century B.C.

3. **Garcilaso** de la Vega (1503–1536), a Spanish poet.

Page 30. — 1. Spanish meter depends upon the number of syllables in the line and upon the rhythmical distribution of accents. In some cases, as in lines 1, 3, and others, the last syllable being accented counts for two. Poetic license often separates vowels that are otherwise a diphthong, as in *ruido*, page 31, line 17, and joins vowels that would otherwise be separate syllables, as in the case of the **o** of *cesto* and **y,** page 30, line 18. The fifth stanza furnishes a particularly interesting example of these peculiarities for one who wishes to study them further. Spanish verse usually has:

(1) rhyme, or consonance (the vowels and consonants of the rhyming syllables are identical), as in stanza 1, **visto . . . Cristo,** or

(2) assonance (only the vowels are identical), as in stanza 6, **se vió . . . el Sol,** and stanza 8, **llevarle . . . pañales.**

Page 31. — 1. **Todos . . . llevarle,** *All are taking something to the child; I have nothing to take him.*

Page 32. — 1. **Os . . . gente,** *It will go well with you among my people.*

Page 36. — 1. **y al . . . campanas,** *to the accompaniment of the merry ringing of the bells.* **Repiquar a vuelo las campanas** literally means "to strike into flight (motion) the bells."

Page 37. — 1. **lengua vulgar,** i.e., Spanish, since the Mass is sung in Latin.

Page 39. — 1. **Lope de Vega Carpio** (1562–1635), a celebrated Spanish poet and dramatist.

Page 45. — 1. **hace tiempo.** **Hace** + an expression of time used with the present or imperfect tense = *for*. **está estudiando . . . hace tiempo,** *has been studying . . . for some time.*

Page 46. — 1. **Cantar de los Cantares,** *Song of Solomon,* a book in the Old Testament.

Page 53. — 1. **Róbinson,** De Foe's *Robinson Crusoe.*

Page 54. — 1. **México,** i.e., the City of Mexico.

Page 56. — 1. **Amadís,** hero of *Amadis of Gaul,* a famous medieval romance of chivalry; he still remains the type of the constant lover.

Page 57. —1. **puede decirse?** *can it be told?* i.e., *may one ask?*

Page 58. — 1. **no le siguió conociendo nada,** *she kept on not noticing anything* (translate: *she still noticed nothing*).

Page 60. — 1. **lo** is used elliptically with **de** to represent *the affair of.*

Page 61. — 1. **si no que lo digan esas lágrimas,** *if you doubt it, let those tears tell you so.*

Page 63. — 1. **esposos;** in the plural *esposos* includes both genders. Cf. also *padres, hermanos, tíos,* etc.

VOCABULARY

Many cognates are omitted. The student should bear in mind that practically the termination **–ción** = *–tion*, **–dad** = *–ty*, and **–mente** = *–ly*.

A

a, to (*before a personal acc. not to be translated*).
abandonar, to abandon.
abatido, –a, dejected, spiritless.
abeja, *f.* bee.
abeto, *m.* fir, hemlock.
abismo, *m.* abyss.
abogar, to plead for, advocate.
abolir, to abolish.
abominar, to hate, detest.
aborrecer, to hate, abhor.
abrazar, to embrace.
abrazo, *m.* embrace.
abrigar, to cherish, shelter, protect.
abrigo, *m.* shelter.
abrir, to open.
absoluto, –a, absolute.
absorber, to absorb.
absorto, –a, absorbed.
acabar, to finish, end; — **de** + *inf.*, just.
acariciado, –a, cherished.
acarrear (*fig.*), to cause.
acaso, perhaps.
acento, *m.* accent.
acentuado, –a, defined; **enérgicamente —,** clear cut.
aceptar, to accept.
acercar(se), to approach, bring together.
acérquese, *impv. of* **acercarse.**
acertar, to happen.
acólito, *m.* acolyte.
acomodado, –a, well-to-do.
acomodarse, to make oneself comfortable.
acompañar, to accompany.
acompasado, –a, measured.
aconsejar, to advise.
acordarse, to remember.
acostumbrar, to accustom.
acrisolado, –a, refined, purified.
actitud, *f.* attitude.
actual, present.
acuartelar, to quarter troops.
acudir, to run to, come to.
acuerdo, *m.* agreement; **de —,** unanimously; *see* **poner.**
adecuado, –a, adequate.
adelantar, to advance.
además, moreover, besides.
adentro, within.
adherir, to hold.
adiós, good-bye.
adivinar, to guess.
admirar(se), to admire, be surprised.

adonde, where.
adorar, to adore.
adornar, to adorn.
adorno, *m.* decoration.
adquirir, to acquire.
adulto, *m.* adult.
advertir, to observe, give notice; —**se**, to show.
advierto, *pres. ind. of* **advertir.**
advirtiese, *impf. subj. of* **advertir.**
afán, *m.* eagerness, effort.
afecto, *m.* affection.
afectuosamente, affectionately.
afectuosidad, *f.* affection, kindly interest.
afectuoso, **–a**, affectionate.
afición, *f.* fondness, inclination.
aflicción, *f.* sadness.
afligir, to afflict, cause pain.
afortunado, **–a**, fortunate.
agasajar, to receive and treat kindly.
agilidad, *f.* agility.
agitar(se), to agitate, flutter, shake up.
aglomeración, *f.* conglomeration.
agobiar, to bend; (*fig.*) oppress.
agraciado, **–a**, graceful, pleasing.
agradabilísimo, **–a**, *abs. super. of* **agradable.**
agradable, agreeable, pleasant.
agradar, to please.
agradecimiento, *m.* gratitude.
agregarse, to add.
agreste, wild.
agrícola, agricultural.
agrupar, to group.
agua, *f.* water.
aguardar, to wait (for).
aguardiente, *m.* brandy.
agudo, **–a**, acute, sharp, pointed.
aguileño, **–a** aquiline.
ahí, there, yonder.
ahora, now.
aire, *m.* air.
ajusticiar, to put to death.
al, *contraction of* **a el.** *Before an inf. to be trans. with a time clause, or* on + *a pres. part.*
ala, *f.* wing; — **s del corazón**, auricles of the heart.
alargar, to stretch out.
alargue, *pres. subj. of* **alargar.**
alarmar, to alarm.
alba, *f.* dawn; white gown (*worn by priest*).
albaricoquero, *m.* apricot tree.
álbum, *m.* supplement (*of a newspaper*).
alcalde, *m.* mayor.
alcanzar, to reach, succeed.
aldea, *f.* village.
aldeano, *m.* villager.
alegrar(se), to gladden; be pleased, make merry.
alegre, bright, happy.
alegremente, happily.
alegría, *f.* mirth, happiness.
alegrísimo, **–a**, *abs. super. of* **alegre.**
alejamiento, *m.* distance.
alejar, to send away.

alejarse, to leave, go away.
alfombra, *f.* carpet.
alfombrar, to carpet.
algo, something; **— mío,** something of mine.
alguien, somebody.
alguno, –a, some, any.
aligerar, to alleviate.
alimentación, *f.* nutrition.
alimentar, to feed.
alimento, *m.* food.
aliviado, –a, relieved, improved.
alma, *f.* soul.
almendro, *m.* almond tree.
almud, *m.* almud (*measure of grain and dry fruit*).
alojamiento, *m.* lodging.
alternar, to alternate.
altisonante, high-sounding.
altivo, –a, high, lofty, proud.
alto, –a, high, tall; (*noun*) *m.* halt, stop.
altura, *f.* height.
alumbrar, to illumine.
alumno, *m.* pupil.
alusión, *f.* allusion.
alzar, to raise.
allá, there.
allí, there, that moment.
amanecer, to dawn.
amante, *m.* lover.
amar, to love.
amargo, –a, bitter.
amarrar, to tie, fasten.
ambulante, wandering.
amenazar, to threaten.
amigo, *m.* friend.
amistad, *f.* friendship.
amoldarse, to mold.
amor, *m.* love, glow (*of a fire*); **— propio,** self-respect, pride; **en buen —,** in harmony.
amoroso, –a, loving.
amplio, –a, ample, roomy.
anciano, –a, old person.
andar, to go.
ángel, *m.* angel.
angelito, *dim. of* **ángel.**
angustia, *f.* anguish.
animar, to enliven.
ánimo, *m.* mind.
ante, before.
antemano, beforehand.
antes, before, years ago, formerly.
antevíspera, *f.* night before, eve.
anticipar, to mention beforehand.
antigüedad, *f.* antiquity.
antiguo, –a, ancient, old, former.
anunciar, to announce.
añadir, to add.
año, *m.* year.
apacentar, to graze, pasture.
aparador, *m.* show window.
aparecer, to appear.
aparentar, to pretend.
apartar(se), to remove, withdraw.
aparte (de), aside (from).
apasionado, –a, passionate.
apearse, to dismount.
apenas, hardly.
apesadumbrarse, to be discouraged.

apetitoso, –a, palatable.
apiadarse, to have pity on.
aplaudir, to applaud.
aplauso, *m.* applause.
aplicar, to apply.
apoderarse, to take possession of.
apóstol, *m.* apostle.
apostólico, –a, apostolic.
apoyar, to lean.
apreciar, to appreciate.
aprehender, to seize.
aprender, to learn.
apresuradamente, hastily.
apresurarse, to hasten, hurry.
apretar, to press; — **la mano**, to shake hands.
aprobar, to approve.
aprovechar, to improve, make the most of.
aquí, here.
arbitraje, *m.* arbitration.
árbol, *m.* tree.
arder, to burn.
ardiente, ardent, hot.
arenga, *f.* harangue, speech.
árido, –a, arid.
arma, *f.* weapon, arms.
armonía, *f.* harmony.
armonioso, –a, harmonious.
aroma, *m.* aroma.
aromático, –a, aromatic.
arpa, *f.* harp.
arpista, *m.* harpist.
arquitectura, *f.* architecture.
arraigar, to root.
arranque, *m.* sudden impulse impetuousness.
arrastrar, to drag along.
arreglar, to arrange.
arreglarse, to get ready.
arreglo, *m.* rule, order; **con** — **a**, according to.
arrendar, to rent.
arrodillarse, to kneel.
arrojar, to throw.
arroyo, *m.* stream.
arruga, *f.* line, wrinkle.
arte, *m. and f.* art, skill.
artesano, *m.* artisan.
ascender, to ascend.
aseado, –a, clean.
asediar, to besiege.
asegurar, to assure, affirm.
asesino, *m.* assassin, murderer.
asesorar, to give advice.
así, thus, equally.
asiento, *m.* seat.
asistente, *m.* person present.
asistir, to be present at.
asolar, to devastate.
asomar, to show, put out.
asombroso, –a, wonderful, amazing.
aspecto, *m.* aspect.
aspirar, to breathe, inhale, aspire.
asunto, *m.* affair.
asustar, to frighten.
atacar, to attack.
atado, –a, tied.
atentamente, attentively.
atenuar, to diminish.
aterciopelado, –a, velvety.
aterido, –a, benumbed.
atizar, to poke, stir up.

atônito, –a, astonished.
atormentar, to torment.
atractivo, *m.* charm, grace.
atraer, to attract.
atraigo, *pres. ind. of* **atraer.**
atrajo, *pret. of* **atraer.**
atravesar, to cross.
atraviese, *pres. subj. of* **atravesar.**
atreverse, to dare.
atrevido, –a, daring, bold.
atrio, *m.* courtyard.
audaz, bold, fearless.
aullido, *m.* howl.
aumentar, to augment.
aun *or* **aún,** even.
aunque, although.
aureola, *f.* halo.
ausencia, *f.* absence.
autorizar(se) to authorize.
auxiliar, to help, aid; (*noun*) *m.* assistant.
auxilio, *m.* help.
avanzar, to advance.
ave, *f.* bird; **—s de corral,** poultry.
Ave María, Hail Mary.
avergonzado, –a, ashamed.
avergonzarse, to be ashamed.
averiguar, to find out, ascertain.
avisar, to inform, notify.
avivar, to animate; **—se,** to revive.
¡ay! alas! **¡ — de mí!** poor me!
ayuda, *f.* help.
ayudante, *m.* helper.
ayudar, to help, aid.
azul, blue.

B

bailar, to dance.
baile, *m.* dance.
bajar(se), to lower, descend.
bajeza, *f.* lowness, cringing.
bajo, –a, low.
bajo, under; **— el sentido de,** in the sense of.
balsámico, –a, balsamic.
banco, *m.* pew, bench.
bandolina (*dim. of* **bandola**), mandolin.
banquete, *m.* banquet.
barandal, *m.* railing.
barba, *f.* beard.
barbarie, *f.* barbarism.
barranca, *f.* ravine.
basar, to base.
bastante, enough, rather, quite a little.
bastantemente, sufficiently.
bastar, to be enough.
bastón, *m.* stick, cane.
batallón, *m.* batallion.
batir, to beat.
bautizo, *m.* baptism.
beber, to drink.
bebida, *f.* drink.
Belén, Bethlehem: *see note 2 for p. 3.*
belleza, *f.* beauty.
bellísimo, –a, *abs. super. of* **bello.**
bello, –a, beautiful, fine.
bendecir, to bless.
bendito, –a, blessed, holy.
beneficio, *m.* benefit, kind deed.
benéfico, –a, kind, beneficent.

bermejo, –a, red.
besar, to kiss.
betabel (*Mex.*), *m.* beet.
bíblico, –a, biblical.
bien, *m.* welfare, good; *adv.* well, much.
bien que, although.
bienestar, *m.* comfort, well-being.
bienhechor, –ora, beneficent.
blanco, –a, white; (*noun*) *m.* target.
blando, –a, soft.
blandón, *m.* large church candle.
blanquísimo, –a, *abs. super. of* **blanco.**
boca, *f.* mouth.
bollo, *m.* small biscuit *or* cake.
bonachón, –ona, kind, good-natured.
bondad, *f.* goodness, kindness.
bondadoso, –a, kind, benevolent.
bonito, –a, pretty.
bordar, to embroider.
bosque, *m.* forest.
bosquejo, *m.* sketch.
botella, *f.* bottle.
bracito, *dim. of* **brazo.**
brazo, *m.* arm.
breve, brief, short.
Breve, *m.* apostolic brief.
brocado, –a, embroidered, like brocade.
bucólico, –a, pastoral.
bueno, –a, good.
buey, *m.* ox.
bullicio, *m.* noise.
bullicioso, –a, noisy, busy.
buñuelo, *m.* fritter.
burlar, to make fun of.
busca, *f.* search.
buscar, to seek, look for.

C

caballejo, *m.* nag.
caballo, *m.* horse; **a —,** on horseback.
cabaña, *f.* cabin.
cabellera, *f.* long hair.
cabello, *m.* hair.
caber, to be contained in.
cabeza, *f.* head.
cabo, *m.* end.
cada, each.
caer, to fall.
caléndula, *f.* marigold.
calentar, to warm.
calidad, *f.* quality, character.
caliente, hot, warm.
calzar, to put on shoes *or* gloves.
callarse, to be silent.
calle, *f.* street.
callecita, *f. dim. of* **calle.**
cama, *f.* bed.
cambiar, to change.
cambio, *m.* exchange.
caminante, *m.* traveler.
caminar, to go.
camino, *m.* road, way.
camisa, *f.* shirt, jacket.
camorrista, *m.* noisy, quarrelsome person.
campana, *f.* bell.
campanario, *m.* belfry.

campaña, *f.* campaign.
campechano, *m.* good fellow.
campo, *m.* field.
candelabro, *m.* candelabrum.
candelero, *m.* candlestick.
canon, *m.* canon, rule.
cansado, –a, tired.
cansar, to tire.
cantador, –ora, singing.
cantar, to sing; (*noun*) *m.* song.
cantería, *f.* hewn stone.
cántico, *m.* chant, song.
cantidad, *f.* quantity.
canto, *m.* song; **— lleno,** plain, Gregorian chant.
cañón, *m.* canyon.
capaz, capable.
capilla, *f.* chapel, small church.
capitán, *m.* captain.
cara, *f.* face.
cárcel, *f.* prison.
carga, *f.* burden.
cargar, to carry.
cargo, *m.* charge, burden.
caricia, *f.* caress.
caridad, *f.* charity, kindness.
cariño, *m.* affection.
cariñosamente, affectionately.
carlista, *m.* Carlist (*see note*).
carne, *f.* meat.
caro, –a, dear.
carrera, *f.* career.
carrillo, *m.* cheek.
casa, *f.* house; **— cural,** parochial house, parsonage.
casamiento, *m.* marriage.
casarse, to marry.
casi, nearly, almost.
casita, *f. dim. of* **casa.**
castaña, *f.* chestnut.
castaño, *m.* chestnut tree.
casualidad, *f.* accident, chance.
casulla, *f.* outermost robe worn by a priest at mass.
causa, *f.* cause; **a — de,** because of.
causar, to cause.
cayado, *m.* staff, shepherd's crook *or* hook.
cazador, *m.* hunter.
cazar, to hunt.
ceguera, *f.* blindness.
celebrante, *m.* priest celebrating the mass.
celebrar, to celebrate.
célebre, celebrated.
cena, *f.* supper.
cenar, to dine, sup.
ceniza, *f.* ashes.
centenar, *m.* hundred.
centro, *m.* center.
ceñir, to gird, put on.
cerca, *f.* enclosure, hedge; *adv.* near.
cercado, *m.* yard, enclosure.
cercanía, *f.* neighborhood.
cercano, –a, near by.
cerciorarse, to make sure.
cerezo, *m.* cherry tree.
cesar, to cease.
cesto, *m.* basket.
ciego, –a, blind; (*noun*) *m. or f.* blind person.
cielo, *m.* sky, heavens.
cien, ciento, one hundred (100).
ciertamente, certainly.

cierto, –a, certain.
ciervo, *m.* deer.
cirio, *m.* candle, taper.
citado, –a, mentioned.
ciudad, *f.* city.
claridad, *f.* clearness.
claro, –a, clear, evident.
clavo, *m.* nail.
clérigo, *m.* priest.
clero, *m.* clergy.
clima, *m.* climate.
codicioso, –a, greedy, covetous.
colegio, *m.* college.
colgar, to hang.
colina, *f.* hill.
colocar, to place.
colosal, colossal.
columna, *f.* column.
comarca, *f.* district.
combatir, to attack, struggle.
comedor, *m.* dining room.
comenzar, to commence.
comer, to eat.
comercio, *m.* business.
como, as, like; — **que,** as, since; — + *an expression of time or age,* about.
cómo, why.
comodidad, *f.* comfort.
compadecer, to pity.
compañero, *m.* companion.
compañía, *f.* company.
comparación, *f.* comparison.
compatriota, *m.* fellow countryman.
complacer, to humor, take [pleasure in.
completo, perfect, faultless.
componer, to compose.
comprador, *m.* buyer.
comprender, to understand.
compuesto, *p.p. of* **componer.**
común, common.
comunicar, to communicate.
comuniqué, *pret. of* **comunicar.**
comúnmente, generally.
con, with.
conceder, to grant.
conciencia, *f.* consciousness, conscience.
concierto, *m.* concert.
concluir, to finish; — **se,** to be finished.
concluyeron, *pret. of* **concluir.**
concluyó, *pret. of* **concluir.**
concurrencia, *f.* congregation, assembly.
concurso, *m.* congregation, crowd.
condenar, to sentence, condemn.
conducir, to conduct, carry.
conducta, *f.* behavior, conduct.
confesión, *f.* confession.
confianza, *f.* confidence, trust.
confirmar, to confirm.
confitar, to preserve.
confitura, *f.* sweetmeat, candied fruit.
conforme, consistent.
conjunto, *m.* aggregate, whole.
conjurar(se), to ward off.
conmigo, with me.
conmovedor, –ora, touching.
conmover, to effect, touch.
conmovido, –a, touched.
conocer, to be acquainted with, know, comprehend.

conocimiento, *m.* acquaintance; *pl.* knowledge.
conozco, *pres. of* **conocer.**
conquistador, *m.* conqueror; *adj.* conquering.
conquistar, to vanquish.
consagrar, to consecrate, devote.
consecuencia, *f.* consequence.
conseguir, to attain, get.
consejero, *m.* adviser.
consejo, *m.* advice.
conservar, to preserve.
considerar, to consider.
consiguiente, *m.* consequence; **por —,** consequently.
consolar, to console.
constituir, to form, constitute.
constituyen, *pres. of* **constituir.**
construir, to construct.
consuelo, *m.* consolation.
consulta, *f.* consultation.
consultor, *m.* adviser.
consumir, to consume.
contar, to tell, relate.
contener, to restrain.
contentar, to gratify, satisfy.
contento, -a, happy, pleased, satisfied, contented; (*noun*), *m.* joy.
contestación, *f.* answer.
contestar, to answer.
contigo, with you.
continuar, to continue.
contra, against.
contrariedad, *f.* opposition.
contrario, -a, contrary; **al —,** *or* **por el —,** on the contrary.
contrarrestar, to resist, oppose.
convencer, to convince.
conveniente, expedient.
convenir, to be suitable.
convertir, to change, transform.
convocar, to call.
copa, *f.* top (*of tree*); wineglass, cup.
copo, *m.* flake (*of snow*).
coposo, -a, abundant in foliage.
coquetamente, prettily.
corazón, *m.* heart.
cordero, *m.* lamb.
cordillera, *f.* mountain range.
coro, *m.* choir.
corona, *f.* crown.
coronar, to crown.
corral, *m.* yard, poultry-yard, [corral.
corrección, *f.* correctness.
corredor, *m.* corridor.
corregir, to correct.
correr, to run; **— gallo,** to serenade; **corre de la cuenta de alguien,** some one is responsible for.
corresponder, to reciprocate, love in return.
corriente, current, all right.
corro, *m.* group.
cortejo, *m.* accompaniment, [train.
cortésmente, courteously.
cortina, *f.* curtain.
cosa, *f.* thing; **tal —,** such a thing.
cosecha, *f.* harvest.
costa, *f.* cost.
costado, *m.* side.
costoso, -a, costly.

costumbre, *f.* custom, habit.
creado, –a, created.
Creador, *m.* Creator.
creer, to believe.
crepuscular, pertaining to twilight.
cresta, *f.* crest.
criado, *m.* servant.
criatura, *f.* being, infant.
crimen, *m.* crime.
cristianismo, *m.* Christianity.
cristiano, –a, Christian.
cruz, *f.* cross.
cruzar, to cross, pass.
cuadernito, *m.* pamphlet.
cuadra, *f.* barn.
cuadro, *m.* picture.
cual, which; (*when preceded by def. art.*) who, which.
cualquiera, any, whatever.
cuando, when.
cuanto, whatever, the more; **— antes,** as soon as possible, immediately; **en — a,** with regard to; **unos — s,** a few.
cuarto, *m.* room.
cubierta, *f.* cover.
cubrir, to cover.
cuello, *m.* neck.
cuenta, *f.* account: *see* **correr** *and* **tomar.**
cuento, *m.* tale, story.
cuerda, *f.* cord, rope.
cuerpo, *m.* body.
cuestión, *f.* question.
cuidado, *m.* care; **no tener —,** not to worry.
cuidar, to take care.
culpa, *f.* blame.
culpable, culpable.
cultivador, *m.* cultivator.
cultivo, *m.* cultivation.
culto, –a, cultured; (*noun*) *m.* homage, worship.
cumbre, *f.* top, crest.
cumplimiento, *m.* fulfilment.
cumplir, to perform, fulfil.
cuna, *f.* cradle.
cupano (*Philippine*), *m.* cupano (*kind of tree*).
cupiese, *subj. of* **caber.**
cura, *m.* priest.
cura, *f.* cure.
cural, pertaining to a priest.
curar(se), to treat, cure.
curato, *m.* parish house.
curioso, –a, inquisitive, curious.
curiosamente, curiously.
curiosidad, *f.* curiosity.
custodio, *m.* guard.
cuyo, –a, whose.

Ch

chaleco, *m.* vest.
chaqueta, *f.* coat.
chico, *m.* boy.
chicuelo, *m.* little boy.
chícharo, *m.* pea.
chimenea, *f.* fireplace.
¡chist! *exclamation,* sh!
choza, *f.* hut, cabin.

D

dado, *p.p. of* **dar.**
dañino, –a, harmful.
daño, *m.* harm.

dañoso, -a, harmful.
dar, to give; —**se por,** to consider oneself; — **que hacer,** to give something to do.
de, of, from.
dé, *pres. subj. of* **dar.**
deber, ought, must, to owe (*noun*) *m.* duty.
débil, weak, faint.
decantado, -a, boasted.
decidir, to decide.
decir, to say, tell; **se dice,** it is said, they say.
decorar, to decorate.
decretar, to decree.
dedicar, to dedicate.
dedicatoria, *f.* dedication.
dediqué, *pret. of* **dedicar.**
defender, to defend.
deferir, to delay.
deformar, to disfigure, deform.
deforme, hideous.
dejar, to leave, let, allow; — **de** + *inf.*, to cease.
del, *contraction of* **de el.**
delantal, *m.* apron.
delante, before, in front of.
delgado, -a, slender.
delicia, *f.* delight.
delicioso, -a, delightful.
delito, *m.* crime.
demás, rest, others.
demasiado, too.
demócrata, *m.* democratic person.
demostrar, to show, prove.
den, *pres. subj. of* **dar.**
denso, -a, dense, thick.
dependiente, *m.* dependent, employee.
depositario, -a; lugar —, storehouse.
depurar, to purify.
derecho, *m.* right.
derramar, to shed, spill.
derredor (en), around.
derruir, to ruin.
desafiar, to defy.
desagradar, to displease.
desalentarse, to discourage.
desaliento, *m.* discouragement.
desamparo, *m.* abandonment, lack of protection.
desaparecer, to disappear.
desaprobar, to disapprove.
desarrollar, to develop.
desatar, to untie.
descalzo, -a, barefooted.
descansar, to rest.
descanso, *m.* rest.
descender, to descend.
descendiente, *m.* descendant.
descoger, to unfold, spread.
descolorido, -a, pale.
desconfianza, *f.* timidity, disbelief.
desconocido, -a, unknown.
descubierto, -a, bare, discovered, uncovered.
descubrirse, to take off one's hat, be discovered.
desde, from, since; — **luego,** thereupon.
desdeñar, to disdain, scorn.
desear, to desire.
desembarazar(se), to get rid of.

desembocar, to come forth from.
desenlace, *m.* unraveling of a plot, dénouement.
desenlazar, to disentangle.
deseo, *m.* desire.
desesperación, *f.* despair.
desfavorable, unfavorable.
desgracia, *f.* misfortune, sorrow; **por —,** unfortunately.
desgraciado, -a, unfortunate, unhappy.
deshacer, to undo, destroy.
desierto, *m.* desert.
deslumbrador, -ora, dazzling.
desmotar, to clear.
desorden, *m.* disorder.
desordenado, -a, disorderly, lawless.
despedirse, to take leave, say good-bye.
despegar, to open, unjoint.
despejar, to uncover, remove obstacles.
despejo, *m.* ease.
despertar, to waken; **—se,** to be awakened.
desplegar, to spread out.
despojar, to strip.
desprenderse, to stand out.
después, then, afterwards; **— de,** after.
desterrar, to exile, uproot.
destinar, to destine.
destruido, -a, destroyed.
destruir, to destroy.
destruyen, *pres. ind. of* **destruir.**
desvelar, to keep awake.
desventurado, -a, unfortunate.
detener(se), to detain, stop.
detenido, -a, careful.
detestar, to hate, detest.
detuvieronse, *prct. of* **detenerse.**
deudo, *m.* relative.
devastador, -ora, devastating.
devocionario, *m.* prayer book.
devoto, -a, devout.
di, *pret. of* **dar.**
día, *m.* day.
diablo, *m.* devil.
diantre; ¡qué —! confound it!
diario, -a, daily; (*noun*) *m.* daily (*newspaper*).
dictar, to dictate.
dictasen, *impf. subj. of* **dictar.**
dicha, *f.* happiness.
dicho, -a, *p.p. of* **decir.**
dichoso, -a, happy.
diente, *m.* tooth.
diezmarse, to decimate.
diferir, to postpone.
difícil, difficult.
difícilmente, with difficulty.
dificultad, *f.* difficulty.
digno, -a, worthy.
dij-e, —iste, —o, *pret. of* **decir.**
dinero, *m.* money.
dió, *pret. of* **dar.**
Dios, God; **¡— mío!** my goodness!
diría, *cond. of* **decir.**
dirigir, to direct; **—se,** to go towards, turn.
dirimir, to adjust.
discípulo, *m.* follower.

discurso, *m.* speech, sermon.
diseñar, to sketch.
disfrutar, to enjoy.
disgustar, to displease.
disgusto, *m.* unpleasantness.
disimular, to hide (*feeling*), conceal.
disipar, to drive away, dissipate.
disolver, to loosen, separate.
disparate, *m.* absurdity, nonsense, blunder.
disponer, to get ready, arrange.
disposición, *f.* order, regulation, inclination.
disputa, *f.* dispute.
distancia, *f.* distance.
distar, to be distant.
diste, *pret. of* **dar.**
distinguir, to distinguish.
distraerse, to amuse oneself.
distrito, *m.* district.
diverso, –a, varied.
dividir, to divide, separate.
divinidad, *f.* divinity.
divisar, to catch sight of.
doble, double.
doblegar, to bend *or* weigh down.
dócil, docile.
doctrina, *f.* church doctrine.
dolor, *m.* grief, pain.
doloroso, –a, sad, painful.
dominar, to control, subdue.
don, *m.* gift.
donativo, *m.* gift.
doncella, *f.* girl, young woman.
donde, where; **¿dónde?** where?
dondequiera; por, —, everywhere.
dormir, to sleep; **—se,** to fall asleep.
dotado, –a, gifted, endowed.
duda, *f.* doubt.
dueño, *m.* master.
duerme, *pres. ind. of* **dormir.**
dulce, gentle, sweet; (*noun*) *m.* candy.
dulcemente, pleasantly.
dulcería, *f.* candy shop, confectionery.
dulzura, *f.* gentleness, pleasure.
duplicar, to double.
durante, during.
durmió, *pret. of* **dormir.**
duro, –a, hard.

E

e, and.
ebrio, –a, drunken.
eclesiástico, –a, ecclesiastic, ecclesiastical.
eclipsar, to eclipse.
echar, to throw; **— en cara,** to accuse to one's face; **— de menos,** to miss.
edad, *f.* age; **de —,** elderly.
edición, *f.* edition.
edificio, *m.* building, structure.
educado, –a, educated.
educar, to educate.
efecto, *m.* thing; **en —,** in fact, in truth.
eficaz, efficacious, efficient.
Egipto, Egypt.
ejecución, *f.* execution
ejecutarse, to do, execute.

ejemplar, exemplary.
ejemplo, *m.* example.
ejercicio, *m.* exercise.
ejercitarse, to be trained.
ejército, *m.* army.
elevado, –a, lofty, grand.
elevar, to elevate.
elogio, *m.* praise.
emanar, to emanate.
embargar, to impede, seize.
embargo; sin —, nevertheless.
embellecer, to beautify.
embriagar, to intoxicate.
embriaguez, *f.* drunkenness.
emoción, *f.* emotion.
empeño, *m.* determination, eagerness.
empresa, *f.* undertaking.
en, in.
enaguas, *f.* petticoat.
enamorado, –a, enamored.
enamorar, to cause love; **—se,** to fall in love.
encaje, *m.* lace.
encantador, –ora, enchanting.
encantar, to enchant.
encarar, to face.
encargar, to order, commission; **—se,** to take upon oneself.
encarnado, –a, red.
encender, to light.
encendido, –a, lighted.
encerrar, to include; **—se** (*fig.*), to lose oneself.
encima, above, over.
encina, *f.* oak.
enclavar, to nail.
encomendar, to commend, recommend.
encontrar, to meet, find; **—se con,** to discover.
encuentro, *pres. ind. of* **encontrar.**
encuentro, *m.*; **acudir a su —,** to run to meet him *or* her.
enemigo, *m.* enemy.
enérgico, –a, energetic.
enfadarse, to get angry.
enfermedad, *f.* sickness.
enfermizo, –a, sickly.
enfermo, –a, ill, sick.
engañar, to deceive.
engendrar, to engender, create.
enguirnaldar, to wreathe.
enhorabuena, *f.* congratulation.
enjambre, *m.* swarm.
enorme, enormous.
enredarse, to be entwined.
enriquecer, to enrich.
ensalada, *f.* salad.
ensanchar, to widen; **— el corazón,** to cheer up.
ensayar, to try.
enseñanza, *f.* instruction, teaching.
enseñar, to teach, show.
entender, to understand.
enterado, –a, informed.
enteramente, entirely.
enternecido, –a, moved to pity.
enternecimiento, *m.* compassion, pity.
entero, –a, entire.
entierro, *m.* funeral.
entonar, to intone, sing.

entonces, then.
entrada, *f.* entrance.
entrar (en), to enter.
entre, among; **por —,** among.
entregar, to deliver, give over; **—se a,** to abandon oneself to.
entretanto, in the meantime.
entristecer, to sadden.
entristecido, –a, saddened.
entusiasmado, –a, enthusiastic.
entusiasmo, *m.* enthusiasm.
entusiasta, enthusiastic.
envejecer, to grow old.
envejecido, –a, grown old.
enverjado, *m.* fence.
enviar, to send.
envolver, to envelop.
época, *f.* epoch.
era, *impf. of* **ser.**
ermita, *m.* hermit.
esbelto, –a, slender.
escabroso, –a, rough, uneven.
escándalo, *m.* scandal, tumult.
escapar, to escape.
escarcha, *f.* frost, frost-work.
escasez, *m.* poverty.
escaso, –a, scant, scarce.
escena, *f.* scene.
esclarecido, –a, noble, enlightened.
escoger, to choose.
escoja, *pres. subj. of* **escoger.**
esconder, to hide.
escribir, to write.
escrito, *p.p. of* **escribir.**
escritor, *m.* author.
escritura, *f.* writing.
escuchar, to listen (to).
escuela, *f.* school.
esencialmente, essentially.
esforzarse, to make an effort.
esfuerzo, *m.* effort, force.
esgrimir, to fence.
esmeradamente, very carefully.
esmero, *m.* care.
eso, that; **por —,** for that reason.
espacio, *m.* space; interval of time.
espada, *f.* sword.
espalda, *f.* back; **a las —s de,** behind.
espantoso, –a, frightful.
España, Spain.
español, –ola, Spanish; Spaniard.
especie, *f.* kind.
espectáculo, *m.* spectacle.
esperanza, *f.* hope.
esperar, to await, expect, hope.
espeso, –a, thick.
espina, *f.* thorn.
espíritu, *m.* spirit, mind, soul.
espléndido, –a, splendid.
esposo, *m.* husband; *pl.* husband and wife.
esquivez, *f.* shyness.
esquivo, –a, shy.
establecer, to establish.
estación, *f.* season.
estado, *m.* state.
estallar, to break out, burst forth.
estar, to be.

estatura, *f.* stature.
este, this; **éste** (*pron.*), this one, the latter.
estera, *f.* mat, matting.
estilo, *m.* style.
estimar, to respect, esteem.
estimular, to stimulate.
estímulo, *m.* stimulus.
estómago, *m.* stomach.
estorbar, to hinder.
estrechar, to clasp, embrace.
estrecho, –a, narrow, close.
estrella, *f.* star.
estudiar, to study.
estudio, *m.* study.
estupefacción, *f.* stupefaction.
evangélico, –a, evangelical.
evangelio, *m.* gospel.
evitar, to avoid.
evocar, to evoke.
evoqué, *pret. of* **evocar.**
exagerar, to exaggerate.
examen, *m.* examination.
examinar, to examine.
excitar, to excite.
exclaustración, *f.* secularization.
exhortación, *f.* exhortation, admonition.
exigencia, *f.* demand.
exigir, to demand, exact.
existir, to exist.
éxito, *m.* success.
exquisito, exquisite.
extrañamiento, *m.* surprise.
extrañar, to alienate, wonder at.
extrañeza, *f.* surprise.
extraño, –a, strange; (*noun*) *m. or f.* stranger, foreigner.
extremado, –a, extreme.

F

facción, *f.* feature.
fácil, easy.
facilitar, to facilitate.
fácilmente, easily.
facultad, *f.* authority.
faja, *f.* band, belt.
falaz, false, fallacious.
falda, *f.* brow of hill, slope.
fallo, *m.* decision, sentence.
familia, *f.* family.
fanático, *m.* fanatic.
fanatismo, *m.* fanaticism.
fantasma, *m.* phantom, specter.
fastidio, *m.* ennui.
fatiga, *f.* fatigue, hardship.
fatigar, to fatigue.
fatigoso, –a, fatiguing.
favor, *m.* support.
favorecer, to favor.
faz, *f.* face, surface.
fe, *f.* faith; **a —,** in truth.
fecundo, –a, productive, fertile.
felicidad, *f.* happiness.
felicitar, to congratulate.
feligrés, *m.* parishioner.
feliz, happy.
ferocidad, *f.* ferocity.
feroz, fierce.
fiebre, *f.* fever.
fiel, *m.* faithful.
fiera, *f.* wild beast.
fiero, –a, proud.

fiesta, *f.* festival, feast.
fiestecita, *f. dim. of* **fiesta.**
figurarse, to imagine.
figúrese, *impv. of* **figurarse.**
fijar, to fix.
fila, *f.* line, row, rank.
filosófico, –a, philosophical.
fin, *m.* end; **a — de,** in order to; **a — de que,** in order that; **en —, por —,** finally.
fingir, to pretend.
finísimo, –a, *abs. super. of* **fino.**
fino, –a, fine.
finura, *f.* delicacy, refinement.
firmeza, *f.* firmness.
física, *f.* physics.
físico, *m.* physique.
fisonomía, *f.* physiognomy.
flaco, –a, thin.
flanquear, to flank.
flauta, *f.* flute.
fleco, *m.* fringe.
flor, *f.* flower.
flotante, floating.
fluidez, *f.* smoothness.
fogata, *f.* bonfire.
folletín, *m.* serial story (*in a newspaper*).
fondo, *m.* bottom, rear; **en el —,** in the bottom of one's heart.
formar, to form.
fortuna, *f.* fortune.
fraile, *m.* monk, friar.
francamente, frankly.
francés, –esa, French.
franco, –a, frank.
franjar, to fringe.
franqueza, *f.* frankness.
frase, *f.* sentence, phrase.
fraternidad, *f.* fraternity, brotherhood.
fray, *contraction of* **fraile.**
frecuencia, *f.* frequency.
frecuente, frequent.
frente, *f.* forehead.
fresa, *f.* strawberry.
fresco, –a, fresh.
frialdad, *f.* coolness.
frijol, *m.* kidney bean.
frío, –a, cold, coldness.
fruta, *f.* fruit.
frutal, fruit bearing.
fuego, *m.* fire.
fuera, outside.
fuera, *pret. of* **ir** *and* **ser.**
fuerte, secure, strong, hardy.
fuerza, *f.* force; **a — de,** by dint of.
fugaz, fleeting.
Fulano, –a, so and so.
función, *f.* function, ceremony.
fundador, *m.* founder.
fundar, to found.
funesto, –a, terrible.

G

gabela, *f.* tax.
galanteo, *m.* wooing, gallantry.
galope, *m.* gallop, haste.
gallardo, –a, handsome.
gallo, *m.* cock.
gana, *f.* pleasure; **de buena —,** willingly.
ganadería, *f.* cattle raising.
ganadero, *m.* herdsman.

ganado, *m.* live stock, cattle; — **menor,** sheep, goats, *etc.*
ganar, to gain.
garantice, *pres. subj. of* **garantizar.**
garantizar, to guarantee.
garganta, *f.* throat, canyon.
general, usual, general.
generalizarse, to become general.
generalmente, generally.
generosidad, *f.* generosity.
generoso, –a, generous.
genio, *m.* character, spirit.
gente, *f.* folk, people.
gentío, *m.* crowd.
gestión, *f.* effort.
gigantesco, –a, gigantic.
gitana, *f.* gipsy.
gobernante, *m.* manager, person in authority.
gobierno, *m.* government.
golosina, *f.* sweetmeat.
goma, *f.* gum.
grabar, to engrave.
gracia, *f.* grace; *pl.* thanks; —**s a,** thanks to.
gracioso, –a, pretty, graceful, pleasing.
gran; *see* **grande.**
grande, large, grand, great.
grandecito, *dim of* **grande.**
granja, *f.* farmhouse.
granjear, to gain, earn.
gratificación, *f.* reward.
grato, –a, pleasing.
gravamen, *m.* hardship, burden.
grave, solemn.
gravoso, –a, onerous, troublesome.
gris, grizzled, gray.
gritar, to scream, cry out.
grito, *m.* cry.
grueso, –a, thick, big.
guardar, to guard, keep.
guardián, *m.* guardian.
guarida, *f.* lurking-place, haunt
guerra, *f.* war.
guiar, to guide.
guirigay, *m.* jargon.
guirnalda, *f.* garland.
gusano, *m.* worm; — **de seda,** silkworm.
gustar, to like, please.
gusto, *m.* pleasure.
gustoso, gladly.

H

ha, han, *pres. ind. of* **haber;** **¡En donde ha de estar!** Where do you suppose he is!
haber, to have; — **de** + *inf.*, to be to, must.
hábil, skillful.
habilidad, *f.* skill.
habitante, *m.* inhabitant.
hábito, *m.* robe (*of a military or ecclesiastical order*).
hablar, to talk.
hacer, to make, do; wage (*war*); — **alto,** to stop; — **mérito de,** to turn to account; — + *time*, ago; **hace poco,** a little while ago; —**se,** to become.
hacia, towards.
hacienda, *f.* farm, estate.
haga, *pres. subj. of* **hacer.**

halagar, to flatter.
hallar, to find; —**se,** to be.
hambre, *f.* hunger.
harina, *f.* flour.
harto, enough.
hasta, as far as, even; — **que,** until; — **ahora:** *see note 1 for p. 19.*
hay (haber), there is, are; **los** —, there are some; **¿qué** —? what's the matter?
haya, *pres. subj. of* **haber.**
he, *pres. ind. of* **haber.**
hé ahí, behold ! see !
hé aquí, here are.
hecho, *p.p. of* **hacer.**
helar, to freeze.
hemisferio, *m.* hemisphere.
heno, *m.* hay; trailing silvery moss (*in Mexico*).
heredero, –a, *m. or f.* heir.
hereje, *m.* heretic.
herido, –a, wounded.
hermandad, *f.* fraternity.
hermanito, *m. dim. of* **hermano;** *pl.* little brothers and sisters.
hermano, *m.* brother.
hermoso, –a, beautiful.
hermosura, *f.* beauty.
heroico, –a, heroic. [**hacer.**
hic-e, hizo, —**imos,** *pret. of*
hija, *f.* daughter.
hijo, *m.* son; *pl.* children.
hilera, *f.* row.
himno, *m.* hymn.
hincar, to thrust in; — **la rodilla,** to kneel down.
hinchado, –a, puffed out.
historia, *f.* story, history.
hoguera, *f.* fire, bonfire.
hoja, *f.* leaf. [upright man.
hombre, *m.* man; — **de bien,**
homenaje, *m.* homage.
honradísimo, –a, *abs. super. of* **honrado.**
honrado, –a, honest, honorable.
honrar, to honor.
hora, *f.* hour.
horizonte, *m.* horizon.
hormiguear, to swarm.
horroroso, –a, horrible.
hortaliza, *f.* garden stuff.
hospitalario, –a, hospitable.
hospitalidad, *f.* hospitality.
hoy, to-day. [**haber.**
hubiese, hubiera, *impf. subj. of*
huérfano, *m.* orphan.
huerto, *m.* orchard.
huir, to flee.
humilde, humble.
humillar, to humiliate.
humor, *m.* disposition.
huye, *pres. ind. of* **huir.**
huyó, *pret. of* **huir.**

I

ib-a, —**an,** *impf. of* **ir.**
idilio, m. idyl.
idólatra, idolatrous.
idolatría, *f.* idolatry.
ídolo, *m.* idol.
iglesia, *f.* church.
iglesita, *f. dim. of* **iglesia.**
igual, equal.
iluminar, to illuminate.
ilusión, *f.* idea, illusion.

ilustrado, –a, enlightened.
ilustrar, to enlighten, educate.
ilustre, illustrious.
imagen, *f.* image.
imitador, *m.* imitator.
imitar, to imitate.
impedir, to impede, prevent.
impío, *m.* irreligious person.
imponer, to impose, lay upon, inform.
importuno, –a, importunate.
imprenta, *f.* press, printing.
imprimir, to print; **—se,** to be printed.
ímprobo, laborious, painful.
impuesto, *p.p. of* **imponer.**
inapelable, without appeal.
incendiar, to set fire to.
incienso, *m.* incense.
inclinar, to bow, incline.
incomodarse, to be vexed.
incomodidad, *f.* inconvenience.
inconveniente, *m.* objection.
incredulidad, *f.* incredulity.
incuestionable, unquestionable.
indeciso, –a, indistinct.
indicación, *f.* hint.
indicar, to indicate, suggest, [hint.
indígena, *m.* native.
indigencia, *f.* indigence.
indio, *m.* Indian.
indudablemente, undoubtedly.
inefable, ineffable, unspeakable.
infancia, *f.* childhood.
infatigable, indefatigable.
infeliz, unhappy, unfortunate.
infierno, *m.* hell.
informe, *m.* information.
ingrato, –a, ungrateful.
inmenso, –a, immense, infinite.
inodoro, –a, without odor.
inolvidable, not to be forgotten.
inquietarse, to worry.
inquieto, –a, uneasy, anxious.
insensato, –a, stupid, mad.
insinuar, to suggest.
instalarse, to install oneself.
instar, to urge.
instrucción, *f.* education, knowledge.
insufrible, insufferable.
intemperie, *f.* rough weather.
interceptar, to intercept.
interés, *m.* interest.
interesado, –a, biased.
interrumpir, to interrupt.
íntimo, –a, intimate, familiar.
inútil, useless.
invadir, to invade.
inveterado, –a, old.
invierno, *m.* winter.
invitar, to invite.
invocar, to invoke.
ir, to go.
irascible, irascible, choleric.

J

jadear, to pant.
jamás, never.
jardín, *m.* garden; **—cillo,** *m. dim. of* **jardín.**
jarro, *m.* jar.
jefe, *m.* chief.
Jerez (*town in southern Spain*), sherry.

Jesucristo, Jesus Christ.
jesuita, *m.* Jesuit.
jornada, *f.* day, march *or* journey.
José, Joseph.
joven, young; (*noun*) *m. or f.* youth.
joya, *f.* jewel.
Judío, *m.* Jew.
juega, *pres. ind. of* **jugar.**
juez, *m.* judge.
jugar, to play.
juguete, *m.* plaything.
juicioso, –a, sensible, wise.
junco, *m.* reed.
juntamente, jointly.
junto, beside, near, together, joined to.
jurar, to swear.
justamente, exactly, just now.
justicia, *f.* justice.
justísimo, *abs. super. of* **justo.**
justo, –a, just.
juvenil, youthful.
juventud, *f.* youth.
juzgar, to judge.

L

labio, *m.* lip.
laboriosidad, *f.* diligence.
laborioso, –a, industrious.
labrador, *m.* laborer, farmer.
labranza, *f.* farming.
lado, *m.* side.
ladrido, *m.* bark (*of a dog*).
ladrillo, *m.* brick.
lago, *m.* lake.
lágrima, *f.* tear.
lámpara, *f.* lamp.
lanzar, to throw; **—se,** to rush.
largo, –a, long.
larguísimo, *abs. super. of* **largo.**
lateral, side.
lea, *pres. subj. of* **leer.**
lectura, *f.* reading.
lecho, *m.* bed.
leer, to read.
legislador, *m.* legislator.
legua, *f.* league.
leguminosas, *f. pl.* legumes, pod-bearing plants.
lejano, –a, far, distant.
lejos, far; **a lo —,** far away, at a great distance.
lengua, *f.* tongue.
lentamente, slowly.
lenteja, *f.* lentil.
lento, –a, slow.
leña, *f.* wood.
letra, *f.* letter; *pl.* learned professions.
levantar, to lift, elevate; **—se,** to get up, rise.
ley, *f.* law.
leyenda, *f.* legend.
leyendo, *pres. part. of* **leer.**
libertad, *f.* liberty.
libertino, –a, dissipated.
librar, to free.
libre, free.
libro, *m.* book.
licencia, *f.* furlough; **— absoluta,** discharge.
ligeramente, slightly.
ligereza, *f.* lightness, agility.

ligero, –a, agile, swift; trifling, gay.
limitar, to limit.
lindo, –a, pretty.
liso, –a, smooth, unadorned.
lisonjero, –a, flattering.
lobo, *m.* wolf.
loco, –a, crazy.
locura, *f.* madness.
lograr, to attain, succeed, obtain.
lucerito, *m.* star.
lucha, *f.* combat.
luchar, to fight.
luego, then, afterward, immediately; **— que,** as soon as; **desde —,** at once; **de — a — = de tiempo a tiempo.**
lugar, *m.* place.
lujo, *m.* luxury, elegance.
lumbre, *f.* fire.
luminoso, –a, shining.
lunar, *m.* flaw, blemish.
lustroso, –a, glossy.
luz, *f.* light.

LL

llamar, to call.
llana, *f.* plain.
llano, –a, even, smooth, simple.
llanto, *m.* weeping.
llanura, *f.* plain.
llegada, *f.* arrival.
llegar, to arrive.
llenar, to fill.
lleno, –a, full.
llevar, to carry; **— a cabo,** to carry out, accomplish.
llorar, to weep.

M

madera, *f.* wood.
madre, *f.* mother.
madroño, *m.* strawberry tree.
madrugada, *f* dawn.
maestría, *f.* skill.
maestro, *m.* teacher.
magnífico, –a, magnificent.
mago, *m.;* **Reyes Magos,** wise men from the East.
maíz, *m.* Indian corn.
majada, *f.* sheepfold.
majestuoso, –a, majestic.
malo, –a, bad.
malamente, wrongly, badly.
maldito, –a, cursed.
malevolencia, *f.* ill will.
malísimo, *abs. super. of* **malo.**
malo, –a, bad.
malvarosa, *f.* mallow.
mancebo, *m.* young man.
mancharse, to stain.
mandar, to command, send.
manera, *f.* manner; **sobre —,** exceedingly; **de — que,** so that.
maniatar, to manacle, handcuff.
manifestación, *f.* declaration, statement.
manita, *f. dim. of* **mano.**
manjar, *m.* dish, food, delicacy.
mano, *f.* hand.
manteca, *f.* lard, fat, butter.
mantener, to keep, maintain.
mantenimiento, *m.* maintenance.
manzana, *f.* apple.

manzano, *m.* apple tree.
mañana, *f.* morning; (*adv.*) to-morrow; **pasado —,** day after to-morrow.
maravilla, *f.* miracle.
marcha, *f.* march.
marchito, -a, withered.
marido, *m.* husband.
mártir, *m.* martyr.
martirio, *m.* martyrdom.
más, more; **por — que,** however much; **— bien,** rather.
masas, *f. pl.* masses, crowds of people.
matar, to kill
matrona, *f.* matron.
mayor, greater, higher; **el altar —,** the high altar.
mecánica, *f.* mechanics, machines.
medianero, *m.* mediator.
medianía, *f.* mediocre person.
médico, *m.* physician, doctor.
medida, *f.* measure; **a — que,** as fast as.
medio, -a, half, middle, mid; (*noun*) *m.* midst, way, means; **en — de,** in the midst of.
mejicano, -a, Mexican.
Méjico, Mexico.
mejilla, *f.* cheek.
mejor, *comp. of* **bueno.**
mejora, *f.* improvement.
mejorar, to improve.
memoria, *f.* memory.
mencionar, to mention.
menor, *comp. of* **pequeño,** smaller, younger.
menos, less; **al —,** at least; **echar de —,** to miss; **no poder — de,** not to be able to help.
mente, *f.* mind.
mercader, *m.* merchant; **— ambulante,** peddler.
mercado, *m.* market.
merced, *f.* favor, grace; **— a,** thanks to.
merecer, to merit, deserve.
merezco, *pres. ind. of* **merecer.**
merienda, *f.* lunch.
merino, *m.* merino, merino sheep.
mérito, *m.* merit; *see* **hacer.**
mes, *m.* month.
mesa, *f.* table.
metate (*Mex.*), *m.* stone hollowed for grinding maize or cocoa.
método, *m.* method.
mezclar, to mix.
mezquino, -a, niggardly.
miedo, *m.* fear.
miel, *f.* honey.
miembro, *m.* member, limb.
mientras, while.
mies, *f.* ripe wheat and other grain.
milagro, *m.* miracle.
militar, *m.* military man.
millar, *m.* thousand.
minuto, *m.* minute.
mirada, *f.* look, glance.
mirar, to look at, see.
misa, *f.* mass; **— de gallo,** midnight mass.

miseria, *f.* great poverty.
misionero, *m.* missionary.
mismo, **–a**, same, very.
misterio, *m.* mystery, mystery play.
modelo, *m.* model.
modesto, **–a**, modest.
modo, *m.* manner.
molendero, **–a**, *m. or f.* miller, grinder.
moler, to grind.
molino, *m.* mill.
momento, *m.* moment.
monacal, monastic.
montaña, *f.* mountain.
montañés, *m.* mountaineer.
montañoso, **–a**, mountainous.
montar, to mount.
monte, *m.* mountain.
morado, **–a**, purple.
moreno, **–a**, dark, brunette.
morera, *f.* white mulberry tree.
morir, to die.
mosqueta, *f.* white musk rose.
mostrar, to show, display, view.
motivo, *m.* motive; **con — de**, as a result of, owing to, by reason of.
mover, to move.
mozo, *m.* lad, manservant.
muchacho, **–a**, *m. or f.* boy, girl.
mucho, much; *pl* many.
muele, *pres. ind. of* **moler**.
muerte, *f.* death.
muerto, *p.p. of* **morir**.
muestra, *f.* sign.
muestran, *pres. ind. of* **mostrar**.
mujer, *f.* woman.
mujercita, *f. dim. of* **mujer**; **muy —**, quite a little woman.
mula, *f.* mule.
mundano, **–a**, worldly.
mundo, world; **todo el —**, everybody.
muriendo, *pres. of* **morir**.
mur-ieron, **—ió**, *pret. of* **morir**.
murmullo, *m.* murmur.
murmurar, to murmur.
musculoso, **–a**, muscular.
musgo, *m.* moss.
muy, very.

N

nacer, to be born.
naciente, growing, young.
Nacimiento: *see note.*
nada, nothing, anything.
nadie, nobody, anybody.
nariz, *f.* nose.
natal, native.
nativo, **–a**, native.
nato, **–a**, natural.
naturaleza, *f.* nature.
nave, *f.* nave.
Navidad, *f.* Christmas.
necesario, **–a**, necessary.
necesitar, to need; **—se**, to be necessary.
negro, **–a**, black.
nervudo, **–a**, vigorous.
netamente, distinctly.
nieble, *f.* cloud.
ninguno, **–a**, none.
niñez, *f.* childhood, children.
niño, *m.* child.

nocivo, –a, hurtful, injurious.
noche, *f.* night.
Nochebuena, *f.* Christmas eve.
nogal, *m.* walnut tree.
nombre, *m.* name.
notar, to notice.
notario, *m.* notary public.
noticia, *f.* news.
novela, *f.* story, tale, novel.
novelista, *m.* novelist.
noviciado, *m.* novitiate.
novio, –a, *m. or f.* sweetheart.
nube, *f.* cloud.
nueva, *f.* news; **Buena-Nueva,** *f.* good tidings.
nuevo, –a, new; **de —,** again, anew.
numeroso, –a, numerous.
nunca, ever, never.

O

o, or.
obediencia, *f.* obedience.
objeto, *m.* object.
obligar, to oblige.
obra, *f.* work.
obrar, to work.
obscuridad, *f.* darkness.
obscuro, –a, obscure.
obsequiar, to present.
observar, to observe.
obstáculo, *m.* obstacle.
obtener, to obtain.
obtuve, *pret. of* **obtener.**
obvención, *f.* perquisite.
ocasionar, to occasion, cause.
océano, *m.* ocean.
ocio, *m.* idleness.
ocioso, –a, idle, lazy.
ocultar, to hide.
oculto, –a, hidden, obscure.
odio, *m.* hatred.
oferta, *f.* offer.
oficial, *m.* commissioned officer.
oficialmente, officially.
oficio, *m.* service.
ofrecer, to offer, promise.
ofrezca, *pres. subj. of* **ofrecer.**
oído, *m.* ear; *also p.p. of* **oir.**
oigo, *pres. ind. of* **oir.**
oír, to hear.
ojo, *m.* eye.
oleada, *f.* big wave.
oloroso, –a, aromatic.
olvidarse, to forget; **iban olvidándose,** were gradually being forgotten.
omitir, to omit.
operar, to work, operate.
opinar, to have the opinion, believe, think.
oponer, to oppose.
oportunamente, opportunely, timely.
opuesto, *p.p. of* **oponer.**
opulento, –a, opulent.
ora, now; **ora . . . ora,** now . . . then.
oración, *f.* prayer.
orar, to pray.
orden, *f.* order (*of monks*); **órdenes** (*eccl.*), sacrament of ordination.
ordenar, to order.
ordinario, –a, ordinary, common.

orfandad, *f.* orphanage.
orgullo, *m.* pride.
orilla, *f.* shore, bank.
oriundo, –a, native of, coming from.
oro, *m.* gold.
orquídea, *f.* orchid.
ostentar, to make a show of.
otorgar, to authorize, sanction.
otro, –a, other.
ovación, *f.* ovation, salute.
oyendo, *pres. part. of* **oir.**
oyó, *pret. of* **oir.**
oyente, *m.* hearer.

P

P. = *abbreviation of* **padre.**
pacíficamente, peaceably.
pachol, *m.* set (*see note*).
padecer, to suffer.
padecimiento, *m.* suffering.
padre, *m.* father, priest.
padrecito, *m. dim. of* **padre.**
país, *m.* country.
paja, *f.* straw.
pajizo, –a, thatched with straw.
palabra, *f.* word.
palacio, *m.* palace.
palidez, *f.* paleness.
pálido, –a, pale, light.
palpitante, palpitating.
palpitar, to beat, palpitate.
pan, *m.* bread.
pandereta, *f.* tambourine.
pandero, *m.* tambourine.
pantalón, *m.* trousers.
pañales, *m. pl.* swaddling clothes.
paño, *m.* cloth.
pañoleta, *f.* triangular shawl.
papa, *m.* pope.
papel, *m.* paper.
par; al — que, while.
para, in order to; **— que,** so that, in order that.
paraíso, *m.* paradise.
pararrayos, *m.* lightning rod.
parásita, *f.* parasite.
parecer, to seem; **—se,** to resemble; **¿no le parece a Vd?** don't you think so?
pared, *f.* wall.
pariente, *m.* relative.
parietaria, *f.* low and homely European plant growing on walls and rubbish.
párroco, *m.* parson.
parroquial, parochial.
parte, *f.* part; **de su —,** by his orders; **por otra, —,** on the other hand; **por todas, —s,** everywhere.
participar, to share, inform.
partida, *f.* faction, squad.
partidario, *m.* partisan.
parto, *m.* birth.
pasa, *f.* raisin.
pasajero, –a, transitory.
pasaporte, *m.* passport.
pasar, to pass, endure, undergo.
pasión, *f.* passion.
paso, *m.* step; **de —,** at the same time; **al —,** on the way.
pastar, to pasture.
pastor, *m.* shepherd.
pastorela, *f.* pastoral.
patio, *m.* yard, courtyard.
patria, *f.* native land.

patriarca, *m.* patriarch.
patriarcal, patriarchal.
pavimento, *m.* pavement.
pavo, *m.* turkey.
paz, *f.* peace.
pecuniario, –a, pecuniary.
pecho, *m.* breast.
pedir, to ask for, beg.
peligro, *m.* danger.
peligroso, –a, dangerous.
pena, *f.* trouble, pain.
pendencia, *f.* quarrel, dispute.
pendiente, hanging; (*noun*) *m.* earring.
penetrar, to penetrate.
penoso, –a, painful, difficult.
pensador, –ora, thoughtful; (*noun*) *m.* thinker.
pensamiento, *m.* thought.
pensar, to think.
pensativo, –a, thoughtful.
pequeño, –a, little, small.
peral, *m.* pear tree.
perder, to lose.
perdidamente, desperately.
perdido, –a, dissolute; (*noun*) *m. or f.* vicious person.
perdón, *m.* pardon.
perdonar, to pardon.
peregrino, *m.* pilgrim.
pereza, *f.* laziness.
perezoso, –a, lazy.
perfume, *m.* perfume.
periódico, *m.* newspaper.
perjudicado, –a, injured, impaired.
permanecer, to remain.
permiso, *m.* permission.
permitir, to permit.
pernicioso, –a, pernicious.
pero, but.
perro, *m.* dog.
persecución, *f.* pursuit.
perseguir, to pursue, torment.
personaje, *m.* personage, character.
personalidad, *f.* personality.
perspicaz, clear sighted.
persuadir(se), to be persuaded.
pertenecer, to belong to.
pervinca, *f.* periwinkle.
pesado, –a, heavy.
pesadumbre, *f.* affliction, sorrow.
pesar, *m.* sorrow, regret; **a — de,** in spite of.
pescado, *m.* fish.
peso, *m.* dollar.
pestaña, *f.* eyelash.
peste, *f.* pest, epidemic.
petardo, *m.* petard.
piadoso, –a, pious.
picaruelo, *m.* rascal, rogue.
pidiendo, *pres. part. of* **pedir.**
pie, *m* foot
piececito, *dim. of* **pie.**
piedad, *f.* piety, pity.
piedra, *f.* stone.
piensa, *pres. ind. of* **pensar.**
pierd-o, —en, *pres. ind. of* **perder.**
pieza, *f.* room, piece.
pino, *m.* pine.
pintar, to paint.
pintor, *m.* painter.
pintoresco, –a, picturesque.

Pirineos, Pyrenees.
pito, *m.* whistle.
placer, *m.* pleasure.
placita, *dim. of* **plaza.**
plantar, to plant.
plantel, *m.* nursery, training school.
platicar, to chat.
plaza, *f.* open place *or* square.
plazoleta, *f. dim. of* **plaza.**
plegar(se), to bend.
plegaria, *f.* prayer, supplication.
plenitud, *f.* abundance, plenitude.
pliegue, *m.* fold, crease.
población, *f.* city, town.
poblado, *m.* village, settlement.
pobre, poor.
pobremente, poorly.
pobreza, *f.* poverty.
pobrísimo, *abs. super. of* **pobre.**
poco, few, little, scanty; **— ha,** a little while ago; **— a —,** little by little; **hacía —,** a little while ago.
poder, can, to be able; **no — menos,** not to be able to help.
poeta, *m.* poet.
poéticamente, poetically.
poético, –a, poetic.
poetisa, *f.* poetess.
pompa, *f.* pomp.
poner, to put; **—se,** to put on, become; **—se a,** to begin; **—se de acuerdo,** to tune up with.
pongo, *pres. ind. of* **poner.**
poniente, setting.
pontificio, –a, pontifical.
poquísimo, –a, *abs. super. of* **poco.**
por, for, by, through; **— el contrario,** on the contrary.
porfía, *f.* persistence; **a —,** in competition (with each other).
pórfido, *m.* porphyry, jasper.
porque, because; **por qué,** why.
portador, *m.* carrier, bearer.
portal, *m.* entry, city gate.
portalito, *dim. of* **portal.**
pórtico, *m.* porch, piazza.
porvenir, *m.* future.
pos, after, behind; **en — de,** in pursuit of.
posada, *f.* boarding house, home, dwelling.
poseer, to possess.
postrar, to prostrate.
postrero, –a, last.
práctica, *f.* practice.
practicable, practicable, passable.
practicar, to practice.
preceder, to precede.
precepto, *m.* teaching, precept.
preceptor, *m.* teacher.
preciado, –a, precious, esteemed.
precioso, –a, beautiful, valuable, delicious.
precipitarse, to hasten.
precisamente, exactly.
preciso, –a, necessary.
precoz, premature.
predecir, to predict.

predicar, to preach.
predicción, *f.* prediction.
predilecto, –a, favorite.
prefecto, *m.* officer, prefect.
preferencia, *f.* preference.
preferir, to prefer.
prefiero, *pres. ind. of* **preferir.**
pregunta, *f.* question.
preguntar, to ask.
prelado, *m.* prelate, superior.
preludiar, to play a prelude.
premio, *m.* reward.
preocupación, *f.* prejudice, bias.
presa, *f.* prey.
presbiterio, *m.* chancel.
presencia, *f.* presence.
presentar(se), to appear, present, represent.
presidir, to preside.
preso, *m.* prisoner.
prestigio, *m.* prestige, fascination.
pretender, to pretend, try, court.
prevención, *f.* prejudice.
previo, –a, previous, prior; *see note 2 for p. 10.*
primario, –a, primary.
primero, –a, first.
principio, *m.* beginning, fundamental truth.
prisa, *f.* haste.
privar, to deprive.
proclamar, to proclaim.
procurar, to try, succeed.
producir, to produce.
producto, *m.* product.
produjeron, *pret. of* **producir.**
profano, –a, profane, worldly.
profesar, to practice a profession, profess; (*eccl.*) to join a religious body.
profeta, *m.* prophet.
profundo, —a, profound, deep; (*noun*) depths.
progresar, to make progress, progress.
promesa, *f.* promise.
prometer, to promise.
promover, to promote.
promulgar, to promulgate, proclaim.
prontamente, quickly.
prontitud, *f.* promptness.
pronto, soon; **por lo —,** for the present.
propagador, –ora, *m. or f.* propagator.
propaganda, *f.* propaganda, spreading of doctrines.
propagandista, *m.* advocate, propagandist.
propagar, to propagate.
propietario, *m.* proprietor, owner.
propio, –a, fit, suitable, own.
proponer, to propose.
proporcionar, to furnish, supply.
propósito, *m.* proposal; **a —,** suitable; **a — de,** in connection with.
propuesta, *f.* proposal.
propuesto, *p.p. of* **proponer.**
propusimos, *pret. of* **proponer.**
proscrito, *m.* outlaw, exile.

protegido, *m.* protégé.
protestar, to protest.
provecho, *m.* profit.
proveer, to provide.
provenido, –a, coming from.
providencia, *f.* measures (*taken to obtain an end*).
provisto, –a, provided.
proximidad, *f.* proximity.
próximo, –a, near, next.
proyecto, *m.* project.
prueba, *f.* proof, trial.
publicar, to publish.
puchero, *m.* dish of boiled meat and vegetables.
pud-e, —o, —imos, *pret. of* **poder.**
pudiendo, *pres. part. of* **poder.**
pud-ieran, —iese, *impf. subj. of* **poder.**
pueblecillo, *m. dim. of* **pueblo.**
pueblo, *m.* town, people.
pueda, *pres. subj. of* **poder.**
puede, *pres. ind. of* **poder.**
puerta, *f.* door.
pues, for, then, therefore; — **bien,** well then
puesto, *m.* stand, booth.
puesto que, since.
pugna, *f.* conflict.
pugnar, to combat, contend.
pulmón, *m.* lung.
pulsar, to play an instrument.
punto, *m.* point.
puro, –a, pure.
púrpura, *f.* purple.
pus-e, —o, *pret. of* **poner.**

Q

quedar, to remain.
queja, *f.* complaint.
quemar, to burn.
querer, to wish, like.
querido, –a, dear.
quesera, *f.* dairy.
queso, *m.* cheese.
quien, who, whom, he who (*as an interrogative, takes accent*).
quiere, *pres. ind. of* **querer;** **¿qué — Vd.?** what do you expect?
quieto, —a, quiet.
quinto, –a, fifth.
quis-e, —o, *pret. of* **querer.**
quisieran, *impf. subj. of* **querer.**
quitar, to leave, take off *or* away.
quizás, perhaps.

R

racimo, *m.* bunch of grapes, cluster.
rama, *f.* branch.
ramillete, *m.* bouquet.
ramo, *m.* branch.
rancho, *m.* ranch.
rapidez, *f.* rapidity.
rápido, –a, rapid. [quent.
raro, –a, rare, strange, infre-
rato, *m.* short time.
raudal, *m.* stream, abundance.
rayar, to border on.
rayo, *m.* ray, flash of lightning.
raza, *f.* race.

razón, *f.* reason, cause; **tener —,** to be right.
reaccionario, *m.* conservative, reactionary.
realidad, *f.* reality.
realizable, which can be realized.
realización, *f.* realization.
realizar, to realize.
realzar, to heighten the color, increase.
rebaño, *m.* flock, herd.
rebazo, *m.* shawl *or* scarf for the head.
rebelde, *m.* rebel.
rebosar, to overflow, abound.
rebozo, *m.* shawl.
recatado, –a, modest, circumspect.
recato, *m.* prudence.
recibir, to receive.
recitar, to recite.
recién, recently.
recluta, *m. or f.* recruit.
recoger, to collect, gather.
recogimiento, *m.* abstraction, concentration.
recompensar, to reward.
recóndito, –a, hidden.
reconocer, to recognize, scrutinize.
reconociese, *impf. subj. of* **reconocer.**
recordar, to remember.
recorrer, to run over.
recuerdo, *pres. ind. of* **recordar.**
recuerdo, *m.* remembrance, recollection.
recurso, *m.* resource.
redentor, *m.* redeemer, savior.
redimido, –a, redeemed, ransomed.
reducir, to reduce.
redujera, *impf. subj. of* **reducir.**
reduzca, *pres. subj. of* **reducir.**
referir, to tell, relate.
refiero, *pres. ind. of* **referir.**
reflexión, *f.* reflection.
reflexionar, to reflect.
refrigerio, *m.* refreshment.
regalado, –a, easy, pampered.
regalar, to present.
regar, to water, shower.
regenerado, –a, regenerated.
regimiento, *m.* regiment.
regla, *f.* rule.
regocijar, to rejoice.
regocijo, *m.* delight, pleasure.
regular, customary, moderate, canonical.
reinar, to reign.
reir, to laugh.
rejuvenecer, to become young again.
relativo, –a, comparative.
relato, *m.* narration, account.
religión, *f.* religion, creed, system of religion.
religioso, –a, religious.
remedio, *m.* remedy.
remordimiento, *m.* remorse.
remoto, –a, remote.
rencor, *m.* rancor, grudge.
rendido, –a, exhausted, worn out.

rendir, to conquer, surrender, be tired.
renovar, to renew.
repartido, –**a**, distributed.
repartirse, to be distributed.
repasar, to review.
repente, *m.* sudden movement; **de** —, suddenly.
repentinamente, suddenly.
repetir, to repeat.
repique, *m.* ringing (*of bells*); — **a vuelo**, *see note 1 for p. 36*.
replicar, to answer.
reponerse, to recover oneself.
reposar, to rest.
reposo, *m.* rest, repose.
representarse, to be played.
reproducir, to reproduce.
republicano, –**a**, republican.
repugnar, to repel.
reputar, to esteem.
requerir, to require, need.
res, *f.*, head of cattle.
resentido, –**a**, angry, resentful.
resentirse, to be weakened, impaired.
reservar, to reserve.
residir, to reside.
resienten, *pres. ind. of* **resentir**.
resignar, to resign.
resolver, to resolve.
resonar, to resound.
respetable, respectable.
respetar, to respect.
respeto, *m.* regard.
respirar, to breathe.
resplandeciente, resplendent.
responder, to reply, guarantee.
resucitar, to resuscitate.
resuelto, *p.p. of* **resolver**.
resuelto, –**a**, steady, resolute.
resultado, *m.* outcome.
retaguardia, *f.* rear guard.
retener, to retain.
retirar, to withdraw.
retribución, *f.* fee, recompense.
reunir, to gather, reunite; —**se**, to join.
revelar, to reveal.
revestir, to clothe.
revivir, to revive.
rey, *m.* king.
Reyes Magos, the three Wise Men.
riachuelo, *m.* brook, stream.
rico, –**a**, rich.
ridículo, *m.* ridicule, mockery.
rielar, to glisten, shine.
rienda, *f.* bridle rein.
riesgo, *m.* risk.
rigor, *m.* rigor; **de** —, usual.
rigurosamente, rigorously.
riguroso, –**a**, severe, rigid.
rincón, *m.* corner.
risueño, –**a**, smiling, attractive.
robar, to rob.
roble, *m.* oak.
robusto, –**a**, robust.
roca, *f.* rock.
rocío, *m.* dew.
rodar, to roll.
rodear, to surround.
rodilla, *f.* knee.
rogar, to ask, beg.
rojo, –**a**, red.
romance, *m.* historic ballad.

romper, to break; **sin —el alba,** without dawn breaking.
ropa, *f.* drygoods, clothes.
rosa; color de —, pink.
rostro, *m.* face.
roza, *f.* clearing.
rubio, –a, blond.
rubor, *m.* blush, flush.
rudeza, *f.* hardness, great effort, brusqueness.
rudo, –a, rude, uncultured.
ruego, *pres. ind. of* **rogar.**
ruido, *m.* sound, noise.
rumbo, *m.* direction, district.
rumor, *m.* rumbling, noise.
rústico, –a, rustic.
rutina, *f.* routine.

S

saber, to know; **a —,** for example.
sabio, –a, learned.
sabor; a —, at pleasure.
Saboya, Savoy.
sabrosamente, agreeably.
sabroso, –a, savory, pungent.
sacar, to draw out, take out.
sacerdotal, ministerial.
sacerdote, *m.* priest, clergyman.
sacrificar, to sacrifice.
sacrificio, sacrifice.
sacristía, *f.* vestry.
sagrado, –a, sacred.
salar, to salt, season; **—se** (*Mex.*), to become contaminated.
saldrás, *fut. of* **salir.**
salga, *pres. subj. of* **salir.**
salida, *f.* departure.
salir, to go out, turn out, appear.
saloncito, *m.* little salon, parlor.
salpicar, to sprinkle, dot.
salteador, *m.* highwayman.
salto, *m.* jump; **dar —s,** to jump.
salud, *f.* health.
saludar, to salute, bow, greet.
Salvador, Savior.
salvaje, *m.* savage.
salvar, to save.
sanción, *f.* sanction.
sangre, *f.* blood.
sano, –a, wholesome.
sansculote (*name by which the French aristocrats designated, in 1789, the revolutionists*), *m.* revolutionist.
santificado, –a, sanctified.
santo, –a, sainted, holy.
sarta, *f.* string (*of beads or pearls*).
satisfacer, to satisfy.
satisfaría, *cond. of* **satisfacer.**
sayón, *m.* executioner, ugly fellow.
sazón, *f.* season.
sé, *pres. ind. of* **saber; un no — qué de,** an inexplicable something.
sea, *pres. subj. of* **ser.**
seco, –a, dry.
secuestrar, to kidnap; **—se,** to withdraw.
seda, *f.* silk.

sedentario, –a, sedentary.
seguida, *f.* succession; **en —,** forthwith.
seguir, to follow, continue.
según, according to, as.
segundo, –a, second.
seguramente, certainly.
seguro, –a, sure.
semblante, *m.* face.
sembrar, to sow.
semejante, such, similar; (*noun*) *m.* fellow-creature.
semejanza, *f.* resemblance.
semilla, *f.* seed.
sencillez, *f.* simplicity.
sencillo, –a, simple.
senda, *f.* path.
sendero, *m.* path.
seno, *m.* depth, innermost recess, bosom.
sensatez, *f.* good sense, reasonableness.
sensato, –a, sensible.
sensible, sensitive.
sensual, sensitive, sensuous.
sentar, to seat; suit.
sentido, *m.* feeling, sense; **perder —,** to lose consciousness.
sentimiento, *m.* feeling, sorrow.
sentir, to feel, be sorry.
seña, *f.* sign, gesture.
señalar, to point out.
señor, *m.* sir, lord.
señora, *f.* lady, madam.
sepa, *pres. subj. of* **saber.**
ser, to be.
sereno, –a, serene.
seriamente, seriously.
servicio, *m.* service.
servir, to serve; **—se,** to please; **Vd. se servirá darme,** you will please give me.
severo, –a, severe.
sexto, –a, sixth.
si, if.
sí, yes; self; indeed.
siembra, *f.* seedtime, sowing, sown field.
siempre, always.
siente, *pres. ind. of* **sentir.**
sierra, *f.* mountain range *or* ridge.
siga, *pres. subj. of* **seguir.**
siglo, *m.* century.
signo, *m.* sign.
siguiente, following.
silencio, *m.* silence.
silencioso, –a, silent.
silvestre, wild.
simétricamente, symmetrically.
simonía, *f.* simony.
simpatía, *f.* sympathy.
simpático, –a, congenial, pleasing.
sin, without; **— embargo,** notwithstanding.
sinceridad, *f.* sincerity.
sincero, –a, sincere.
sino, but, except, only; **— que,** except.
sintiendo, *pres. part. of* **sentir.**
sinuoso, –a, winding.
sirven, *pres. ind. of* **servir.**
sitio, *m.* place.

soberano, –a, sovereign, supreme.
soberbio, –a, proud.
sobrar, to be more than enough.
sobre, on, upon; — **todo,** especially.
sobrecargar, to overload.
sobremanera, excessively.
sobrepelliz, *f.* surplice.
sobretodo, *m.* overcoat.
sobrina, *f.* niece.
sol, *m.* sun.
solamente, only.
soldado, *m.* soldier.
soledad, *f.* solitude.
solemne, solemn.
soler, to be accustomed to, be used to.
solitario, –a, solitary.
solo, alone; **a solas,** alone, unaided.
sólo, only.
soltar, to loosen, let go.
sollozar, to sob.
sombra, *f.* shade, darkness.
sombreado, –a, shaded.
sombrero, *m.* hat.
sombría, *f.* shady place.
sombrío, –a, sullen, gloomy.
sometido, –a, submitted.
son, *m.* sound.
sonar, to sound.
sonoro, –a, sonorous.
sonreir, to smile.
sonrisa, *f.* smile.
sonrojar, to blush.
sonrosado, –a, rosy.
soñar (con), to dream (of).
sopa, *f.* soup.
sorprender, to surprise.
sorpresa, *f.* surprise.
sostener, to sustain.
sotana, *f.* cassock.
soy, *pres. ind. of* **ser.**
suave, gentle.
suavizar, to soften.
subalterno, –a, subaltern.
súbito, sudden; **de —,** suddenly.
subjugar, to subdue, overcome.
sublimidad, *f.* sublimity.
substituir, to substitute.
sudar, to sweat.
suele, *pres. ind. of* **soler.**
suelo, *m.* ground, soil.
suena, *pres. ind. of* **sonar.**
sueño, *m.* dream.
suerte, *f.* fate.
sufrimiento, *m.* suffering.
sufrir, to suffer.
suizo, –a, Swiss.
sujetarse, to submit.
sujeto, *m.* subject, fellow.
suma, *f.* sum; **en —, in** short.
sumo, –a, greatest, highest.
suntuoso, –a, sumptuous.
sup-e, —o, *pret. of* **saber.**
superchería, *f.* fraud, deceit.
supiera, *impf. subj. of* **saber.**
súplica, *f.* petition.
suponer, to suppose, imagine.
supondrá, *fut. of* **suponer.**
supondría, *cond. of* **suponer.**
suprimir, to suppress, abolish.

supuesto, –a, supposed; **por —,** of course.
surcado, –a, furrowed.
susodicho, –a, above mentioned, aforesaid.
suspirar, to sigh.
suspiro, *m.* sigh.
sustentar, to sustain.
susto, *m.* fright. [in themselves.
suyo, –a, his, hers, *etc.*; **de —,**

T

taciturnidad, *f.* taciturnity.
tal, such, so, as; **¿y qué —?** and what do you think? **con — de que,** provided that.
tal vez, perhaps.
taladrar, to pierce.
talento, *m.* intellect.
taller, *m.* workshop.
tamaño, –a, so large *or* small (*denoting size with gesture*).
también, too, also, even.
tamboril, *m.* timbrel.
tampoco, neither, as little.
tan, so.
tanto, –a, so much *or* many; **por lo —,** therefore; **— más,** so much the more; **— cuanto que,** all the more so because; **— como,** all that.
tañedor, *m.* player (*of musical instrument*).
tañido, *m.* sound, ring.
tardar (en), to delay, be long in.
tarde, *f.* afternoon, evening; (*adv.*) late.
tarea, *f.* task, work, labor.
techo, *m.* roof.
techumbre, *f.* lofty roof.
teja, *f.* roof tile.
tejido, *m.* thatch.
tela, *f.* fabric, cloth
tema, *m.* text, subject.
temblar, to tremble.
temer, to fear.
temerario, –a, fearless.
tempestad, *f.* tempest.
templo, *m.* temple, church.
tenaz, tenacious.
tendré, *fut. of* **tener.**
tendría, *cond. of* **tener.**
tender, to lie in wait, stretch.
tener, to have, hold; **¿qué tiene Vd.?** what is the matter with you? **— que** + *inf.*, to have to; **— . . . años,** to be . . . years old.
tenga, *pres. subj. of* **tener.**
tengo, *pres. ind. of* **tener.**
teoría, *f.* theory.
terminar, to terminate.
término, *m.* end.
ternura, *f.* tenderness.
terreno, *m.* earth, land.
tiempo, *m.* time.
tienda, *f.* shop, store.
tierno, –a, tender.
tierra, *f.* earth.
tío, –a, *m. or f.* uncle, aunt.
tipo, *m.* type.
titánico, –a, titanic.
tocador, *m.* player (*of music*).
tocar, to play.
todavía, yet, still. [everywhere.
todo, –a, all; **por todas partes,**

toldo, *m.* canopy.
tomar, to take; — **por su cuenta,** to take upon oneself.
toque, *m.* ringing of bells.
torbellino, *m.* whirlwind.
torneado, –a, turned (*with a lathe*), shaped.
toro, *m.* bull.
torre, *f.* tower.
torrente, *m.* torrent.
torta, *f.* cake.
tortilla (*Mex.*), *f.* flat thin cake; *see note 1 for p. 18.*
tortura, *f.* torture.
trabajador, –ora, laborious.
trabajar, to work.
trabajo, *m.* work, hardship, tribulation.
traer, to bring, carry.
traje, *m.* clothes, costume.
tranquilo, –a, tranquil.
tranquilizar, to pacify, reassure.
trascurrir, to pass, transpire.
trasladar, to transcribe; **—se,** to be transported.
trasmitir, to transmit.
traspasar, to pierce.
trasportar, to transport.
tratar, to try, treat.
través, *m.* bias, reverse; **al —,** across.
trayendo, *pres. part. of* **traer.**
trecho, *m.* space; **de — en, —** at short distances.
trémulo, –a, tremulous.
trepadora, *f.* climber, creeper.
tributar, to pay.
trigo, *m.* wheat.
triste, sad.
tristeza, *f.* sadness.
tronco, *m.* trunk.
tropa, *f.* troop.
trovador, *m.* troubadour.
turbación, *f.* confusion.
turbante, *m.* turban.
turbar, to disturb.
tuve, *pret. of* **tener.**
tuviera, *impf. subj. of* **tener.**

U

últimamente, recently.
último, –a, last.
unánime, unanimous.
unción, *f.* emotion.
único, –a, only.
unos, –as, some.
usar, to use.
uso, *m.* use.
útil, useful.

V

va, *pres. ind. of* **ir.**
vacada, *f.* drove *or* herd of cows.
vacilar, to hesitate.
vacuno, –a, belonging to cattle, bovine.
vago, –a, vague.
vago, *m.* vagabond.
valer, to be worth.
valía, *f.* price, value.
valiente, brave.
valor, *m.* value.
valle, *m.* valley.
v-an, –amos, *pres. ind. of* **ir;** **¡vamos!** (*interj.*) come now!

vano, –a, vain, empty.
vaquero, *m.* cowherd.
variado, –a, variegated.
vario, –a, various, different.
varón, *m.* man.
varonil, manly.
vascongado, –a, Basque.
vaya, *pres. subj. of* **ir.**
Vd., you.
vecino, –a, *m. or f.* neighbor.
vegetal, vegetable.
vejez, *f.* old age.
velada, *f.* watch.
velar, to veil.
ven, *impv. of* **venir.**
vendedor, –ora, *m. or f.* seller, salesman *or* woman.
vender, to sell.
vendría, *cond. of* **venir.**
venerar, to venerate. [*note.*
venga, *pres. subj. of* **venir**; *see*
vengo, *pres. ind. of* **venir.**
venida, *f.* arrival, coming.
venir, to come.
ventana, *f.* window.
ventura, *f.* fortune, happiness.
ver, to see; **era de —se,** it was worth seeing.
verdad, *f.* truth.
verdaderamente, truly.
verdadero, –a, true.
verdugo, *m.* executioner.
vergüenza, *f.* shame, disgrace.
verídico, –a, authentic.
versillo, *m. dim. of* **verso.**
verso, *m.* verse.
vértigo, *m.* dizziness.
vestido, *m.* dress, garb.
vestir, to dress, wear.
vez, *f.* time; **de una —,** at once; **a veces,** at times; **tal —** perhaps; **a mi —,** in my turn.
vi, *pret. of* **ver.**
viaje, *m.* journey.
viajero, *m.* traveler.
vicario, *m.* vicar.
vicio, *m.* vice.
vicioso, –a, vicious.
víctima, *f.* victim.
victoria, *f.* victory.
victorioso, –a, victorious.
vida, *f.* life.
viejo, –a, old.
vienen, *pres. ind. of* **venir.**
viento, *m.* wind.
viga, *f.* beam.
villancico, *m.* Christmas carol.
vin-e, –o, –ieron, *pret. of* **venir.**
viniese, *impf. subj. of* **venir.**
vino, *m.* wine.
viñedo, *m.* vineyard.
virtud, *f.* virtue.
virtuoso, –a, virtuous.
visita, *f.* visit, caller.
visitar, to visit.
vista, *f.* sight, view.
visto, *p.p. of* **ver.**
vistoso, –a, gay, many-colored, showy.
¡viva! long live!
vividor, *m.* epicurean.
vivir, to live.
voluntad, *f.* will, resolution.
volver, to turn, return; **—se,**

to become; — **a** + *inf.*, again.
voto, *m.* prayer.
voz, *f.* voice.
vuelo, *m.* flight, sweep; **a** —: *see* **repique.**
vuelta, *f.* turn; **dar una** —, to take a walk.
vulgar, common, ordinary; *see note 1 for p. 37.*

Y

y, and.
ya, already (*sometimes used merely for emphasis*).
yerba, *f.* herb, grass.

Z

zagala, *f.* shepherdess, maid.
zampoña, *f.* rustic flute.
zapato, *m.* shoe.

EJERCICIOS

Por M. J. Lombard

EJERCICIO PRIMERO

Páginas 1–2

A. — Contéstese en español:

1. ¿En qué parte del día comienza esta historia? 2. ¿En dónde estaban las nieblas? 3. ¿Hay nieblas hoy en el cielo? 4. ¿A dónde ascendían las nieblas? 5. ¿Son redondas o agudas las copas de los abetos? 6. ¿Cómo estaban las aguas del lago? 7. ¿Hay un lago o un río cerca de la ciudad en que vive Vd.? 8. ¿En dónde reposaban las vacadas? 9. ¿Qué se veían en las rozas? 10. ¿En qué mes se celebra la Navidad? 11. ¿Recuerda Vd. sus primeros días en esta escuela? 12. ¿Cuál es la ciudad más populosa de nuestro país?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿Qué tiempo del verbo se emplea para expresar una acción o un estado de duración indefinida?

(*b*) ¿Qué tiempo se emplea para expresar una acción o un estado completamente pasado?

(*c*) Dígase el tiempo de cada verbo en la página 1.

II. (*a*) Pronúnciense con el artículo definido que convenga: *niebla, garganta, rayo, agua, rumor, orilla, lago, ave.*

(*b*) ¿Por qué se emplea el artículo masculino delante de *agua*, y el femenino delante de *aguas?*

(*c*) ¿Por qué no se emplea el artículo masculino delante de *ambición* y *admiración* como delante de *agua?*

(*d*) ¿ De qué género gramatical son los nombres que terminan en *-dad* y *-ción*?

C. — *Tradúzcase al español:*

1. Where are the clouds? 2. There are clouds in the sky. 3. I see the clouds. I see a flock of sheep. 4. In the valley there is a flock of sheep. 5. The setting sun; the last rays of the setting sun. 6. They see the clouds on the horizon. 7. There is a lake in the distance. 8. The waters of the lake are quiet. 9. Is there a lake near the town? 10. I cannot help interrupting. 11. The boys are noisy; the girls are not noisy.

EJERCICIO SEGUNDO

Páginas 3–4

A. — *Contéstese en español:*

1. ¿ Qué casas le parecía ver al capitán? 2. ¿ Qué le parecía oír al capitán? 3. ¿ En dónde hay campanarios? 4. ¿ Qué hay en un campanario? 5. ¿ Hay un campanario en la iglesia de Vd.? 6. ¿ Por qué hay campanas en la escuela? 7. ¿ Por qué hay campanas en las iglesias? 8. ¿ Cuáles son los manjares tradicionales de Navidad en México? (*Véase página* 38, *lineas* 15–20.) 9. ¿ En dónde muestran los comerciantes los juguetes y los dulces? 10. ¿ En qué tiendas (*o* almacenes) se venden juguetes y dulces en el pueblo de Vd.?

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) ¿ En español, qué sitio ocupan en la oración, generalmente, los pronombres complementarios (*objects*)?

(*b*) ¿ Cuáles son las excepciones?

II. (*a*) Hágase una lista de los pronombres complementarios directos en la página 4.

(*b*) Hágase una lista de los pronombres complementarios indirectos.

C. — *Tradúzcase al español:*

1. I was among strangers. 2. He was not among strangers; he was among friends. 3. They are my friends, and I am your friend. 4. Beans with pork is a traditional dish of Boston. 5. What are the traditional dishes in the United States for Christmas? 6. In Mexico the traditional dishes for Christmas Eve are bread, fish, turkey, fruit salad, and pudding. 7. The child receives a host of toys for Christmas. 8. Mr. Venturo shows toys in his store window. 9. Toys are shown in the store window.

EJERCICIO TERCERO

Páginas 5–7

A. — *Contéstese en español:*

1. ¿ Qué es un montañés? ¿ un ciudadano? ¿ un campesino? 2. ¿ De qué vivían aquellos montañeses? 3. ¿ Qué es una choza? 4. ¿ A qué estaba acostumbrado el criado del capitán? 5. ¿ Cómo se había distraído el criado? 6. ¿ Cómo se llamaba el criado? 7. ¿ A quienes había visto González? 8. ¿ Por qué hizo alto el cura? 9. ¿ Por qué necesitaban el capitán y su mozo los auxilios del cura? 10. ¿ Por qué no habían comido y descansado en todo el día?

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) ¿ Qué tiempo del verbo es *llegamos* en la página 7, renglón 14?

(*b*) ¿ Qué otro tiempo tiene la misma forma en esta persona?

(*c*) ¿ Por qué no está usado en el mismo tiempo que *llegamos* el otro verbo de este renglón?

C. — Tradúzcase al español:

1. I am reviewing in my mind those beautiful pictures of childhood. 2. We are reviewing our lessons. 3. I can answer every one of those questions. 4. Can you answer all the questions? 5. A road is broader than a path; a path is narrow. 6. I had been told (= *it had been said to me*) that I should end my days in a little town. 7. We have been told that they live from the products of their agriculture. 8. My servant is an old soldier. 9. We are accustomed to long marches. 10. I need your help, because I am tired. 11. All day I have not found a ranch where I could eat and rest.

EJERCICIO CUARTO

Páginas 8–9

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Cómo ganaban la vida los feligreses del cura? 2. ¿ Cuándo vino el cura a México? 3. ¿ Por qué no fué el cura a la América del Sur en vez de a México? 4. ¿ Cuál fué su primer empleo? 5. ¿ Quién tiene una tienda de ropas en la ciudad en que vive Vd.? 6. ¿ A qué se consagró con más gusto que al comercio este joven español? 7. ¿ Cómo había reunido su tío en México una regular fortuna? 8. ¿ Diría Vd. que el señor Rockefeller ha reunido una regular fortuna? 9. ¿ En dónde hizo el joven sus primeros estudios para cura?

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) Aprender de memoria: *soñar con; con mucho placer; con mucho gusto; bastante acomodado; mis primeros estudios.*

(*b*) Úsense estas expresiones en oraciones sencillas.

II. (*a*) En el renglón 19 de la página 9 ¿ que expresión se emplea en vez de *muy honrado?* Esta forma es el superlativo absoluto de un adjectivo o adverbio.

(*b*) Fórmese el superlativo absoluto de: *pobre, pequeño, hermoso, blanco, rico.*

C. — *Tradúzcase al español:*

1. He was a soldier, and was accustomed to privations and rough weather. 2. It was impossible for me to imitate *Don Quijote's* style. 3. They imitate the pronunciation of their teacher. 4. He omits two pages. 5. Please tell me why you came to this town. 6. Many of my countrymen came to this country very young. 7. He has a rich uncle in Mexico. 8. One day his uncle asked him if he liked Mexico better than Spain. 9. His father was a farmer who died when the boy was very young. 10. The uncle, thanks to his labor, has accumulated a moderate fortune.

EJERCICIO QUINTO

Páginas 10–11

A. — *Contéstese en español:*

1. ¿ Qué impedía al cura hacer largos viajes cuando recibió el Breve pontificio? 2. ¿ Por qué le envió su prelado secular a aquella aldea? 3. ¿ En qué estado vivían los habitantes de aquel lugar antes de que el cura llegase allí? 4. ¿ A qué se dedicaban los habitantes?

5. ¿ Por qué no podían ganar mucho? 6. Escríbase un resumen de la vida del cura empleando las palabras siguientes: vino... joven ... era oriundo... sus padres ... entró ... colegio... se decidió ... proyecto ... tío ... ayudó ... el nombre de fray José ... varios conventos.

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿ Cual es el plural de: *voz, vez, lápiz, luz?*

(*b*) Aprender de memoria: *pensar en, consagrarse a, decidirse a, ayudar a.*

(*c*) Úsense estas palabras en frases cortas.

II. (*a*) ¿ Cuándo no se emplea el artículo indeterminado (*o* indefinido) delante de un substantivo?

(*b*) Háganse cortas frases empleando como predicados: *médico, cura, maestro de escuela, capitán, soldado americano.*

C. — Tradúzcase al español:

1. His physician said that he could not work without immediate danger. 2. They advised him to live in a cold climate. 3. Who sent him to this village? 4. A village is a very small town that has few inhabitants. 5. I have not realized all my plans. 6. He decided to enter the schoolhouse. 7. The teacher approved, and helped us take the necessary steps. 8. We used to live in another town. 9. We are losing much time in idleness. 10. He wishes to consecrate his life to work. 11. We wish to study.

EJERCICIO SEXTO

Páginas 12–13

A. — 1. Escríbase un resumen del trabajo del cura empleando las palabras siguientes: misionero ... habi-

tantes . . . idolatria . . . maestro . . . médico . . . dado . . . ideas . . . fundado escuelas . . . artes mecánicas.

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) ¿ Cuándo se traduce *what* con *lo que?* Úsese este pronombre en frases cortas.

(*b*) Continúese: 1. *No recibo nada.* 2. *Tengo mis ideas.* 3. *Conozco al señor X.*

II (*a*) ¿ Cómo se traduce *al oír esto?*

(*b*) Fórmense cuatro oraciones usando esta expresión.

C. — *Tradúzcase al español:*

1. He is as happy as a man can be. 2. His neighbors love him as a brother. 3. He lives by his work as a farmer and artisan. 4. Some farmers are also artisans. 5. They have few needs. 6. They provide for their needs with what their labors produce. 7. Nevertheless, they do not produce much. 8. He must live on something.

EJERCICIO SÉPTIMO

Páginas 14–15

A. — *Contéstese en español:*

1. Después de volver a montar a caballo ¿ cómo continuaron su camino? 2. ¿ Qué estaba repasando el capitán en su memoria? 3. ¿ Quién escribió el *Vicario de Aldea?* 4. ¿ Quién escribió *The Vicar of Wakefield?* 5. ¿ De qué país era Enrique Zschokke? 6. ¿ De qué país era el autor de *The Vicar of Wakefield?* 7. ¿ En qué novela se habla del Padre Gabriel? 8. ¿ Quién la escribió? 9. ¿ En qué novela se habla de Monseñor Myriel? ¿ Quién la escribió? 10. ¿ Cuándo y dónde nació Victor Hugo?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿ Cuáles son los adjetivos demostrativos?

(*b*) Explíquese el uso de las formas diferentes de estos adjetivos.

II. (*a*) ¿ Cuándo se emplea *lo* delante de un adjetivo?

(*b*) En el renglón 8 de la página 14, ¿ por qué se halla *la* delante de los adjetivos?

III. (*a*) Conjúguense en el presente indicativo: *merecer, conocer, traducir, conducir.*

(*b*) Cámbiense al presente: 1. Yo iba repasando en mi memoria todas mis lecciones. 2. Yo conocía la historia de varios hombres célebres.

C. — Tradúzcase al español:

1. He stopped his horse and took off his hat. 2. He did not hide his emotion. 3. I will tell you frankly that I have always detested that man. 4. If they were all like him, I should detest them all. 5. I got off my nag, and he dismounted also. 6. I mounted my horse and continued my way in silence. 7. He could not see the house, but he saw something light. 8. She is very congenial. He is very congenial. 9. I do not remember more than two or three others. 10. Have you read *Don Quijote?*

EJERCICIO OCTAVO

Páginas 16–17

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Qué es un pueblecillo? 2. ¿ Qué oyeron los viajeros? 3. Antes de que el cura llegara a aquel pueblo ¿ qué clase de árboles tenían los habitantes? 4. ¿ Qué alimentos tenían? 5. ¿ Qué son y dónde están los Pireneos? 6. ¿ Qué es la Saboya y dónde está? 7. Des-

críbanse las cabañas. 8. ¿Dónde hay trepadoras en esta ciudad? 9. ¿Tiene Vd. árboles frutales en su casa? 10. ¿Son sinuosas o derechas las calles de esta ciudad? 11. Descríbase la iglesia de aquella aldea.

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿Cuáles son los diminutivos de: *hombre, señor, hijo, hija?*

(*b*) Aprender de memoria: *de repente; ahí tiene Vd.; los hay muy bonitos.*

(*c*) Úsense estas expresiones en oraciones sencillas.

C. — Tradúzcase al español:

1. Are there any gardens here? 2. Yes, there are some very pretty ones. 3. The climate of Alaska is very cold. 4. We have flowers and trees in our garden. 5. We have not the commonest garden stuff for a salad or a boiled dinner. 6. We eat a great deal of cheese, but we do not eat much meat. 7. Their friend suggested some improvements in their life. 8. He is a very industrious man, and his neighbors also are very hard workers. 9. One would have said that it was a village of the United States. 10. In Savoy there are many gay little villages.

EJERCICIO NOVENO

Páginas 18–19

A. — Contéstese en español:

1. ¿Cuál fué el efecto de la guerra en aquel lugar? 2. Para progresar ¿que necesitan los labradores que cultivan el trigo? 3. ¿Qué se hace del trigo? 4. ¿En qué partes de nuestro país se cultiva más el trigo? 5. Hágase una comparación entre el pan de trigo y las tortillas. 6. ¿Cuál fué una importantísima mejora que

el cura procuró establecer en la aldea? 7. ¿Qué fatigaba mucho a las mujeres? 8. ¿Cuál es el órgano principal de respiración? 9. ¿En qué órgano empieza la digestión? 10. ¿De qué se resienten estos órganos? 11. ¿Cuál es el efecto sobre el cuerpo de una inclinación constante?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿Qué palabra se emplea para designar a alguno o alguna cuyo nombre no se quiere decir?

(*b*) Cámbiese a la tercera persona singular y plural y a la primera persona plural la frase que se halla en los renglones 13–18 de la página 18.

(*c*) Dése todo el presente de: *Ellas lo bendicen cada día.*

C. — Tradúzcase al español:

1. In our garden we have cherries, apricots, pears, and apples. 2. Our neighbors have almonds and walnuts. 3. I wanted to plant a little vineyard, but now I am satisfied with my fruit trees. 4. After planting the mulberry trees, he will try the raising of silkworms. 5. They did not listen to him. 6. Because they did not listen, they did not understand. 7. He has proposed many reforms, but the villagers (*neighbors*) have not changed their customs. 8. His dignity gives an authority to his words.

EJERCICIO DÉCIMO

Capítulo VIII

A. — Contéstese en español:

1. ¿Qué hicieron los chicos luego que vieron al cura? 2. Después de saludarle ¿a dónde corrieron los niños?

3. ¿ Por qué se apartó el capitán ? 4. ¿ Cómo saludaron al cura las diversas personas ? 5. ¿ Dónde estaba su casa ? 6. ¿ Cuál era la casa más bella y más aseada del pueblecillo ? 7. Descríbase la casa del cura. 8. ¿ Quiénes estaban en la casa aguardando al cura ? 9. ¿ Cómo dió el cura un ejemplo de respeto a la autoridad ? 10. Antes de entrar ¿ quién detuvo al cura ? 11. ¿ Cómo se llamaba la vieja ?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Conjúguense en el pretérito los verbos del primer párrafo del capítulo VIII.

(*b*) Conjúguese la frase siguiente en el presente, pretérito y futuro: *La gente se detuvo en la puerta.*

II. (*a*) Póngase un pronombre como sujeto en cada una de las frases siguientes: 1. — *quito el sombrero.* 2. — *quitó el sombrero.* 3. — *entro en el saloncito.* 4. — *entró en el saloncito.* 5. — *saludo a los ancianos.* 6. — *saludó a los ancianos.* 7. — *pregunto al cura.* 8. — *preguntó al cura.*

(*b*) Dése el presente de *avergonzarse.*

C. — Tradúzcase al español:

1. As soon as the villagers saw the priest they came to greet him. 2. After dismounting from his horse he shook hands with all the old men. 3. "My house," he said to the captain, "is close to the church." 4. On arriving at the square he showed me a beautiful large house. 5. The house was the prettiest and cleanest of the village. 6. His house is worth more than mine. 7. Their houses are small and modest. 8. The gardens are clean and embellished with flowers. 9. I took off my hat. They took off their hats. 10. This very night I will help you; nothing could give me more pleasure.

EJERCICIO UNDÉCIMO

Capítulo IX hasta el fin de página 27

A. — *Contéstese en español:*

1. ¿ Por qué era robusto el cura? 2. ¿ Qué llamaba sobre todo la atención en el cura? 3. Descríbanse sus cabellos, su mirada, su nariz, sus dientes. 4. Descríbase el traje del cura. 5. ¿ Qué no exigía el alcalde que el capitán hiciese aquella noche? 6. ¿ Qué ofreció el capitán hacer al día siguiente? 7. ¿ Que debía el preceptor al cura? 8. ¿ Por qué estaba fatigado el capitán? 9. ¿ Por qué no pudo el cura acompañar al capitán? 10. ¿ Por qué conservaba el cura las viejas costumbres? 11. ¿ Qué dijo el cura de su celebración de la fiesta? 12. Hágase una descripción de un señor de su ciudad.

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) Continúese: 1. *Quizás yo me engaño en esto.* 2. *Acabo de hablar.*

(*b*) Explíquese el uso del tiempo de los verbos en las expresiones siguientes: 1. *Por más que ellos oculten su tristeza . . .* 2. *Por victoriosa que ella salga de sus luchas . . .*

II. (*a*) ¿ Qué es la forma positiva del adjetivo *blanquísimo?*

(*b*) ¿ Por qué se emplea el artículo delante de *preceptor* y no delante de *ayudante* en la frase siguiente? *El señor es el preceptor del pueblo, de quien yo soy ayudante.*

(*c*) ¿ Qué artículo se suprime delante un nombre algunas veces? ¿ Cuándo?

(*d*) ¿ Cómo se expresa *must* con el verbo *tener?* Háganse oraciones con esta locución.

C. — *Tradúzcase al español:*

1. He took a seat near the window. 2. A good fire was burning in the fireplace of the little sitting-room.

3. He seems to be about fifty years old. 4. You are mistaken. 5. I cannot imagine a more intelligent man. 6. After listening to him I was sad. 7. He had thick blond hair, blue eyes, and an aquiline nose. 8. What especially attracted my attention was the quiet look in his blue eyes. 9. His suit, of ordinary cloth, was exceedingly modest, and he wore an overcoat of thicker cloth of the same color. 10. The captain promised to place his passport in the mayor's hands the next day. 11. He had to say the midnight mass. 12. You have to write your exercise.

EJERCICIO DUODÉCIMO

Páginas 28–29

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Qué es un comedor ? 2. ¿ En qué pieza se preparan las comidas ? 3. ¿ Qué es una placita ? 4. ¿ Qué instrumentos tocaban los arpistas ? 5. ¿ Toca Vd. el piano u otro instrumento ? 6. ¿ Qué vendían los vendedores ? 7. ¿ Cómo atraían los vendedores a los compradores ? 8. Descríbanse a las personas que el capitán pudo ver cerca del corro más grande ? 9. ¿ Por qué hinchaban los niños los carrillos y agitaban los brazos ? 10. ¿ Qué es un pastor ?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿ Cómo se llama: 1. la pieza en que se sirven las comidas; 2. el que vende; 3. la que vende; 4. el que trabaja; 5. la que trabaja; 6. el que compra; 7. la que compra ?

(*b*) *Sus cabelleras grises y sus largas barbas* . . . 1. ¿ Por qué termina uno de los adjetivos en *-es* y el otro en *-as* ? 2. ¿ Cuáles de los adjetivos siguen siempre al nombre ?

II. *Es costumbre que el alcalde dé la cena en su casa.* 1. ¿ Cuál es el tiempo de *dé?* ¿ Por qué se usa esta forma del verbo?

III. (*a*) Háganse frases comenzando con: 1. *es posible* . . . 2. *es necesario* . . . 3. *puede ser que.*

(*b*) Fórmense los diminutivos de: *casa, salón, plaza, hermano.*

C. — *Tradúzcase en español:*

1. He wished to take only a frugal lunch, because he wished to do honor to the traditional Christmas Eve supper. 2. When they return, they will invite him to take a walk around the little square. 3. The young men were dancing with the girls of the village. 4. The schoolboys were singing Christmas carols. 5. The venders were shouting to attract the buyers. 6. The little girls had rosy cheeks and picturesque costumes. 7. They waved their arms and puffed out their cheeks. 8. The shepherds had come to town on account of the great festival of Christmas Eve. 9. They are going to sing at the supper that the mayor gives in his house to-night.

EJERCICIO DÉCIMO TERCIO

Páginas 30–32

A. — Díganse en pocas oraciones las historías que se cuentan en los villancicos.

B. — *Resumen gramatical:*

I. (*a*) ¿ Qué forma del verbo se usa en la primera linea del primer villancico?

(*b*) Dése la misma forma de los verbos siguientes: *comprar, cantar, vivir, dar, decir, traer.*

(*c*) ¿ Por qué no empleamos esta forma en la clase?

II. (*a*) ¿ Cuál es la forma de: *se acerca; hincó; dijo; saldrás; pasaréis?*

(*b*) ¿ Cuál es el género gramatical de *poeta?*

(*c*) Hágase una lista de nombres masculinos que terminan en *-a*.

EJERCICIO DÉCIMO CUARTO

Páginas 33–35

A. — Contéstese en español:

1. ¿ De qué origen eran todos los villancicos? 2. Cómo se conservaban los villancicos en España y también en México? 3. ¿ Cuándo y en qué países vivieron los trobadores? 4. ¿ Qué anunciaba la *misa de gallo?* ¿ A qué hora? 5. ¿ Qué aspecto tenía la capilla? 6. Descríbanse las paredes. 7. ¿ Qué proporcionaba ventilación? 8. ¿ Dónde estaba el altar en aquella iglesia? 9. ¿ Qué había en aquella iglesia contra el uso común de las iglesias mexicanas? 10. ¿ Dónde estaba el órgano y quién le tocaba? 11. ¿ Qué dividía el altar mayor del pavimento? 12. Descríbase el Nacimiento.

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Nótese en las páginas 34 y 35 el uso de la preposición *por* para indicar *la causa, el medio, a través.* Se usa *para* para indicar *dirección, en provecho de, con motivo.*

(*b*) Súplase *por* o *para* en las frases siguientes. 1. Ella está inspirada — la piedad. 2. Este libro, escrito — Altamirano — "El Album," se titula "La Navidad en Las Montañas." 3. La casa estaba hecha — los montañeses — el cura. 4. El órgano era pulsado — un vecino.

II. 1. ¿ Cuál es la diferencia entre *ésta* y *está?*

C. — Tradúzcase al español:

1. He said that all those Christmas carols were of

Spanish origin. 2. He said that tradition preserved them in Mexico as in his own country. 3. Obscure troubadours made some of them and we love them because they recall our childhood. 4. They do not inspire sentiments of charity or hope. 5. It is one o'clock. It is five o'clock. At nine o'clock. 6. The church will not be long in filling with people. 7. If you like, we will go toward the church. 8. He went to his room to dress. 9. Slender beams upheld the thatched roof, and the effect was really artistic. 10. There was a row of large windows at each side that gave the necessary ventilation. 11. A chorus of men and boys was waiting for the service to begin.

EJERCICIO DÉCIMO QUINTO

Páginas 36–37

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Cuándo se comenzó el oficio? 2. ¿ Cómo estaban vestidos el cura y los acólitos? 3. ¿ De qué se componía el incienso? 4. ¿ Qué música además de la del órgano había en la iglesia aquella noche? 5. Después de salir de la iglesia ¿ a dónde se dirigieron muchas personas? 6. Descríbase la casa del alcalde. 7. ¿ Cómo se llama el espacio descubierto que se halla en el interior de las casas de España y de Hispanoamérica (*Spanish America*)? 8. ¿ Qué tienen las casas de los Estados Unidos en vez de patios? 9. ¿ Qué árboles se hallaban en el patio? 10. ¿ Qué había en el centro del patio? 11. ¿ Qué lugar se había reservado para los ancianos y enfermos?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Fórmanse oraciones con las locuciones: *acompañado de; compuesto de; rodeado de; plantado de; asistir a; nada tuvo de particular.*

(*b*) Póngase la debida forma de *ser* o *estar* en cada una de estas frases: 1. *El órgano — cerca de la puerta.* 2. *El incienso — compuesto de gomas.* 3. *La voz del cura — dulce.* 4. *Los pastores — en la iglesia.* 5. *Su casa — grande y hermosa.*

C. — Tradúzcase al español:

1. Some rustic lamps were hanging from the ceiling. 2. The service began at twelve o'clock, when we heard the sonorous chime of the bell. 3. The villagers had collected aromatic gums, and the incense was composed of them. 4. He had not attended mass since his youth. 5. We attended church last Sunday. 6. His parents had given him an example of piety and simple faith. 7. After leaving the church, they went to the mayor's house. 8. The mayor's house was very beautiful, and indicated that its owner was rich. 9. In the courtyard were numerous chestnut and walnut trees. 10. They had reserved the place that was sheltered from the cold for the aged and sick. 11. The most beautiful winter sky, with its host (army) of stars, was our canopy.

EJERCICIO DÉCIMO SEXTO

Páginas 38–39

A. — Contéstese en español:

1. Descríbase la cena. 2. ¿A quién llamó el maestro de escuela y qué le hizo hacer? 3. Concluida que

fué la declamación ¿ qué hicieron todos ? 4. ¿ Quién era Lope de Vega ? 5. ¿ Cómo pueden los niños enriquecer la memoria ? 6. ¿ Por qué dirigió el maestro la declamación ? 7. ¿ En dónde había él sido preceptor antes de serlo en aquel lugar ? 8. ¿ Por qué se dedicaba a la enseñanza primaria ? 9. ¿ Qué retribución recibía ? 10. ¿ Cuánto vale esto aproximadamente en dinero americano ? 11. ¿ Por qué era el maestro superior a los vecinos ?

B. — Resumen gramatical:

I. ¿ Por qué se usa *por* o *para* en las frases siguientes ? 1. *El maestro llamó a un niño por su nombre.* 2. *Me agrada por sus imágenes.* 3. *Los niños se ejercitan en la declamación dirigidos por mi amigo.* 4. *Es para mí muy grato.* 5. *Se dedicó, por necesidad, a la enseñanza.* 6. *Cantaron para el capitán.*

C. — Tradúzcase al español

1. The mayor seemed like a patriarch of old as he presided at the supper. 2. We had an abundant and wholesome supper. 3. I ate fish, turkey, fruit salad and candy. 4. They make a pudding with wheat flour, corn flour and raisins. 5. The supper was not so varied as elsewhere. 6. One of the little boys recited a ballad after the banquet. 7. I do not know the ballad, but it pleases me. 8. He had received an imperfect education and devoted himself to farming. 9. He did this from necessity, and received a niggardly recompense. 10. In his leisure hours he used to read useful books that he procured from travelers that used to pass.

EJERCICIO DÉCIMO SÉPTIMO

Páginas 40–41

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Por qué escuchaban los vecinos al maestro? 2. ¿ Quién desaprobó su método de enseñanza? 3. Hace tres años ¿ qué hizo al pueblo? 4. ¿ En qué condición estaban los hombres que entraron en la casa del maestro? 5. ¿ Quién se apareció de súbito? 6. ¿ Qué hacía el personaje que se acercaba? 7. ¿ Qué razón dieron los hombres ebrios para querer matar al maestro?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿ Cuál es lo contrario de: *desaprobar, desatar, descubrir, desagradar, deshacer, descansar?*

(*b*) Con las palabras *por . . . que* separadas por un adjetivo o un adverbio ¿ qué tiempo del verbo se emplea?

II. Cámbiense los infinitivos a la forma conveniente: 1. Por imperfecta que (ser) su educación. 2. Por ignorantes que (ser). 3. Por mucho que Vd. (decir). 4. Por mucho que él (trabajar).

III. Dígase que expresa *por* y *para* en estas expresiones: 1. *iluminado por un idea;* 2. *para contrarrestar la hostilidad;* 3. *me sacó de mi casa para matarme;* 4. *presa de una angustia por mi familia;* 5. *vinieron para darme gracias.*

C. — Tradúzcase al español:

1. The population was excited and wanted to kill him. 2. But the largest of his children ran to tell the mayor. 3. He informed me of the peril that I was running, and nothing more was necessary. 4. He was walking, manacled, in the hands of those drunken men. 5. The drunken men stopped, full of terror. 6. A man suddenly appeared on the top of the hill. 7. I asked him why they

were going to kill the schoolmaster. 8. I hastened to untie him and delivered him to his friends.

EJERCICIO DÉCIMO OCTAVO

Páginas 42–43

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Cuál era el resultado de terror en la mujer del maestro? 2. ¿ De qué había salvado el cura al maestro? ¿ a la familia del maestro? ¿ a los fanáticos? 3. ¿ Qué juraron todos los vecinos? 4. ¿ Qué es lo que los hombres no tienen derecho a hacer? 5. Si la ley manda privar de la vida a algun criminal ¿ en dónde lo harán? 6. ¿ A quiénes presentó el cura al capitán? 7. Descríbase al anciano. 8. ¿ Por qué era "consultador" del pueblo? 9. ¿ Quiénes vivían en una pobre cabaña?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Aprender de memoria: *un no sé que; para nada.*

(*b*) Háganse oraciones con estas locuciones.

II. (*a*) ¿ Cómo se expresa en español la frase inglesa *on* + un participio presente? Dense ejemplos.

(*b*) En el renglón 13 de la página 42 ¿ qué palabras se emplean para énfasis?

III. (*a*) ¿ De qué verbo es *fuera* una forma?

(*b*) ¿ Es *fuera* siempre un verbo? ¿ Qué es en la frase: *fuera de nuestro pueblo?*

C. — Tradúzcase al español:

1. I shall never forget that night. 2. They have saved a whole family from being orphans. 3. We saved those fanatics from remorse for a dreadful crime. 4. Do not kill anyone, neither an innocent man nor a criminal. 5. They hastened to present us to the schoolmaster.

6. The old man is poorly dressed and almost blind. 7. He is a model husband and father. 8. She was well off in her youth, but now she lives in the greatest poverty. 9. His education has made him the adviser of the town. 10. Everybody respects his opinions and his decisions.

EJERCICIO DÉCIMO NONO

Páginas 44-45

A. — Contéstese en español:

1. Antes de la llegada del cura ¿qué hizo el anciano? 2. En qué estaban basadas sus decisiones? 3. ¿Qué halló el cura en el tío Francisco? 4. ¿Quién era la otra persona la cual el cura presentó al capitán? 5. ¿De qué raza era? 6. Dígase algo de su carácter. 7. ¿Qué habían envejecido más a la tía Juana, los trabajos o las enfermidades? 8. ¿Dónde estaba su hijo mayor? 9. Dígase algo de su hijo mayor. 10. Hágase una comparación entre la joven que se acercaba al cura y las otras del pueblo.

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Fórmense oraciones con las locuciones: *dotado de; a pesar de.*

(*b*) Explíquese el uso de *a* en: 1. *No conocí a mi madre.* 2. *Examiné a la señora.* 3. *Envió a su hijo para buscar su libro.*

II. Explíquese el uso de cada imperfecto y cada pretérito en esta lección.

C. — Tradúzcase al español:

1. The authorities go to him when they have grave difficulties. 2. He found in Uncle Ferdinand his most efficient helper when he introduced improvements into

the town. 3. Uncle Ferdinand's wife was also a native. 4. Her heart was full of kindness and charity. 5. I do not know her, but her friends say that she is a saint. 6. Sickness and work had aged her more than time. 7. When she was young she was not pale and thin. 8. Her oldest son was studying in a school in the city. 9. Very soon we shall be able to see the results of our efforts. 10. The most beautiful girl of the town was following the lady.

EJERCICIO VIGÉSIMO

Páginas 46–47

A. — Contéstese en español:

1. Dígase algo de la niñez de Pablo. 2. Dígase algo del carácter de Pablo; 3. De la estimación en que le tenían los otros muchachos. 4. Dígase algo de las relaciones entre Pablo y Carmen. 5. Descríbase a la joven. 6. Descríbase su vestido. 7. ¿En qué libro se lee la historia de "Ruth"? 8. Descríbanse los ojos de la joven. 9. ¿Cómo se llamaba la joven. 10. ¿Qué le había dicho Pablo? 11. ¿Cuándo se llevaron a Pablo? 11. ¿Qué mandó el cura que hiciesen mientras el refería aquella historia?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Dése la forma positiva de: *finísima, larguísimo, blanquísima.*

(*b*) Dense el presente, pretérito y futuro de los verbos en estas frases: 1. *Porque yo la sé.* 2. *Siéntense Vds. mientras yo refiero estas cosas al señor.*

(*c*) Dígase en qué tiempos y personas del verbo se cambia la vocal (*vowel*) radical de *sentar, referir* y *pedir.*

C. — Tradúzcase al español:

1. She was slender as a reed and was about twenty years old. 2. She wears a dark colored dress, because it is cold. 3. This pretty costume shows that her parents are not poor, but well off. 4. She has long eyelashes, rosy cheeks, and is exceedingly pretty. 5. Don't you remember that he went away three years ago to-day? 6. As I think I am to blame, I want to beg his pardon. 7. Could you tell me what you are thinking about? 8. It concerns a very important affair. 9. I can tell it to you in a few words if you will sit down.

EJERCICIO VIGÉSIMO PRIMERO

Páginas 48–49

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Era Carmen la primera novia de Pablo? 2. ¿ Qué regalaba Pablo a Carmen? 3. ¿ En dónde colocaba los ramillos? 4. Dígase algo del cambio de carácter de Pablo. 5. Dígase algo de la influencia de Pablo sobre los otros muchachos. 6. ¿ Por qué no cambió Pablo de conducta? 7. ¿ Por qué fueron vanos los esfuerzos del cura? 8. ¿ Qué decían el alcalde y su hermana del casamiento de Carmen con Pablo? 9. ¿ Por qué no hacían los otros mancebos propuestas de matrimonio a Carmen?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Explíquese el uso de *al* en: *Al levantarse vió los ramillos.*

(*b*) ¿ A qué clase de palabras pertenecen *este, ese, aquel,* etc.? Explíquese su uso.

(*c*) Cuando estas palabras tienen acento ¿ a qué clase de palabras pertenecen?

II. (*a*) Explíquese el uso de los verbos en: *Él era un pobre huérfano que estaba causando un grave mal al pueblo.*

(*b*) ¿ Por qué *se* emplea el artículo *lo* en: *Contentóse con ganar lo suficiente para alimentarse?*

C. — Tradúzcase al español:

1. She had had several lovers, and he had had several sweethearts. 2. We looked everywhere for flowers, and found them everywhere. 3. We gathered the most beautiful flowers and arranged them in a bouquet. 4. He used to be very industrious, but now he is lazy. 5. When I arrive in your town, I shall try to get acquainted with all your neighbors. 6. He is mayor now and he was (it) then. 7. I shall be glad to meet (= *to know*) your friends and neighbors. 8. An orphan boy who was formerly industrious and sensible is dragging other boys into the way of vice. 9. So we sent for him and treated him kindly and gave him excellent advice. 10. All the master's efforts were in vain. 11. Every day that passed, it was more difficult for him to change.

EJERCICIO VIGÉSIMO SEGUNDO

Páginas 50–52

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Qué guerra estalló? 2. ¿ Cuándo hubo guerra civil en los Estados Unidos? 3. ¿ Cuándo estalló la última guerra en Europa? 4. ¿ Qué día del mes es la antevíspera de Nochebuena? 5. ¿ Quién mandó aprehender a Pablo? 6. ¿ Cómo pudo escaparse Pablo? 7. Dígase algo de la conversación entre Carmen y Pablo. 8. Si Carmen había correspondido a su afecto ¿ qué hubiese hecho Pablo? 9. ¿ Qué pensó Carmen de sus

promesas de reformarse? 10. Dígase algo del principio y de la terminación de la función de Nochebuena. 11. ¿Por qué echaron de menos a Pablo?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿Cuál es el participio pasado de: *morir, volver, decir, hacer, ser, poner, ver?*

(*b*) Cámbiense al español diez palabras inglesas que terminen en *-ty*, y diez que terminen en *-tion.*

(*c*) Cámbiense a la forma negativa: 1. *Siéntense Vds.* 2. *Dígame la historia.* 3. *Trátele con amistad.*

II. Póngase la forma conveniente de *ser* o *estar* en: 1. *Pablo — abatido.* 2. *Él — el alma de las fiestas.* 3. *Él — en la prisión.* 4. *Él — muy triste.* 5. *Él — trabajando.* 6. *Él — trabajador.*

C. — Tradúzcase al español:

1. War has broken out, and the government will ask each state for a certain number of recruits. 2. It is a very harmful custom. 3. The capture of Paul would save the rest of the boys, so we could not avoid it. 4. Nobody will dare to plead for his liberty, although some may pity him. 5. Carmen and her mother called him, and he ran, frightened, to their door to see what they wanted. 6. I have no confidence in his promises of reform, because it is too late. 7. At eight o'clock the next morning the captain and his squad went forth. 8. We began the celebration of Christmas very gaily, but we ended it very sadly. 9. When the hour of dancing arrived, we missed Paul, who was always the soul of our festivities.

EJERCICIO VIGÉSIMO TERCERO

Páginas 53–55

A. — Contéstese en español:

1. ¿Qué noticias tuvieron de Pablo durante tres años? 2. Al volver Pablo ¿qué permiso pidió? 3. Dígase algo del cambio ocurrido en él. 4. Dígase algo de su servicio militar. 5. ¿Cuánto tiempo tardó él en el pueblo? 6. ¿Qué hizo cuando estaba en el pueblo? 7. ¿Cómo comenzó a vivir? 8. ¿Quién era "Robinson"? 9. ¿Qué ideas había él aprovechado? 10. Dígase algo de la vida de Pablo en su cabaña. 11. Cuando el cura le visitaba ¿qué hacia Pablo? 12. El día en que el cura llevaba consigo a la madre de Carmen ¿qué hizo Pablo?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿Por qué se emplea el futuro en: *¿En dónde estará mi libro?*

(*b*) Continúese: *Mis viajes me han sido útiles. Yo soy infatigable en mis tareas.*

(*c*) Dense el presente, pretérito y futuro de: *enfadarse, poder.*

C. — Tradúzcase al español:

1. I did not hear (= *have news*) from him again till six months ago. 2. On returning to the town, he showed his passport to the mayor and begged permission to live near the town. 3. He distinguished himself by his bravery and his military knowledge and became an officer. 4. He asked for a furlough, because he had received many wounds. 5. He will buy some provisions and depart without seeing Carmen. 6. He not only has fruit trees, but he has sown wheat, peas, corn, and

lentils. 7. Besides that, he brings us strawberries that he raises in abundance. 8. We like strawberries and we like corn also. 9. He seems possessed of a kind of a fever for work. 10. He has surrounded his little cabin with stones that he has covered with moss and flowers.

EJERCICIO VIGÉSIMO CUARTO

Páginas 56–57

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Cuál era el peligro de llevar semejante vida? 2. ¿ Cuál era el único medio eficaz para terminar la vida solitaria de Pablo? 3. Por qué no volvió Pablo a pedir la mano de Carmen? 4. ¿ Qué dijo el cura del "amor de compasión"? 5. ¿ Qué deseaba el cura saber? 6. ¿ Qué dijo el cura del carácter de Pablo? 7. ¿ Cómo sabía el alcalde que su sobrina estaba enamorada? 8. ¿ Por qué estaba alarmado el cura? 9. ¿ Qué preguntó el cura al alcalde?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) ¿ Qué tiempo del verbo se emplea después de expresiones impersonales, expresiones de sentimiento o emoción y los verbos *querer*, *desear*, *mandar* y *pedir*?

(*b*) Explíquese el uso de cada subjuntivo en el último párrafo de la página 56 y el primer párrafo de la página 57.

C. — Tradúzcase al español:

1. If he leads such a life he will end by going crazy. 2. You must concede that I cannot do anything but wait. 3. I want to know whether she loved him formerly. 4. She hid her affection for him out of respect to her relatives. 5. At least, if it had not been so, she would have esteemed him for his noble character. 6. While

they did not know that, they thought that at least he was worthy of her. 7. Of course, I favored my protégé, but I never let my real motive be known. 8. However many obstacles I encounter, I shall finally come to your help. 9. Scarcely three days ago, I called him apart and told him that I needed help. 10. "Why! what's the matter?" he asked me, frightened. 11. "I cannot hide it from you," I said, "that I am ill; I have no appetite and I cannot sleep."

EJERCICIO VIGÉSIMO QUINTO

Páginas 58–59

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Por qué no querían el alcalde y su hermano a Pablo? 2. ¿ Por qué se resolvió el alcalde a entregar a Pablo a la tropa? 3. ¿ De qué se persuadió la madre de Carmen? 4. ¿ Qué se resolvió la madre a hacer? 5. ¿ Por qué creía Carmen que Pablo había de aborrecerla? 6. ¿ Por qué deseaba ella hablarle? 7. ¿ Qué pretexto podía tener el cura para pedir a Pablo que viniese al pueblo? 8. ¿ Qué prometió Pablo al cura? 9. ¿ Cómo había llegado Pablo? 10. Dígase algo del resultado de lo que dijo el pastor. 11. Descríbase a Pablo.

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Explíquese el uso de *haya* en: *Yo extraño mucho que no haya cumplido.*

(*b*) Dense el pretérito de *querer* y *poner*, el presente de *ofrecer.*

(*c*) Cámbiese al negativo: *Tranquilícese Vd.*

(*d*) Continúese: *Me resolví a entregarlo.*

C. — Tradúzcase al español:

1. I did not like him, because he was lawless and lazy. 2. So we resolved to deliver him up to the officer. 3. I remember now that Carmen began to weep while we were talking. 4. Her mother had persuaded herself that Carmen loved him, because she never wanted to hear him spoken of. 5. "Every time we speak of Paul," said her mother, "she blushes and withdraws to her room." 6. I did not know whether it was happiness or fright, but I resolved to ask her frankly. 7. Not for anything in the world did he wish to see her. 8. I should like to ask your pardon if I have offended you. 9. I pray you to come the day after to-morrow. 10. You surely understand (*Empléase el tiempo que expresa la probabilidad*) that it could not have come out better if I had prepared it.

EJERCICIO VIGÉSIMO SEXTO

Páginas 60–61

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Qué hicieron todos: muchachos, mujeres, hombres y el alcalde? 2. ¿ Qué efecto le causó a Pablo la vista de Carmen? 3. ¿ Qué dijo Pablo acerca de "perdonar"? 4. ¿ Por qué tuvo Carmen que sentarse? 5. ¿ Por qué no respondió Pablo? 6. ¿ Qué confesó? 7. ¿ Por qué tuvo él que pedir perdón? 8. ¿ Qué le aseguró Carmen? 9. ¿ Por qué intervino el capitán?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Cámbiense a la forma que se usa en la clase: 1. *ven por acá;* 2. *aquí te necesita;* 3. *si tienes buen corazón;* 4. *nos has de perdonar.*

(*b*) Continúese: *Lo sé todo.*

(*c*) Cámbiense a la forma negativa: *¡Perdónala, Pablo! Ayúdame.*

C. — Tradúzcase al español:

1. He was tall and dark and was dressed as a mountaineer. 2. He threw his hat into the air as he came to greet me. 3. I rose and advanced toward the youth. 4. I could not say any more and had to sit down. 5. "I bear no grudge," I said; "why should I (bear it)?" 6. The mayor will hand him over to the troop. 7. In this way he corrected himself and became again a good man. 8. He had been very daring. 9. I hastened to tell the young lady that she must not feel bad. 10. She swore to me that she had never loved him.

EJERCICIO VIGÉSIMO SÉPTIMO

Páginas 62 hasta el fin

A. — Contéstese en español:

1. ¿ Por qué recibió el capitán una ovación? 2. ¿ Por qué sonaba la campana? 3. ¿ Qué efecto produjo el tañido de la campana? 4. ¿ En dónde se había arrodillado el maestro? 5. ¿ Quiénes estaban agrupados en derredor del alcalde? 6. ¿ Cuándo se disolvió la reunión? 7. ¿ Quiénes se despidieron del alcalde? 8. ¿ Por qué anduvieron apresuradamente? 9. ¿ Cómo estaban los techos de las cabañas y el suelo? 10. ¿ Cómo estaban las ramas de los árboles?

B. — Resumen gramatical:

I. (*a*) Fórmense oraciones con las locuciones: 1. *darse prisa;* 2. *estrecharse la mano.*

(*b*) Explíquese el uso de *se* en: 1. *se dice;* 2. *estrecharse la mano;* 3. *él se engaña.*

II. (*a*) ¿ Qué tiempo del verbo se emplea frecuentemente para expresar la probabilidad?

(*b*) Escríbanse frases en que entra la probabilidad.

C. — *Tradúzcase al español:*

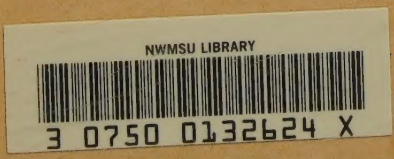
1. The captain will receive an ovation for his speech. 2. The boys are firing crackers(= *burning petards*), and the shepherds are singing. 3. I am listening to the ringing of the bell. 4. We shall listen to the ringing of the bell. 5. The spirit of sincerity must characterize real worship. 6. An unspeakable happiness illumined his face. 7. He is sobbing for the first time in his life, perhaps. 8. I have just opened the window. 9. We have just opened the doors. 10. We took leave of the mayor. Let us take leave. 11. Let us go (and) rest. We shall go (and) rest. 12. It had begun to snow hard.

Date Due

OCT -2
NOV 6
DEC 20
JAN 31
JAN 4
OC 9 '50
OC 23 '50
NO 6 '50
DEC 7 '60
JAN 7
MAY 5 '97
MAY 9 '97
MAY 13 '97

WITHDRAWN
OWENS LIBRARY
N.W.M.S.U.

863
A46



O6-CPQ-052